


Biblioteca



Carreres



EX-LIBRIS
FRANCISCO CARRERES

Biblioteca  Valenciana



31000005087302

XVII

1008

31-10-23

ORACION
PANEGIRICA,

Es a saber

EXORTATORIA, Y CONSOLATORIA

de la muerte de la Illustrissima y Excellentissima Señora Doña Isabel de Velasco y de Mendoza, Marquesa de Carazena, Señora de Pinto, y Virreyna de Valencia.

Con vna breue Relacion de la muerte de doña Luysa de Carauajal, y algunas cartas suyas de muy grande edificacion.

Compuesta por el Padre Maestro Fray Miguel Salon, Prior del Conuento de San Augustin de Valencia, y Cathedratico de Theologia en su Vniuersidad.

Dirigida al Illustrissimo y Reuerendissimo Señor el Cardenal Don Bernardo Roju de Sandoual, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Inquisidor General, y del Consejo de Estado de su Magestad, &c.



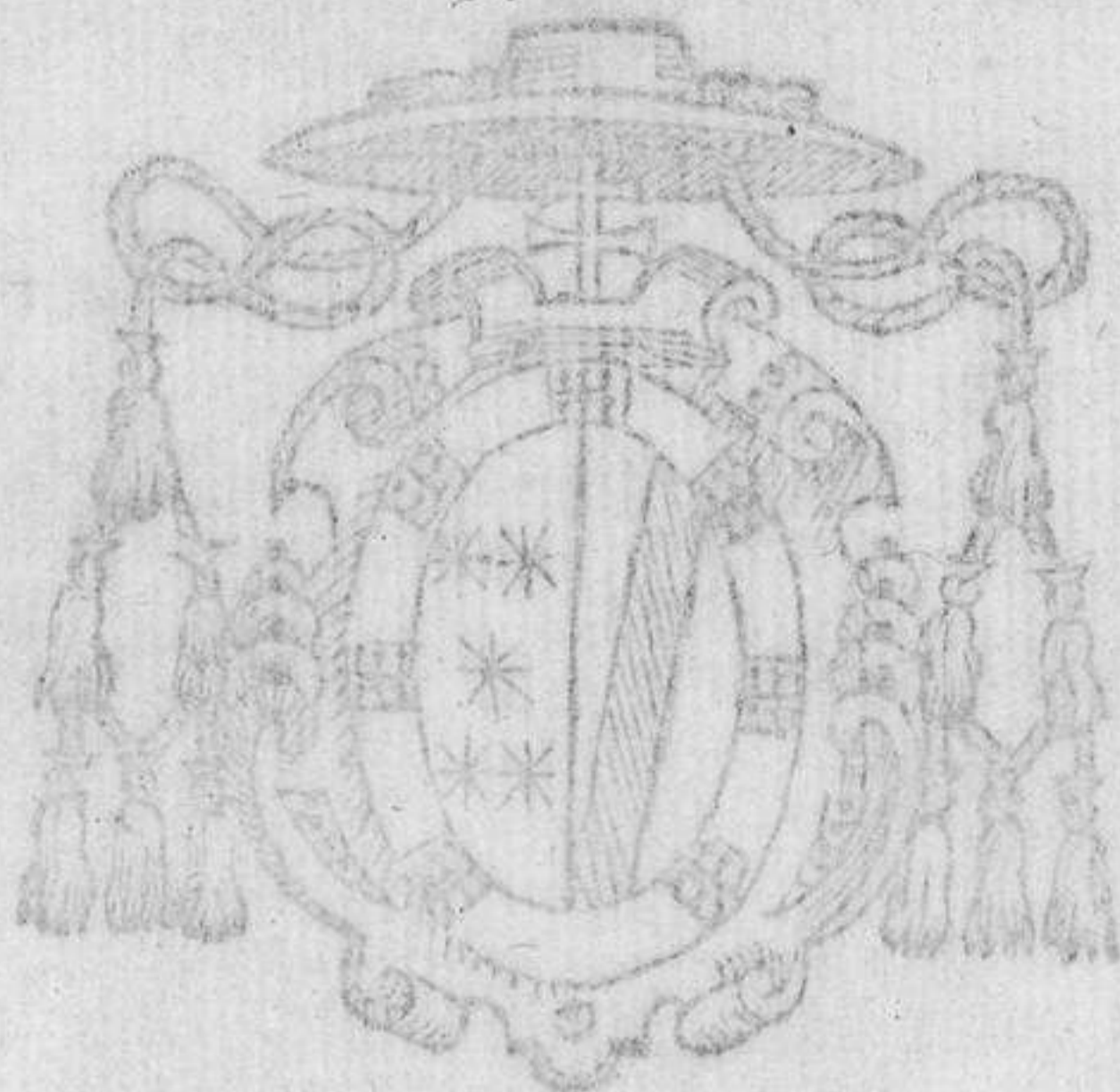
CON LICENCIA.

En Valencia, En casa de Pedro Patricio Mey. 1616.

ORACION
P A M E R I O A
L Y C O N S O L A T O R I A
de la muerte de la Ilustrisima y Excelentisima Señora
Dona Isabel de Velasco y de Mendoza,
Marquesa de San Pedro de Ripoll,
Coy y Virreyna de Sicilia.
Comunmente Relato de la muerte de don Juan de Carvajal,
y algunas cartas de muy grande edificacion.
Componida por el P. Fr. Maestro Fr. Miguel Salon, Prior del
Convento de San Agustín de Valencia, y Catedrático
de Teología en su Universidad.

De la vida Común de San Anso

Dirigida al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor el Cardenal Don Bernardo
Roja de Sualdonal, Arceobispo de Toledo, Prímado de la España, Inquisidor
General, y del Consejo de Estado de su Magestad, &c.



CON LICENCIA.

NOS Pedro Antonio Serra Presbytero
Doctor en ambos Derechos, y por el
Illustrissimo y Reuerendissimo Señor
Don Fr. Isidoro Aliaga, por la gracia de Dios,
y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de
Valencia, del Consejo de Su Magestad, &c.
en lo espiritual, y temporal Oficial y Regente
el officio de Vicario General en la presente
Ciudad, y Diocesi. Por quanto el Padre Mae-
stro Fray Geronymo Baptista de la Nuza Pro-
uincial de la Orden de Predicadores en los
Reynos de la Corona de Aragon, a quien el
Arçobispo mi Señor cometio el ver, y reco-
nocer la Oracion Panegirica, o Exortatoria,
y consolatoria de la muerte de la Excellentissi-
ma Señora Doña Isabel de Velasco y de Men-
doça, Marquesa de Carazena, Virreyna que
fue de Valencia; compuesta por el Padre Mae-
stro Fray Miguel Salon, Prior del Conuento
de San Agustin desta Ciudad, y Cathedrati-
co de Theologia en la Vniuersidad de aquella,
nos ha hecho relacion que se puede imprimir,
por hauer cosas en ella tocantes a gloria de
Nuestro Señor, y ninguna contraria a las fue-
ras costumbres; damos licencia, y facultad

para que se imprima en esta Ciudad, y Dió-
cesi. Dada en Valencia a 27. de Nouiem-
bre 1615.

El Doct̃or Serra Oficial.

Vicente Perez Secretario.

EL Maestro F. Geronymo Baptista de la Nuzga
Prouincial de la Ordē de Predicadores en los
Reynos de la Corona de Aragon, he visto por
commissiō y mandamiento de Monseñor Illustrissimo
y Reuerendissimo Don Fray Isidoro Aliaga, Arçobi-
spo de Valencia, del Consejo del Rey nuestro Señor,
esta Oraciō que ha compuesto el Padre Maestro Fray
Miguel Salon, escriuiendo escogidamente las virtu-
des excellentes con que resplandecio la Excellentissi-
ma Señora Doña Isabel de Velasco, Marquesa de Ca-
razena, Virreyna de Valencia. Y bien la llama ex-
hortatoria; porque por ella veran claramente las per-
sonas mas illustres de la tierra, q̄ pueden andar a vna
excellente santidad, y esclarecida nobleza, y que no
son impossibles virtudes admirables en su grandeza, y
palacios. Y las que junto con estas refiere de su prima
la Señora Doña Luysa de Carauajal, honra de la no-
bleza, animo, constancia, y fortaleza Española: creo
que aun a los mas perfectos Religiosos, causaran em-
bidia grande tan heroycos procedimiētos, y los obliga-
ran a que con algun corrimiento digan lo que Sã Gre-
gorio, considerando la fe, valor, y constancia de San-
ta Ines, dixo: Quid inter hæc nos barbati & de-
biles dicimus, &c. En conformidad desto digo, que
me parece, que no solo se puede, pero se deue imprimir

esta obra, con gran hazimiento de gracias al Autor, para honra de la virtud, lustre de la nobleza de España, vniuersal consuelo de los Catholicos della, y singularmente para gloria de Nuestro Señor; que no solo en los desiertos, y Monasterios, sino en los mayores palacios, y grandezas de la tierra, tiene quien con el fauor de su diuina gracia sabe exercitar con excellencia las obras de santidad y virtud. En este Conuento de Predicadores de Valencia a 25. de Setiēbre 1615.

**Fray Geronymo Baptista de la Nuza
Prouincial de Predicadores.**

El

EL Maestro Fr. Geronymo de Aldouera, Provincial de la Orden de nuestro Padre Sã Augustin en estos Reynos de la Corona de Aragon, por la presente doy licencia al Padre Maestro Fray Miguel Salon, Cathedratico de Theologia en la Vniuersidad de Valencia, para que pueda imprimir el libro que ha compuesto, llamado Oracion Panegirica, es a saber, exortatoria, y consolatoria de la muerte de la Excellentissima Señora Doña Isabel de Velasco, y de Mendoza: por quãto visto y leydo por comission nuestra por el Padre Maestro Fray Geronymo Cantò Religioso de la mesma Orden, no ha hallado en el cosa alguna que sea contra nuestra Santa Fè Catolica, ni contra lo que enseña la Santa Madre Iglesia, antes mucha y muy buena dotrina, facada de la sagrada Escritura y de los Doctores santos, acompañada de los grãdes y marauillosos exemplos en todo genero de santidad y virtud de la dicha Excellentissima Señora: por lo qual como libro de mucho prouecho espiritual, y edificacion para todos los fieles, le ha juzgado por muy digno que se imprima, y comuniqua a todos. Dada en este nuestro Conuẽto de nuestro Padre San Augustin de Valencia, en 21. de Deziembre 1615.

Fr. Geronymo de Aldouera
Provincial

Por

POR comission de nuestro muy Reuerendo Padre el Maestro Fray Geronymo de Aldouera Prouincial de la Orden de nuestro Padre San Augustin en estos Reynos de la Corona de Aragon, he visto este libro llamado Oracion Panegirica, es a saber, exhortatoria, y consolatoria en la muerte de la Excellentissima Señora Doña Isabel de Velasco y de Mendoza Marquesa de Caraxena, y Virreyna de Valencia, compuesto por el P. Maestro Fr. Miguel Salon Cathedratico de Theologia en esta Vniuersidad de Valencia, y leydo con atencion no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fè Catholica, ni contra lo que enseña la santa Madre Iglesia, antes mucha doctrina, assi de la sagrada Escritura, como de los Doctores santos, acompañada de los grandes y marauillosos exemplos que dexò de si esta Excellentissima Señora en todo genero de santidad y virtud, quanto se puede dessear en vna casada Christiana muy verdadera y perfeta sierua de Dios. Por lo qual como historia y libro de grande beneficio y edificacion para todos los fieles, principalmente para Señoras de calidad y estado le juzgo por muy digno se le dè licencia para que se imprima, y saliendo a luz se comuniquè a todos. En el Conuento de nuestro Padre San Augustin de Valencia a 21. de Dexeimbre 1615.

El Maestro Fr. Geronymo
Cantò.

ILLV

AL ILLVSTRISSIMO,
 Y REVERENDISSIMO SEÑOR
 el Cardenal Don Bernardo de Rojas y Sandoual
 Arçobispo de Toledo, Primado de las
 Españas, Inquisidor general, del
 Consejo de Estado de su
 Magestad, &c.



*V*Y natural es, y llegado a razon,
 Illustrissimo y Reuerendissimo Se-
 ñor, sentir la muerte y falta de las
 personas conjuntas en amistad, o
 sangre; y tanto mas, quanto mayor
 fue su valor y virtud. Llenas estan
 las diuinas letras de muchos, y muy
 grandes sentimientos, que en tales ocasiones hizieron va-
 ronés muy santos, y de grande entendimiento y juyzio, y
 de las muchas lagrimas que por esta causa derramaron.
 El santo Patriarcha Abraham por la muerte de su mu-
 ger Sarra las derramo cõ muchos suspiros. No se me en-
 xugaran los ojos, quanto me durare la vida, dixo el
 santo Patriarcha Iacob, hasta la muerte, quãdo viendo
 el vestido de su amado hijo Ioseph lleno de sangre, le tuuo
 por muerto. Muy grande fue tambien el sentimiento que
 hizieron el mismo Ioseph, y sus hermanos en Egipto, al

Genes. 23.
 Genes. 37.

Genes. 50.

A punto

punto que vieron morir su padre, y despues en la tierra de Chanaan, donde le llevaron a enterrar. Que sospiros dio el santo Rey David, quando oyò la muerte del Rey Saul, y de su amigo Ionatas, y la del Capitan Abner, y la de su hijo Absalon, aunque tan maldito y rebelde! En la muerte del santo Rey Iosias, dize el Texto, que llorò todo el pueblo la muerte de aquel tan grande, y tan illustre varon, y en quien tanto resplandecio el zelo de la gloria de Dios, y de su santa ley. La muerte del santo Mathias, con que lagrimas la celebrotodo el pueblo de Israel? El mismo hijo de Dios, como lo ponderan a este proposito los bienaventurados Geronymo, y Ambrosio, lloro en la muerte de su buen amigo Lazaro, y las lagrimas que por ella derramauan sus hermanas Marta, y Maria, se le passaron a sus benditos ojos. En la muerte del glorioso Protomartir san Esteuan, dize el bienaventurado san Lucas, como aquellos primeros justos de la primitiua Iglesia, dicipulos de los Apostoles, le enterraron derramando sobre su sepultura muchas, y muy biuas lagrimas, acompañadas de muchos suspiros, que les salian del coraçon.

Pero aunque esto sea assi, ha proueydo la diuina sabiduria, que en la muerte de los justos, y personas que han vivido con buen exemplo, guardando la ley diuina, y las de su estado, las mismas razones y motiuos que causan sentimiento y dolor, lo sean juntamente de grande consuelo, y aliuio en aquella pena. Porque el proprio motiuo que ha

de te-

de tener el juyzio christiano en la muerte de su amigo, o pariente, no ha de ser porq̄ murio, siendo tan proprio al hōbre que viue en este destierro, auersele de acabar la vida. Quien es el hombre, dize el santo Profeta David, que Psalm. 88. viuiendo en este suelo ha de escapar de la muerte, y sepultura? Como quien dize, Ninguno. Prestò os vn amigo su casa, para que viuiessedes en ella, hasta que os la pidiesse; no teneyis porque sentiros, ni vos, ni vuestros amigos, porque os mande salir della; sino agradecerle el tiempo que os dexò gozarla, y seruiros della. Prestado es, y no proprio nuestro, quanto tenemos en este suelo, vida, hazie da, honrra, salud, hijos, muger, amigos, y parientes: de la diuina mano lo hemos recebido, no como cosas proprias nuestras, sino prestadas por su grande misericordia: y assi ningun agrauio se nos haze, quando el verdadero señor y proprio dueño de todo esso nos lo pide, y quita.

Destá manera lo considerò aquel santo Patriarcha Oriental, el bendito Iob, quando le vino la triste nueva de la muerte desastrada de sus hijos. Sintiólo como hōbre de razon, y padre que los amaua, y assi rasgo sus vestidos, y se derribo en el suelo: pero confessando como no se le hazia en ello algun agrauio, dixo: Desnudo sali de las entra- Iob. 1. ñas de mi madre, desnudo he de boluer a las de la tierra. Dios es el verdadero señor, porque todo lo que yo tenia, el me lo dio por su misericordia, y me lo prestò por su bondad: esse mismo señor como

a verdadero dueño de todo ello, me lo ha quitado quando ha sido seruido, sea bendito y alabado su santo nombre por siempre jamas. Y que mucho que el santo Job, alumbrado con tanta luz del cielo como el Espiritu Santo le comunico, assi lo considerasse, y confessasse, pues algunos Filósofos con sola la centella de la luz natural, y de su buen juyzio, dixeron lo mismo! Refiere Plutarcho en aquella Oracion consolatoria que hizo a Apollonio, como aquel grande Filosofo Euripides dixo, deuer los hombres por qualquier perdida que les acaeciesse, de hazienda, hourra, amigos, parientes, y personas muy conjuntas, llevarlo con grande esfuerço, y valor: considerando como todas estas cosas las auemos recebido de la mano de Dios, y no son nuestras, sino encomendadas y prestadas, y assi las puede pedir, y cobrar siempre que fuere seruido. Con esta misma consideracion consuela el bienauenturado san Geronymo a Thyracia, en la muerte de vna hija que aquella señora mucho amaua. Y san Bernardo se consolo en la muerte de su hermano Gerardo, y hablando con Dios, le dize: Iusto soys Señor, y recto en vuestro juyzio: no me aueys hecho agrauio en llevaros a mi hermano, porque vos me le disteys, vuestro era, y vos me le aueys quitado.

Lo que siente vn buen juyzio y Christiano en estas ocasiones es, faltarle vn amigo, o pariente sabio, discreto, seruido de Dios, lleno de grãdes virtudes, y en quien tenia consejo,

sejo,

Plutarchus
ad Apolloniu-
m.

Hieron. ad
Thyraciã.
Bernardus.

sejo, consuelo, muy buena compañía, y con cuyo exemplo eran muchos aprouechados. Pues esto mesmo, dize mi Padre San Augustin en el libro octauo, y nono de sus Cōfessiones, le deue consolar, y aliuiar la pena, considerando, como quien biuio muy bien, y con grande exemplo de christiandad, deue estar gozando de Dios. Y assi las mesmas virtudes, y buenas partes, porque le llora, y siente su muerte, le deuen enxugar sus lagrimas, y alegrar su coraçon: creyendo piamente, como aquella muerte, aunque lo fue para el cuerpo del difunto, pero no para su alma, sino principio de mejor estado, y vida. Del santo Tobias el moço, despues de auer contado la diuina Escritura sus raros, y admirables successos, assi el tiempo que viuio en Niniue sirviendo a sus padres, como muertos ellos; lo que hizo en la prouincia de los Medos en seruicio de sus suegros, dõde acabo la vida, dize el texto: Como cumplidos nouenta y nue

August. lib.
8. & 9. Cõ
fession.

Tobia vlti
mo.

aventurado san Augustin clara y resplandeciente luz de la Iglesia, hablando de la muerte de su santissima madre Monica, en el libro noueno de sus Confesiones, dize: Al punto q̄ yo le cerre los ojos en espirando, cubriose mi coraçon con vn grande nublado de tristeza, y yua a resoluerse en lagrimas: empero reprimilas de tal suerte, q̄ parecia auerse mitigado el dolor, y secado la fuente de las lagrimas. Y dando razon desto, dize luego el glorioso santo: Porq̄ con estos sentimientos lloran comunmente los hombres la miseria de los que mueren, pareciendoles que los pierden del todo, lo q̄ en la muerte de mi santa madre no tenia lugar; porque ella ni murio miserablemente, ni se le acabò del todo la vida; porque segun la biuio muy santamente, y por lo que vimos en sus santas costumbres, sin engaño alguno, antes con grande certeza, estauamos figuros de su descáso, y gloria. Por esta misma razon la carta que escriuio el bienaueturado S. Geronymo a la santa donzella Eustochio, a fin de consolarla en la muerte de su santissima madre S. Paula, la emplea en referir sus grãdes virtudes, y singularissimos exemplos de christiandad: para que considerando la grande santidad de su bendita madre, se le trocasse la pena en alegria, y el dolor en contento espiritual.

Por esta misma razon, Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor, para consuelo del grande sentimiento que causò en

Vues-

*Augus. lib.
9. Confes-
sion,*

*Hieron. ad
Eustoch. de
laudib. Pau-
la,*

Vuestra Illustrissima Señoria la muerte de su sobrina, y en la voluntad hija suya tan amada, tan grande sierua de Dios, y tan exemplar en su estado, la Excellentissima Señora Doña Isabel de Velasco, y de Mendoza, y a todos sus deudos, y conjuntos, y aun a quantos la conocieron, y trataron, me ha parecido representar en esta Oracion panegirica su grande valor, christiandad, deuocion, espiritu, con todas las demas partes, que tan largamente le comunico nuestro Dios, y Señor: para que viendo quan bien viuió, y murio, quan grande sierua de nuestro Dios y Señor fue desde su niñez, hasta que se le acabo la vida, no se sienta ya su muerte y perdida, antes alabemos todos al Señor, q̄ tanto le comunico de sus dones y gracias, y se trueque el dolor y pena que por su muerte se tuuo, en vn grande cuydado, y biuo desseo de seruirle cada vno en su estado, con las veras que esta señora le siruio en todos los que su diuina Magestad la puso.

Sabe nuestro Señor, y a su diuina Magestad doy por testigo, quanto holgãra yo, de tãtos Religiosos como la trataron, y conocieron, asbi en Castilla, como en la Coruña, y despues aqui en Valēcia, donde acabò su vida, emprendiera alguno de ellos escriuirla, para que con su buen espiritu, doctrina, y termino, respondiera la historia a lo que merece la christiãdad y nobleza de su sujeto: de todo lo qual confieso con verdad hallarme muy corto, y por la misma razon con harto temor, y recelo de lo que ha de perder de

su autoridad, y estima. Pero viendo que en todo este tiempo, despues que nuestro Señor la lleuo de esta vida, que ha dos años, ninguno lo ha emprendido, me ha parecido salir yo a ello, por entender que siruo en ello a nuestro Señor, y a Vuestra Illustrissima, y Reuerendissima Señoria, y a muchas personas, particularmēte señoras Christianas, que se podran aprouechar de los exemplos de esta, que con tantas veras siruio a nuestro Señor.

No dudo parecera a algunos exceder esta Oraciō, aunque Panegirica, los limites de lo que dize este nōbre, y ser mas larga de lo q̄ deuia: pero como dize el bienauenturado S. Geronymo, Grādes materias, dire yo, Muchas y muy excellentes virtudes recogidas en vn sujeto, no se pueden escriuir en breue, antes piden largos discursos, si se han de tratar como merecen: y assi escriuio el tan larga la carta de la muerte de S. Paula: y me es forçoso a mi lo mismo en esta oracion. Y porque va a vn tan grande Señor, y Prelado, y tan aficionado a las diuinas letras, y para consuelo, exhortacion, y edificacion de muchos, me he visto obligado a vestirla y adornarla de diferētes doct̄rinas. Va diuidida por sus numeros, y paragrafos, para que no cāse tanto al que la leyere; antes pueda, como en diferentes estaciones y pausas, parar y descansar a su gusto.

Capellan y criado de V. Illustrissima
y Reuerendissima Señoria

Fr. Miguel Salon.

ORAE

ORACION

PANE GÍRICA,

ES A SABER, EXHORTATORIA,
y consolatoria de la muerte de la Excellentissima
Señora Doña Isabel de Velasco, y de Mendoça,
Marquesa de Carazena, Virreyna
de Valencia.

PARAGRAFO PRIMERO.

*Quan amigas, y hermanas son entre sí la Nobleza,
y la Virtud.*



OR QUE las grandes virtudes, y religiosas costumbres q̄ he de referir a vuestra Illustrissima, y Reuerendissima Señoria desta su bēdita sobrina, no parezca a algunos quadrar poco con el estado en que Dios la puso, y con tanta nobleza, y antigüedad de su sangre: porque no faltan juyzios (no de Christianos, sino de carne y sangre) a quien parece, que la deuocion, recogimiēto, y cosas de espíritu, no son para gente del siglo, principalmente muy nobles,

A s

y illuf-

y illustres, fino para las personas retiradas, y encerradas en la Religion, me ha parecido en este principio y paragrafo primero mostrar, y muy extensamente, quan amigas y hermanas son entre si la nobleza y la virtud, la buena sangre y las buenas costumbres, la antigüedad, y limpieza de linage, y la santidad de la vida.

Enseñò esta doctrina el Hijo de Dios en si mismo por el discurso de su santo Euangelio, donde el q̄ leemos tan ageno, y desnudo de todas las cosas temporales, como son haziendas, officios, cargos, y dignidades de este suelo, en lo que es linage, y parentela quiso fuesse de lo mas noble, e illustre del pueblo de Israel: a quien, y de quien auia prometido tomar carne y sangre; guiandolo de tal fuerte, que la Virgen santissima, de quiẽ la auia de tomar, fuesse del linage y Tribu de Iudá, y en esse de la familia y casa de aquel tan famoso, y tan esclarecido entre todos los Principes de la tierra, el santo Rey y Profeta Daud. Enseñando en esto el grande amor, y aficion que tiene a la virtud: porq̄ como autor, y fuente de toda la que se puede hallar en vn justo, le agrada, y ama mucho: y es tan hermosa y bella en sus diuinos ojos, que por serlo tanto, quiso, viniendo al mundo, honrrarla, y fauorecerla, no solo en si misma, predicando su valor, y mere-

mèrecimiento por su propria boca, quãdo la abrio para declarar las virtudes que hazen a vn hombre bienauenturado; pero abraçando, y escogiendo para su santa humanidad vn linage tan illustre, y noble como el que hemos dicho; por lo que combida, anima, y obliga a vn hombre la nobleza y antiguedad de su casa, y progenitores a dessear, y procurar la virtud. Y assi mismo quiso apartar, y desuiar de si, y de los suyos el apetito, y desseo de las haziẽdas, cargos, y dignidades, y de todos los demas bienes temporales, por lo que apartan y desuian la voluntad, y coraçon humano del amor, y aficion de essa misma virtud.

Es verdad las riquezas, y bienes deste mundo, y las demas cosas tan estimadas de los hijos deste siglo, y que tanto apetecen, y por tantos medios procuran la ambicion, y codicia humana, no ser ellas de suyo malas, antes buenas, y materia de mucho bien, puestas en buenas manos: empero segun nuestras malas inclinaciones, y costumbres, y lo q̄ ordinariamẽte abusamos de ellas, son comunmente estoruo, y desuiio de la virtud, y temor de Dios. Porq̄ como aquel ingrato pueblo de los Iudios, de la plata, oro, y joyas de Egipto que puso Dios en sus manos, pagãdoles como Iuez lo que auian seruido, y trabajado en Egipto, y entregãdoles

Exod. 129

or 32.

Sapien. 10

como

Exodi 14.
32.

como Capitan general de su exercito, aquellos tesoros, como despojos de enemigos vencidos en tan justa y maravillosa guerra: como la que les hizo el mismo Dios con las aguas del mar, y lo confesaron los mismos Gitanos, diziendo a boz en grito en medio de las olas, y tragando con ellas la muerte: *Huyamos de Israel: No veys como su Dios pelea por ellos?* Hizieron vn idolo, vn bezerro de oro, adorandole como Dios, y dando en el la gloria deuida al verdadero Dios, que con tantos prodigios y maravillas les auia sacado de Egipto, a vn demonio; bien assi de las riquezas, y haciendas temporales que Dios comunica a los hombres, para que con ellas le siruan, remedien las necesidades de sus proximos, y las truequen con las eternas, no se siruē (segun lo que vemos) para esse fin, sino haciendo de ellas cada vno su idolo. Vnos idolatrando en ellas, contemplandolas, y adorandolas en sus arcas y cofres, no teniendo otra gloria, ni otro rato por alegre, y bueno, sino el que las veen, menean, y adoran. Otros ya que no lleguen a este extremo, muy olvidados de Dios, y de su seruicio, puestas todas sus ansias y cuydado en acrecentarlas, y cerrando los oydos, y puertas de su coracon a mil inspiraciones, y motiuos, con que les combida cada dia la diuina piedad al amor, y cuydado de lo espiritual,

ritual, y eterno. Por lo qual las llamò con grande razon el Hijo de Dios espinas, que ahogan la semilla de la diuina palabra, y de los santos desseos, y propósitos que con ella suele el Espíritu santo producir muchas vezes en el pecho de los ricos. Quántos conocemos de estos? hombres de buen juyzio, de buena alma, de buenos naturales, y de buenos desseos y propósitos, y a ratos tratando de assegurar su conciencia, y no emprender negocio con el menor peligro, o escrupulo del mundo, y a dos dias trocarlo todo, y secarlo todo en yerua la codicia y hambre del oro, que llamò el Poeta, sagrada; y dixera mejor con san Pablo, maldita, y rayz de todos los males. Otros porque se veen ricos y poderosos, con que osadia y libertad vemos atreuerse a qualquier maldad, sin temor alguno ni de Dios, ni de su justicia diuina, ni de la humana, pareciendoles, pues que tienen dinero, pueden emprender con el quanto se les antojare, y salir con ello, derribar los castillos mas fuertes, y conquistar los pechos mas honestos, y virtuosos.

Luc. 8.

I. ad Timoth. 6.

Lloraua (a mi ver) con mucho sentimiento el Profeta Isaias, en el cap. 2. el grande daño, y ceguera que causa la abundancia de las riquezas en el que las tiene, hablando de las idolatrias, y maldades: porque tenia Dios determinado destruyr vna ciudad

Isai. 2.

dad

dad que tanto amò, y honrrò, y donde se auia auer-
zindado, y puesto su casa y hogar, diziendo: *Ha lle-
gado Hierusalem a tanta riqueza, que està llena de oro,
y plata: no tienen numero sus tesoros, ni llegara al cabo
quien los quisiere contar: y assi està juntamente llena de
cauallos y de carroças, que no tienen numero, ni se dan lu-
gar por las calles vnas a otras.* Porque viendose todos
tan ricos, no ay ya vezino en Hierusalem que estè
sin carroça, o cauallo. Pero maldita la embidia q̄
por esta felicidad tēporal tengo a Hierusalem, an-
tes lastima y pena: porque de esta abundācia se ha
seguido, *Que està tambien llena de idolatrias, y tan cie-
gos sus vezinos, que tienen por Dios, y adoran como a tal
las ymagine y figuras que hazen con sus proprias manos,
y salen de sus dedos, postrandose, y humillandose delante
dellas, dandoles el culto y reuerencia que se deue a solo
Dios eterno, y verdadero. Maldad y delicto que no lo per-
donarà, ni dexarà de castigar su diuina justicia con grã-
de rigor.* Que esto significa la palabra: *Ne dimittas
eis.* Porque es estilo de los Profetas declarar por pa-
labras que parecen deprecatorias, lo que Dios les
reuelaua, tener muy determinado.

Y si la abundancia de los bienes y riquezas, se-
gun los hombres comunmente abusan de ellas, es
tan peligrosa, y tan grande ocasion de los males q̄
hemos dicho, no menos lo son los oficios, cargos,
y dig-

y dignidades de este siglo. Bastará para testimonio de esta verdad el exēplo de Saul, sin que busquemos otros. Qual le vemos antes q̄ fuesse Rey, y qual despues que lo fue? quan trocado, y peruertido? Antes con vn alma, y entrañas tan senzillas y puras, quales las de vn niño de vn año. Como vn niño de vn año, dize la misma Escritura, era Saul quando començo a reynar: no en el juyzio y discrecion, sino en la pureza y senzillez, y tan humilde y baxo en su propria opinion y estima, que le dixo despues Samuel: Como fuesses en tus ojos, y en tu proprio parecer hombre pequeño y baxo, te ha escogido nuestro Dios y Señor por Principe y cabeça de su pueblo, y por Rey de todos los Tribus de Israel. Este mismo antes de ser Rey, tan senzillo y puro; este tan humilde, y santo quando era pastor, y que guardaua las yeguas de su padre; este mismo hecho Rey, puesto en dignidad y estado, le vemos tan trocado, que es lastima, lleno de ambicion y soberuia, y de tanta embidia, que por vna letra q̄ cantaron las mugeres de Hierusalem en alabança de Dauid, celebrãdo con ella vna victoria tan gloriosa, y de q̄ tanto bien le vino al mismo Saul, como fue rendir, y vencer aquel Gigante, de quien todos temblauan, y cortarle la cabeça, le concibio tan grande odio, que determinò quitarle la vida, a quien deuia la suya, y de todos

1. Reg. 13.

1. Reg. 15.

sus

fus vassallos, y lo procurò por mil caminos y medios. Y quando no pudo quitarfela a Dauid, guardandole Dios de sus manos, y en todas las ocasiones que tuuo Saul por muy cierto que no se le escapara, la quitò al santo Sacerdote Achimelech, y a los otros ministros del Tabernaculo de Dios, porque dieron vn poco de pan a Dauid, no sabiendo ellos que Saul le tenia por enemigo, ni pensando ofenderle, antes seruirle en ello. Llegò al fin a tan grande extremo de malicia este desventurado Rey, y a tenerle tã aborrecido nuestro Dios y Señor, que con serle Samuel tan grande sieruo y amigo, se enojò cõ el porque le rogaua por Saul, y con lagrimas biuas: y le dize con sentimiento: *Hasta quando has de llorar por Saul? Acaba ya, y no me ruegues mas, ni llores por el, auiendole yo desechado tanto de mi, y de suerte que no le quiero ver de mis ojos.* De semejantes exemplos estan llenas las historias, assi sagradas, como profanas.

Por lo qual el Hijo de Dios viniendo al mundo, se mostrò tan ageno, y apartado, assi de las riquezas y bienes de la tierra, como de los officios, y cargos tēporales. Pero quiso ser hijo, y descendiente de padres, y abuelos tan illustres, como refieren san Mateho, y san Lucas: porque la nobleza, y buena sangre no es impedimento ni estoruo de la virtud,

1. Reg. 21.

1. Reg. 16.

Matth. 1.

Luce 3.

tud, antes vn grande despertador, y reclamo que combida y llama, y aun obliga a abraçarla, y procurarla con mucha aficion y cuydado. No ha ordenado nuestro Dios y Señor, que aya en las republicas y reynos varones nobles, y titulares, para q̄ esse valor, y nobleza les haga atreuidos, e insolentes, y sin temor de Dios, y de la justicia, inquietando la biuda, afrentando la donzella, perfiguiendo la casada, amenazando al que les pide lo que deue, y el sudor de sus seruicios. No traen consigo esos defafueros el linage, y la nobleza, sino vn grande vinculo, y cargo: quãto mas bien nacido, y de mejor sangre, tanto mas verdadero, y medido en sus palabras; tanto mas honesto en sus costumbres, tanto mas recto y justo en sus tratos, mas piadoso cō los pobres, mas religioso y deuoto a las cosas sagradas, y del culto diuino; mas amigo de todo lo santo y bueno. Esto pide la nobleza, a esto combida, y obliga el buen linage, esto promete, y ofrece.

Auiendo de yr Tobias el moço a cobrar cierto dinero a la prouincia de los Medos, salio a la plaça de Niniue donde biuia, a ver si hallaria alguno que le guiasse, y acompañasse en aquel camino: y como hallasse al Angel san Rafael (sin conocerle) en figura de vn moço aprestado para yr cami-

Tobias.

B

no,

no: el qual le dixo, que sabia muy bien el de la tierra, y ciudad donde Tobias auia de yr, y le acompañaria con mucha seguridad, y que conocia muy bien la persona con quiẽ auia de negociar. Admirado Tobias de ver quã a proposito le venia aquel moço, dio razon de todo ello a su padre, y a petition del viejo se le lleuò a su casa. Llegado a su presencia, le dixo: Amigo vos lleuareys a mi hijo a la ciudad de Rages, en el Reyno de los Medos, y le guiareys, y acompañareys como aueys ofrecido? Si, dixo el Angel, yo le lleuare, y boluere sano, y saluo, y como dessecays. Pues hazeldo asì, dixo el viejo, que a la buelta yo os satisfare cumplidamente vuestro trabajo: pero holgarè mucho saber de quã Tribu, y linage soys, y de que casa y familia. No auia para que, dixo el Angel, pues vos no buscays linage, sino persona que acompañe y guie a vuestro hijo con seguridad: pero para que esso no os dè cuydado, yo os dire quien soy, y mi linage. Yo me llamò Azarias, y soy hijo de aquel grande varon Ananias. Como si dixera: Estad muy seguro, y sin cuydado, ni recelo alguno de lo que os he ofrecido, y que lo cumplire con mucha fidelidad, pues sabeys ya quiẽ soy. Y asì se cõsolò mucho el buen viejo, y estuuò muy seguro quã lleuaua su hijo muy buena compañía. Que esto significan aquellas palabras.

labras.

labras que dixo, en auer entendido cuyo hijo era el que le hablaua. Verdaderamēte, amigo, de muy buen linage soys vos. Porque quiso dezir: Como me huelgo en saber quien soys, y de quan buen linage; porque hijo de tan buen padre, muy buena compañía hara a mi hijo, y muy bien le ha de yr con ella.

Confirma esto marauillosamente lo que refiere el Espiritu santo en el capitulo sexto del segundo libro de los Machabeos. Mouio el maldito Rey Antiocho aquella cruel persecucion (que es vna de las mayores que se leē en las historias) contra los Israelitas, que no querian dexar la ley, y ser- uicio del verdadero Dios, y passarse a los errores y idolatrias de los Gentiles. Inuentó para esto muchos tormentos de grādissimo horror y espanto, lleuandolo todo a fuego y a sangre, sin perdonar a nadie, executando su crueldad en todo genero de personas; moços, viejos, grandes, pequeños, hombres, mugeres, casadas, donzellas, hasta los niños colgados de los pechos de sus madres hazian pedaços juntamente con ellas: tanto, que pide alli el escritor de aquel libro, que nadie se espante, por ver, permitiessse Dios padecer tãto los suyos. Pendiéron, entre otros, aquel santo, y venerable viejo Eleazaro. Proponesele el Edicto Real, para que se

2. Macha.
6.

refuelua en vna de dos, o apartandose de la ley de sus padres, y de los santos ritos, y ceremonias de aquella, adorar los Dioses que adoraua Antiocho, y comer de los manjares que se les ofrecian en sus sacrificios, o morir con grandes tormetos y dolores. Con el grande amor que todos le tenian, por su grande valor y santidad, hasta los mismos Gentiles, y priuados de Antiocho, le rogauan, para que se librasse de la muerte, que traerian de los manjares que le concedia su ley, y los comiesse, y darian a entender a Antiocho, que ya el auia obedecido, y comido de los manjares de sus sacrificios. *Libreme Dios* (dize el santo Eleazaro) *que tal haga yo, ni se diga de mi cosa contra la ley de mi Dios, ni burlando, ni de veras, ni hazerla, ni que lo parezca.* Haga de mi quanto quisiere esse cruel tyrano, que yo ni he de ofender a Dios, ni parecerlo. Quien os animò tanto, y os dio tan grãde esfuerço, santo Eleazaro? Quien? su edad, y nobleza. Al mismo tiempo que sus amigos le persuadian y rogauan, fingiessse que comia de las carnes ofrecidas a los idolos, *Considero* (dize alli el texto) *este gloriosissimo martyr dos cosas, su venerable edad y canas, y la antiguedad y nobleza de su linage, y dixo con muy grande valor: No hare lo que me persuadis, antes passarè por mil cuchillos, y padecere mil muertes, y quantas crueldades, y tormetos mandàre executar*

2. Macha.
6.

cutar en mi esse tyrano: porque no es justo, ni razon que de vn hombre de mi edad, y autoridad; de vn hombre de mis partes, prendas, y nobleza se diga, creyendo que he obedecido a Antiocho, que he dexado la ley, y seruicio del verdadero Dios, y me he passado a las costumbres, y ritos de los Idolatras: y con este exemplo los moços, y los demas que tienen puestos los ojos en mis canas, y valor, dexando la santa, y diuina ley, se passen a la vida, y trato de los Gentiles, y sigan sus errores, y engaños.

De esto sirue la nobleza, y ser hijo, y decendien-
te de buenos: y el que no junta con ella la virtud y
christiandad, no se llame noble, dize san Ambro-
sio, ni lo presume; antes se auerguēce y confunda,
porque de esso le ha de seruir en los ojos de Dios,
de mayor confusion y condenacion. Y assi en el ca-
pitulo 25. del libro de los Numeros, no se conten-
tò el Espiritu santo, se pufiessa el nombre proprio
del Israelita que ofendio a Dios con aquella mu-
ger Madianita, a quien el santo Phinees, lleno de
zelo de la honrra de Dios, matò de sus manos; pe-
ro aun quiso se declarasse, para mayor afrenta, y
confusion de aquel mal hombre, su linage y decen-
dencia, diziēdo que era del Tribu de Simeon, que
era vno de los mas principales de Israel, y hijo de
vn varon, que por su valor y partes era el Capitan
de dicho Tribu: porque como por ser de vn lina-

Nume. 25.

ge tan hōrrado, y de vn padre tan bueno, tenía mayor obligacion a ser muy virtuoso, y temeroso de Dios; bien assi no siendolo, sino tan vicioso, y torpe como fue, el linage y la nobleza fue en el para mayor corrimiento, e infamia suya.

PARAGRAFO II.

Quan principales, y quan grandes siervos de Dios fueron los padres, y abuelos de esta señora.

POR ser qualidad que haze mas illustres los merecimietos de los justos, ser hijos, y descendientes de padres, y abuelos insignes, y señalados en sangre, y virtud, segun nos ha dicho el paragrafo precedente, han acostumbrado los Escritores, assi Ecclesiasticos y sagrados, como profanos, tratar primero de la nobleza, y santas costumbres de los padres, y mayores de las personas, cuyas virtudes, y santas obras quieren referir. Desto nos dan cumplido testimonio sus libros, particularmente (dexados los humanos) los Ecclesiasticos, y sagrados, a quien hemos de arrimar la doctrina desta Parenesi.

Auiendo de escriuir el sagrado Euangelista san
Lucas.

Lucas las grandezas del bienaventurado san Juan Baptista, y las marauillas que acaecieron en su milagrosa concepcion, y nacimiento, refiere primero la dignidad de su padre Zacharias, diziendo: *Que era Sacerdote, y no de qualquier familia, sino de vna muy principal, qual era la de Abia, y su madre Elisabeth descendiente del Summo Pontifice Aaron, y ambos a dos muy santos y justos en los ojos de Dios, y de los hombres: guardando muy puntualmente en todo y por todo quanto les mandaua la diuina ley. Calificando, y autorizando desta manera, como dize alli el glorioso Ambrosio, la santidad de san Juan con la de sus padres. De la misma suerte mi padre san Augustin, san Gregorio Nazianzeno, san Ambrosio, y otros Doctores santos que escriuieron las vidas, y hechos de algunas personas señaladas, començaron por los mayores, de quien aquellos decedian. Particularmente el bienaventurado S. Geronymo (cuya eloquencia, y licion tan vniuersal en todo genero de autores son a todos muy notorias) en las cartas que escriue a diferentes personas, refiriendo en ellas la santidad de algunas muy illustres mugeres Romanas, guarda este mismo estilo, nombrando sus padres, y abuelos, y sus grandes partes: algunas vezes llana y directamente, otras usando de vn color y dissimulacion retorica, diziendo, lo que parece*

Lucæ I

Hieron. ad Furiam. no quiere dezir. En la carta que escriue a Furia, para engrandecer el amor, y aficion que tuuo aquella santa muger a la continencia vidual, y darle mas animo para permanecer en aquel santo estado, le propone quan santas fueron su madre, y abuelas: y le trae a la memoria, como el nobilissimo linage de los Camilos, del qual ella descendia, se auia siẽpre obseruado; ninguna muger de aquella cepa, perdido el primer marido, auer admitido segundo. Y en la que escriue a Demetrias: Doctrina (dize) es, y regla de los Retoricos, contar los hechos y proezas de los progenitores, para suplir muchas vezes por esse camino lo que falta en el que pretenden alabar: pero aqui no necesito yo de essa regla para esse fin, porque aunque podria traer a la memoria la grande nobleza y valor de los Probos, y Olimbicos, de quien deciẽde nuestra Demetrias, linages tan illustres, y tan conocidos en Roma, que a penas ha auido alguno dellos que no fuesse Consul: (que era el officio y cargo mas honrrado del Senado) pero esta santa muger por si misma, y por sus proprias virtudes es tan illustre, y de tanto valor, q̃ quando sus padres, y mayores no fueran tan nobles, y famosos, ella les ennobleciera, y honrrara. Lo mismo dize en otras muchas cartas de semejantes señoras, y Matronas Romanas, que auellas

de

Idẽ ad Demetriadẽ.

de referir aquí, sería menester vn libro entero; solo añadir, porque no se puede aquí dexar, el cuydado que tuuo este glorioso Escritor, de contar en la carta que escriuio a la santa virgen Eustochio, los singularísimos exēplos de su madre la bienauenturada santa Paula, y quan principales y señalados varones fueron sus mayores, diziēdo, como su padre, llamado Rogato, descendia de aquel insigne y valeroso Capitan Agamenon, Principe Griego: el qual tuuo diez años cercada Troya, y sin perdonar a tantos trabajos, como le causò tan largo cerco, no alçò la mano hasta ganarla, y destruyrla. Y su madre Blesila decēdiente de aquellas ilustrísimas familias, y tan estimadas entre los Romanos, como fueron los Scipiones, y Gracos.

Idē ad Eustochiū, de laudib. Paulae.

No quiso el Señor careciesse esta grande sierua fuya, de quien aquí trato, desta alabança, haziēdo-la hija, y decēdiente de padres, y abuelos tan illustres, y santos, como todo el mundo sabe. Fue su padre Don Francisco Hurtado de Mendoça Marques de Almazan, y Conde de Montagudo, en quien juntò nuestro Señor grande nobleza, santidad, erudicion, y doctrina, sin otras muchas partes de grande valor, y christiandad: porque fue persona de mucha oracion, charidad, mortificacion, y penitencia: dando en estas, y en las demas virtudes

de vn perfeto Christiano, toda su vida, y dōde quie-
ra q̄ estuuo, singularissimo exemplo a todos. Cō-
tome la misma Marquesa su hija en cierta ocasiō,
como todas las vezes que auia de comulgar, q̄ era
harto a menudo, ayunaua la vispera, y passaua la
mayor parte de la noche en oracion, y se daua vna
diciplina con sangre, por lo qual tenia casi siempre
las espaldas acardenaladas. Y como estando vna
vez enfermo, no pudiesse la noche antes de la co-
munion diciplinarsse, tenia dello grāde sentimien-
to, de manera que la Marquesa su muger lo huuo
de consolar, y dezir: Pues como? estando enfermo
y con calentura auia de diciplinarsse? E esso no fuera
penitencia q̄ agradāra a Dios, antes le ofendiera.

Por saber quan buen Cauallero, y quan grande
Christiano era, se siruio de su persona el Rey nue-
stro Señor, que està en el cielo, dende muy moço,
hasta que murio. La primera ocasion en q̄ le em-
pleo, fue embiādole por Embaxador suyo al Cō-
cilio Prouincial que se tuuo en Salamanca el año
1565. en el qual se hallò nuestro buen Patriarcha
don Iuā de Ribera, a la sazón Obispo de Badajoz,
siendo entonces este Marques moço de treynta y
dos a treynta y tres años: lo q̄ descubre, quan doc-
to, y zeloso deuia de ser, mandādole asistiesse por
su Magestad en vna Congregaciō tan importante

como

como es vn Concilio Prouincial, siendo aun de tan poca edad. Despues siruio a su Magestad por Embaxador en Alemaña, cerca de la persona del Emperador Maximiliano, cuya muger fue la Emperatriz hermana de nuestro Rey, que murio en las Descalças de Madrid, con grande opinion de muy santa, como lo fue toda la vida. En este oficio estuuo siete años, dando tan buena cuenta, y con tan grande satisfaccion del mismo Emperador, q̄ le trataua su Magestad con mucho amor, y con grãde familiaridad: y con la misma recebia sus cartas, y aduertimientos, quando este Cauallero no estaua en su Imperial Corte. Hizo tãbien alli muchos, y muy notables seruicios a nuestro Dios y Señor, y a la santa Iglesia, y a su Rey, en lo que toca a la Religion, fauoreciendo, y consolando a los Catholicos quanto podia, y procurando la conuersion de muchos hereges con su doctrina, y exemplo, y con la mucha licion y inteligencia que tenia de la sagrada Escritura, y de los autores graues, y santos. Hizole despues su Magestad de su Consejo de Estado, y de Guerra; y luego Virrey, y Capitan general de Nauarra; donde biue oy dia la memoria de la prudencia, rectitud, y christianidad cõ que gouernò aquel Reyno por tiempo de siete años. Al cabo de los quales le hizo su Presidente

dente del Consejo Real de las Ordenes: y siruiendo este cargo, le lleuò nuestro Señor de esta vida (como piamente se deue creer de quien tan bien biuio) a la eterna.

Su madre de nuestra Marquesa fue doña Maria de Cardenas y Tobar, vna de las mas santas, discretas, y valerosas señoras que ha tenido España; y de quien no acababan de dezir los que la conocieron, y se criaron en su casa, los grandes exemplos que dio siempre en todo genero de santidad y virtud.

Los abuelos por parte de padre, fuerõ el Marques Don Iuan Hurtado de Mendoza Conde de Montagudo, y Doña Luysa Faxardo, hija mayor de Don Gonçalo Chacon, y de Doña Mariana de Gueuara, señores de la casa de los Condes de Casaruuios, ambos a dos personas muy insignes. Por q̄ el dicho Don Iuan Hurtado de Mendoza Conde de Montagudo, abuelo paternal de nuestra bēdita Marquesa, aunque murio muy moço, se vierõ en el hechos de muy discreto, y grande Christiano. Bastará para entender quan insigne varon fue, q̄ el Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, cuya prudencia, y confideracion, en las elecciones que hazia de algunas personas para cargos, o negocios muy importētes, sabe todo el mundo
quan

quān grāde fue siempre, al tiempo que se huuo de celebrar el Concilio Tridentino, que ha sido vno de los mas celebres, y de los mas señalados que se han tenido en la Iglesia, y de muy grande doctrina, asì en las cosas de la fe, como en la reformaciō de todos los Estados, le nombrò para Embaxador suyo, y que en su nombre asistiessè en dicho Concilio. Y es muy de notar, para q̄ se vea el concepto en que su Magestad tenia a dicho Cōde de Montagudo, que siendo muy moço, y por heredar, y en vida de su padre, se le encomendasse cosa de tanto peso, y se hiziesse de su valor, discrecion, y prudencia tan grande confiança. Y aunque fue nuestro Señor seruido llevarle de esta vida al tiempo que auia de partir, y estaua ya todo aprestado, ayudando a abreuarsela la aspereza, y grandes penitencias que vsaua: pero viose muy bien el caudal que nuestro Señor auia puesto en aquel Cavallero Christiano, auiendole nombrado para tal jornada, y negocio, de que tanto depédia el bien vniuersal de toda la Christiandad. Y en su muerte (como refieren personas graues, que lo oyeron de las que se hallarō presentes) se vieron cosas notables, y marauillosas, de las quales se podia inferir muy bien, que partia aquella bendita alma de la cama al cielo. Su muger doña Luyfa Faxardo fue tam-
bien

bien de grãde valor, y christiandad, y estimada mucho por sus grandes partes, de quantos la conocieron.

Los abuelos de parte de madre fuerõ don Bernardino de Cardenas, Duque de Maqueda, Virrey q̄ fue en este Reyno de Valencia, tan buen Presidente, y ministro de su Magestad, a quien tanto deue esta tierra, por la grande prudencia, justicia, y christiandad con que la gouernò, y por lo q̄ procurò su bien, y defensa de los continuos assaltos, y robos que por toda la parte maritima hazian cada dia los Moros de Argel, y Africa, cõ las torres que por su orden y cuydado se edificarõ por toda la ribera de este mar: las quales oy, y para siempre hazen bendita su memoria. Su muger, y abuela de nuestra Marquesa doña Isabel de Velasco, y de Guzman, hija de la casa de los Condestables de Castilla, fue santissima muger, muy deuota, y religiosa; a quien conoci yo, siẽdo de poca edad: porque yua muchas vezes al Real, (que es la casa donde biuen los Virreyes de esta ciudad) con ocasion de vn estudiante criado de dicha seõora, q̄ ohia el mismo curso de Artes q̄ yo, en esta Vniuersidad de Valencia, con quiẽ tuue yo mucha amistad, el qual le seruia de Sacristan de la Capilla: y la vi todas las vezes que fuy a dicho Real (que fueron muchas)

chas) siempre en la capilla oyendo todas las Mis-
 sas que podia, y con vn habito pardo, y las cuentas
 en las manos : tanto, que la primera vez que la vi,
 crehi que era Religiosa Frãcisca , de las que llama-
 mos Beatas: y quando entendí que era la Duque-
 sa, quedè muy admirado de su llaneza , y humil-
 dad. Vi con la misma ocasion , porque con ser yo
 entonces moçuelo de catorze años , como enten-
 dio que ohia Artes, y yua al Real a repassar con su
 criado las liciones , nos llamaua algunas vezes, y
 exhortaua a la virtud, y deuocion: y se me acuerda
 nos dezia: Hijos, letras sin deuocion, en los q̄ estu-
 dian para Iglesia, no se logran bien, ni sirven sino
 para mayor confusion, y condenacion suya. Otras
 cosas nos dezia de mucha edificacion : pero las pa-
 labras que he dicho son las q̄ mas particularmen-
 te se me acuerdan , y imprimio en mi memoria a-
 quella gran sierua de Dios. Dio grãdes exemplos
 de santidad a las señoras de Valécia, y ohia hablar
 a todas de ella como de vna muger muy santa. Y
 así por serlo tanto, tomò nuestra bēdita Marque-
 sa su nombre , y se llamò doña Isabel de Velasco,
 dexando el de Hurtado, que es el de su padre, y to-
 mando el de esta santa abuela , por parecerle en el
 nombre , como le parecio en la santidad y deuo-
 cion, porque puso Dios en ella (como veremos) to-
 do lo

do lo santo y bueno que hemos referido en este párrafo de sus padres, y abuelos.

PARAGRAFO III.

Como dende la tierna edad descubrio esta señora quan grande sierua de Dios auia de ser para adelante.

Aunque la voluntad humana, en quanto dura la presente vida, está sujeta a mil mudanças; de tal suerte, que dexada a su natural libertad, y facilidad, pocas vezes permanece en vn estado: empero segun lo que las diuinas letras nos dizen, y la experiencia nos enseña, es muy ordinario conseruar los hombres las costumbres, q̄ dende su tierna edad abraçaron, y seguir el camino q̄ en los primeros años començaron a andar, y las virtudes, o vicios q̄ como dezimos, mamarō con la leche. Dando razon el santo Iob en el cap. 31. de su libro, de donde le vino, quando ya grande, y de edad perfeta, ser tan misericordioso, y caritatiuo con los pobres, y necesitados, que seruia de ojos al ciego, y de pies al coxo, de consuelo al triste, de amparo a la biuda, de padre al huerfano, y era su casa vn Hospital general, donde hallauan remedio

quan-

quantos le auian menester, dize: *Porque de mi infan- 106. 31.]*
 cia y niñez començò en mi, y fue creciendo conmigo la cõ-
 passion, y piedad, y como si saliera conmigo de las entra-
 ñas de mi madre, tan temprana fue conmigo. Y en el ca-
 pit. i. del santo viejo Tobias, de quien hize men-
 cion en el paragrafo passado, refiriendo el Espiritu
 santo, quan grande fue su deuocion con Dios, cari-
 dad con sus proximos, y firmeza en la obseruancia
 de su ley, biuiendo en medio de los Chaldeos, y
 cercado de tan mala gente, da por razon de este
 bien: *Porque dende pequeño tuuo grãde cuydado de ser- 106. 31.]*
uir a Dios, y guardar sus mandamientos. Y así aquellas
 palabras que dixo el Señor: *Dexad a los pequeños 106. 31.]*
los que se vengan a mi, porque de estos es el Reyno de los
cielos, declaran algunos en este sentido, y es muy
bueno: Dexad estos pequeños que se vienen para
mi dēde tan tierna edad, porque de estos que den-
de niños abraçan la virtud y santidad, es el Reyno
de los cielos. Como por el contrario, los que den-
de pequeños, y moçuelos se dan a la libertad, y a
seguir sus malas inclinaciones y apetitos, son co-
munmente quando grandes, y toda la vida vicio-
fos, y dissolutos: y para que dexen de serlo, son me-
nester muchos, y extraordinarios auxilios del cie-
lo. Truxeron, en tanto que el Señor se transfigurò
en la cumbre del monte Tabor, a los Apostoles q̄
 queda-

quedarõ abaxo al pie de aquel mōte, vn moço en-
 demoniado : y aunque ya el Señor les auia dado
 autoridad, y poder sobre los demonios, y virtud
 para echarles de los cuerpos humanos, inuocando
 su santissimo nõbre, no pudieron echar aquel de-
 monio del cuerpo de aquel moço. Quando aca-
 bado el mysterio de la Transfiguracion, baxò el
 Señor, y boluio a lo llano, dixeronle los padres de
 aquel triste moço: *Señor, hemos traydo este nuestro hi-
 jo a vuestros dicipulos, para q̄ le libren de vn demonio que
 le atormenta, y no han sido poderosos para echarle, ayu-
 dånos vos en este trabajo.* Reprehendio alli primero
 el Señor la imperfecion de su fe, y preguntòles jun-
 tamente, aunque lo sabia muy bien: *Dezi, quanto ha
 que padece vuestro hijo este tormento, y le fatiga el demo-
 nio? Señor (dixeron) dende su infancia acá le atormen-
 ta, y le arroja, quando al fuego donde se queme, quando
 al agua para que se ahogue.* Apiadose el Señor del po-
 bre moço : y aunque mandò con su diuino poder
 al demonio que le dexasse, y se fuesse, pero huuo
 dos cosas que cuenta san Marcos: La primera, que
 permitiendolo assi el Señor, al salir daua el demo-
 nio grandes gritos, que xādose porque le echauan:
 y causò tan grande tormento en aquel moço, q̄ lo
 pensò despedaçar, y assi cayò como muerto en el
 suelo; tanto, q̄ dixeron los que se hallaron alli pre-
 sentes:

fentes: Muerto es este moço. Y la segunda, que acabado ya del todo aquel milagro, y retirado el Señor con los suyos a vna casa, le preguntaron los dicipulos: Señor, porque no fuymos nosotros poderosos para echar aquel demonio de aquel moço? Y respondió el Señor: *Esta manera y linage de demonios no se echan como quiera, ni con qualquier inuocacion, o exorcismo: es menester para echarles, pedir al Padre Eterno muy particularmente su diuino fauor, con mucha oracion, y grãdes ayunos.* O si esto aduirtiesen, como seria justo, los padres, para que pudiesen grande cuydado y sollicitud en la buena educaciõ, y criança de sus hijos; dende la cuna, como dizen, y dende muy niños. Mirẽ que de cosas huuo en el discurso que hemos referido con S. Marcos. Pregũta el Señor, aunque el lo sabia muy bien: *Quanto tiempo auia que atormentaua el demonio aquel moço.* Y para enseñaça nuestra, responde el padre: *Que dende su niñez, e infancia.* Y aunque le pudiera echar el Señor sin las dificultades y resistencias que alli hizo el demonio, las permite, y da lugar que grite, y se quexe, porque le echan de aquel moço: como se quexàra vn hombre, y diera bozes, y pidiera justicia a gritos, si le echàran de su casa, y le hizieran fuerça y violencia. Y ya que no puede escusar la salida, porque se lo manda el verdadero Señor de aquella casa, que el

tyranicamente tenia ocupada: como vn hombre que le hazen salir por fuerza de vna casa, haze en ella todos los daños que puede, rompiendo puertas, ventanas, arrancando y quitando las cerraduras, rasgando los encerados, y no dexando, como dizen, clauo en pared: assi aquel maldito espíritu maltratò quãto pudo a la salida aquel moço, y de tal manera le procuràra despedaçar las carnes, si se le permitiera, que le matàra con todo efeto: y ya que no pudo esto, le dexò de manera, que cayò como muerto en el suelo. Y en remate, de la grande dificultad, y resistencia que haze el demonio para dexar vn hombre, de quien se apodera dende niño, dixo el Señor, q̄ este genero de demonios no se echa sino con mucha oracion, y grãdes ayunos.

Por esta razon, aunque pueden los hombres, en tanto que biuen, hazer mudança en sus costũbres, y los muy santos dar grande cãyda, y los grandes pecadores por la penitencia, y perseuerãcia en ella, con el fauor de la diuina gracia, subir a estado de muy santos: pero lo ordinario es, dexados los Martyres, (porque ellos en qualquier edad, y como quiera que hayan biuido, les corona el martyrio) los demas que en el discurso de la vida, y toda ella han sido muy siervos de Dios, auer comenzado dende su tierna edad.

Y assi

Y así lo fue esta Excellentissima señora doña Isabel de Velasco, y de Mendoza. Y es muy cierto siendo hija de tan buenos padres, y de tanta virtud, y christiãdad, como consta del paragrafo pasado, la criaron a ella, y a todos sus hijos con mucho cuydado, y desseo les pareciessen en todo. Nació esta sierua de Dios en la villa de Almazan, en casa de su padre el Marques don Frãcisco Hurtado de Mendoza, el año de 1560. dia del sagrado Euangelista san Marco. Y por la buena memoria de su abuela la Duquesa de Maqueda, Virreyna que fue de Valencia, se le puso el nombre de Isabel, y por su madre el de Maria, y por el dia en que nació el de S. Marco, y así fue llamada Isabel Marco Maria. Quedòsele empero como mas proprio y ordinario el de Isabel, por la grande opinion de santidad con que biuio, y murio la dicha Duquesa su abuela, pronosticando ya en el nombre, quan parecida le auia de ser en la deuocion, y charidad, y en las demas virtudes que tãto resplandecieron en aquella señora Duquesa, como referimos en el paragrafo pasado. Y por la misma razon, tomò tambien su apellido y sobrenombre, llamandose de Velasco: y así se nõbrò siempre, y la nombraremos en esta Epistola y Oracion parenitica, doña Isabel Velasco, añadiendo el paternal de Mẽdoça.

Nacida, criose en casa de su padre, y dende niña muy inclinada a saber ya las cosas de deuociõ, como ella misma algunas vezes me lo significò, hablando de lo mucho que deuia a nuestro Señor dende su niñez, y lo dezia con mucha humildad, y lagrimas. En començar a tener vso de razon, que fue dende muy pequeña, luego descubrio en todas sus acciones el grande juyzio, discurso, y memoria que despues vieron en ella quando grande, quantos la tratarõ. Porque en aquella tierna edad mostrò luego mucho conocimiento de las cosas, y discrecion en escoger y procurar las que le conuenian. Y lo notauan todos los de su casa, y les causaua no pequeña admiracion. Por lo qual su padre, como persona tan prudente, y christiana, y tan aficionada a las cosas espirituales, dẽde aquella edad puso particularmente los ojos en ella; y como veremos adelante, la estimò grandemente, y la amò por extremo.

Siendo ya de ocho a nueue años, vino a esta tierra con su tia doña Angela de Cardenas hermana de su madre, auiendo casado con el Duque de Segorbe don Francisco de Aragon, y de Cardona. Y como me ha referido vn Cauallero principal de esta ciudad, que al mismo tiempo seruia a los Duques de Segorbe; aũque auia en el mismo Palacio

otras

Otras donzellas criadas de la Duquesa doña Angela, hijas de Caualleros principales de este Reyno, y algunas de Castilla de la misma edad, jamas fue vista tratar con ellas cosas que supieffen a muchacha, ni que gustasse de los diuertimientos, o juegos que en aquella edad se permiten; sino como si fuera ya muger de edad perfeta, tan apartada de todo ello, como si biuiera en algun Monasterio muy religioso, y no en Palacio de señores: que cierto podia muy bien dezir lo que dezia de si misma aquella santa donzella Sara, que casò con el santo moço Tobias: *Vos sabeys, Señor, como jamas hize compañía con personas, ni parientes amigas de juegos, y de liuiandades.* Tal fue esta bendita alma en tan pocos años en la casa de los Duques de Segorbe, recogida, y compuesta, deuota, y de tanta honestidad y modestia, que combidaua a las demas criadas, y donzellas a las mismas virtudes, y daua a todas tan grande exemplo, que ninguna osaua en su presencia dezir, ni hazer cosa que la ofendiesse, ni supiesse a liuiandad.

Tobie 3.

Acudian aquel tiempo a Palacio muchos Religiosos, hōbres graues, y letrados a visitar la Duquesa su tia: era notable el contento que esta bendita muchacha recebia en verlos: llegauase luego donde estauā, sentauase a sus pies, como otra Mag

dalena a los de Iesu Christo, oia con grande atencion las platicas espirituales que hazian a la Duquesa. Lleuauase en la memoria lo que auia oido, y lo tenia en ella tan impresso, que con auer dende aquel tiempo hasta que vino por Virreyna de Valencia (donde me hizo nuestro Señor merced que yo la tratasse) como treynta y cinco, o treynta y seys años, me referia muchas cosas de las que oyò entonces a algunos padres, particularmente a vn padre de nuestra orden, y de este Monasterio de nuestro padre S. Augustin de Valencia, hombre muy docto, y graue, llamado el maestro fray Iuan Bautista Burgos, Catedratico de Theologia en esta Vniuersidad, y vno de los Theologos que fue llamado para el Concilio Tridentino, y se hallò en el, quãdo se juntò y concluyò en tiempo del Papa Pio Quarto. Confessauase con este padre el Duque don Francisco de Aragon, cuya muger era doña Angela de Cardenas, como hemos dicho, tia de nuestra Marquesa; y con esta ocasion yua cada año este padre a Segorbe la Quaresma, y para las fiestas principales, dõde no solo confessaua al Duque, pero hazia tambien muchas platicas espirituales a la Duquesa, las quales oia con grande gusto esta sierua de Dios, aunque muy pequeña. Para lo mismo yua tambien a Segorbe el bendito padre,

y gra.

y grande fieruo de nuestro Señor, y a quien su diuina Magestad comunicò grande espíritu, y muchos dones, y gracias, por la grande humildad, senzillez, y pureza de su anima, llamado fray Nicolas Factor, de la orden del bienauenturado padre san Francisco. En verle se alegraua summamente, y le oia tambien con mucha atencion, y quedaua (como me dixo algunas vezes) tan conlollada de sus platicas, que le pesaua porque no las auia cada dia en aquella casa. Y queriendo la Duquesa algunas vezes que este grande fieruo de Dios, acabada la platica, comiesse alguna cosa; y escusandolo el, por que fue muy penitente, nuestra Marquesa, aunque muchacha, se lo rogaua, e importunaua con tanta charidad, y por tan buen termino, que le dezia a ella el buen padre, con aquella puridad, y senzillez de alma que he dicho: *Hijica no seays Eua.*

De esta misma edad era ya tan deuota del Santissimo Sacramento, y del altissimo sacrificio de la Missa, que oia cada dia, y con mucha deuocion, todas las que podia. Y como por falta de edad, no la dexauan comulgar, luego que vino a Segorbe, sentialo mucho: tenia vna celestial hambre de este diuino manjar, y vna santa embidia a los que uehia recibirle. En tener diez años

C 5 cum-

cumplidos, viendo su Confessor su buen juyzio, y deuocion, le dio licencia para que comulgasse: lo que fue para su alma de tanto consuelo, y regozijo interior, que de pura alegria derramaua muchas lagrimas aquellas primeras vezes que comulgò, sin poderlo encubrir, ni dissimular. Y assi esta deuocion del Santissimo Sacramento, y a la Missa, como diremos adelante, se le quedò toda la vida, y fue siempre creciendo, y perficionandose mas en su espiritu de cada dia.

De esta misma edad fue capital enemiga del ocio, y muy amiga de tener todas las horas bien ocupadas, empleandolas, o en algun exercicio espiritual, como leer algun libro deuoto, o rezar algunas oraciones, o hazer alguna lauor de sus manos: de donde le quedò toda la vida, teniendo salud, y aun sin ella, nunca estar ociosa, ni sufrir que alguna de sus hijas, o criadas, y de las personas que estauan a su cuenta, lo estuuiesen; repartiendo ella misma de sus manos la hazienda, o lauor en que cada vna se auia de ocupar. Estos fueron los cuydados, y empleos desta sierua de Dios en aquella tierna edad, y estos los principios de su santa vida, cinco, o seys años que estuuò en la casa de la Duquesa de Segorbe, hasta que murio el Duque don Francisco, y dentro de vn año su muger doña Angela de Cardenas.

En

En morir la tia de nuestra Marquesa, el señor Patriarca y Arçobispo de Valencia don Iuan de Ribera, mouido de su grande caridad, y nobleza, viendo quan solas quedauan en esta tierra nuestra Marquesa, y su hermana dona Maria de Cardenas y Tobar, Marquesa despues de la Guardia, (porq̃ las dos traxo consigo la Duquesa su tia) embiò a Segorbe vn Obispo, y criados viejos de su casa, para que las truxessen a Valencia, y las acompañassen con la decēcia, y seruicio que a dos señoras tan principales se deuia. Traydas a esta ciudad, las puso en vn Monasterio de ella, sujeto al Ordinario, de la ordē de los Canonigos Reglares de nuestro Padre San Augustin, llamado S. Christoual, donde ay muchas Religiosas bien nacidas, y muy sieruas de nuestro Señor. Auisò juntamente el señor Patriarcha a sus padres, como las auia traydo a este Monasterio, y las tenia alli recogidas, y cerradas, hasta que viniessen por ellas, segun el ordē que ellos diessen para llevarlas a sus casas. Estuuierõ en este Monasterio de San Christoual como medio año, dando entrambas, particularmente nuestra bendita Marquesa todo el tiempo que alli estuuo, grande exēplo de Christiandad: de tal suerte, que estauan todas las Religiosas de aquella casa muy edificadas, y admiradas de ver tanta deuocion, re-

cogi.

cogimiento, oracion, charidad, y humildad en dos señoras seglares, criadas en palacio, y con tan pocos años, porque podia tener entonces la Marquesa catorze. Algunas Religiosas de las que auia en dicho Monasterio, y biuen aun, refieren como segun el recogimiento, deuocion, y oracion que en ella vehiã, las tenia a todas admiradas, y aun confusas, viendo que vna muchacha de treze a catorze años parecia mas Religiosa muy obseruãte, que dama criada en Palacio. Particularmente notaron en ella, quan continua era en el choro, no solo a las horas del diuino Oficio, pero muchas otras la hallaron alli sola con vn libro de deuocion, y que se holgaua mucho de seruir a las enfermas, y darles de las conseruas, y regalos que a ella le embiauan, y repartir su comida con algunas de la obediencia.

PARAGRAFO IIII.

De la compañía que tuuo esta sierua de Dios en su mocedad, en casa de sus padres.

Como la mala yerua ahoga muchas vezes la buena semilla que nace en el campo, segun lo significò nuestro Redetor en aquella parabola de la zizana, que sembrada por el enemigo,

migo,

migo, nació juntamente con el trigo: bien así la compañía de los malos ahoga muchas vezes con su mal exemplo, y persuasiones los buenos naturales, y santas inclinaciones de muchos, q̄ sin ella fueran muy virtuosos, y grandes sieruos de Dios. Y por el contrario, a los que dessean agradar al Señor, y pusieron sus pies en el camino de la virtud, la buena compañía les perficiona, y acreciēta aquellos santos desseos. De aquellos celestiales Serafines que vio el santo Profeta Isayas junto al trono y folio de Dios, alabando su diuina Magestad, y llamandole a boca llena tres vezes Santo, dize, como cada vno dellos daua aquellas bendiciones, y alabanças al Señor, endereçandolas al otro: como si dixera, combidando, y exhortando cada vno de ellos a su compañero a que hiziesse lo mismo. Ardia porcierto en cada vno de ellos vn grãde amor, y biuo desseo, segun su nombre de Serafin lo significa, de bendezir, y glorificar a su Dios y Señor; pero crecia, y se abiuaua mucho mas en entrambos con el exemplo de su compañero. Entre otras razones que dan algunos, porque el Señor quando embiaua sus dicipulos a predicar por aquellos pueblos, les embiaua de dos en dos, ponen esta: Para que cada vno de ellos se esforçasse, y animasse mas con el exemplo del otro. Nuestro padre san Augustin

Isaie 6.

gustin escriue de si mismo : al tiempo que alubrado de la diuina gracia, se conuirtio de sus errores, y abraçò la verdad Catolica, q̄ desseaua muy mucho hallar amigos, y conocidos, q̄ tuuiesse el mismo desseo q̄ el tenia, de passar adelante en el camino del seruicio de Dios, y de lo que el sentia en su alma.

No carecio deste bien y fauor del cielo nuestra Marquesa, porq̄ le dio nuestro Señor, como muy particulares amigas y compañeras suyas, y de sus santos desseos y deuociones, las personas que referire en este paragrafo quarto. Auiendo estado como medio año en el Monasterio de san Christoval de esta ciudad esta señora, y su hermana doña Maria de Cardenas, embiò por ellas el Marques su padre. Llevadas a su casa en Almazan, aunque todas sus hermanas eran muy sieruas de Dios, y aun todas las personas de aquella casa: porque siendo los señores, y padres de aquella familia tan grandes Christianos, y tan exemplares como està dicho, muy cierto es lo auia de fer tambien toda la casa: pues como nos enseñan las diuinas letras, y la experiencia, andan de ordinario los hijos, y criados al passo de sus padres, y señores. Empero sus intimas amigas, y con quiẽ mas comunicò, fueron su aya, a quien la encomendaron sus padres quando vino a Segorbe, llamada doña Ines Guzman,

y su

y su hermana doña Francisca Mendoça, y su prima hermana doña Luyfa Carauajal, todas muy grâdes sieruas de Dios, y muy dadas a la oracion, a la frecuencia de los Sacramentos, y otros exercicios espirituales.

Su aya fue vna muger muy exemplar, y de quiẽ nuestra Marquesa me referia cosas notables de sus deuociones, y penitencias; por lo qual ella la amaua, y respetaua mucho, y la tuuo siempre en su casa y compania hasta que murio: y sintio su muerte como si fuera su propria madre.

Su hermana doña Francisca descubrio muy bien lo que amaua a nuestro Señor, y le desseaua agradar, con el estado que tomò: porque siẽdo tan principal, y muy hermosa, y discreta, y muy amada de su padre, determinò en la flor de su mocedad, sin que persona alguna de su casa lo entẽdiesse, dar vna coz al mundo, y a todos sus bienes, y contentos, y desnuda y descalça de todo lo temporal, seguir al que, como dize san Hieronymo, quiso morir desnudo en vna Cruz, y con tanta ignominia, para vestirnos en el cielo de su eterna gloria. Siendo de veynticinco años, en madrid, donde a la sazón estaua el Marques su padre siruiendo al Rey nuestro señor, que està en el cielo, de Presidente en el Consejo de Ordenes, fue vn dia a san

Gero-

Geronymo el Real, y a la buelta se entrò en el Mōnasterio de las monjas Descalças, donde (segun lo tenían ya con grande secreto concertado) le abrieron la puerta de la clausura, y despidiendo toda la gente que la auian acompañado, se entrò dentro, y le dieron el habito de aquella sagrada Religion. Mostrò alli muy bien las grãdes rayzes que tenían echadas en su alma dēde su niñez, el amor y temor de Dios, y todas las demas virtudes de vna muy perfeta Religiosa.

Su prima hermana doña Luyfa de Carauajal, bien publico es quan grande sierua de Dios fue, y quan grande su caridad, y desseo de la gloria de Dios, y cōsuelo de sus proximos. Hizole Dios en esto tanta merced y fauor, que cierto seria justo se escriuiesse vn libro particular de sus gloriosas empresas, y exercicios, de los officios que ha hecho cō los Catholicos, y Martyres de Inglaterra, y de su muerte, por emplearse en tales obras. Y aunq̃ confio mouerà nuestro Señor el coraçon, y voluntad de alguno para que le escriua, para que entretanto se tenga alguna noticia desta bendita muger, honrra de los suyos, y de toda España, y aun de la Iglesia Catholica, y confusion de los Hereges, me ha parecido referir aqui algo de lo que ha llegado a mi noticia, y con mucha certeza.

BRE-

BREVE RELACION DE LA
 vida, y muerte, y pios exercicios de doña Luyfa de
 Carauajal, que en estos dias murio en Inglaterra;
 de lo que padecio en vna carcel, por seruir
 a los Catholicos, y enterrar
 los que podia.

FVE esta bendita muger hija de don Fran-
 cisco de Carauajal, el qual murio siendo Cor-
 regidor de Leon, y de doña Maria de Men-
 doça y Faxardo, hermana del Marques de Alma-
 çan padre de nuestra Marquesa, y assi eran las dos
 primas hermanas. Criose en casa de sus padres ha-
 sta los siete años de su edad, que entrò en Palacio
 cõ doña Maria Chacon su tia, hermana de su abue-
 la, y madre de V. Illustrissima, y Reuerendissima
 Señoria, por lo qual eran ambas sobrinas suyas.
 Por ser ya muertos sus padres en este tiempo, y fal-
 tarle tambien la dicha tia, entrò en casa del sobre-
 dicho Marques de Almaçan hermano de su ma-
 dre, y padre, como està dicho, de nuestra Marque-
 sa. Alli fue muy amada y querida de todos, y par-
 ticularmente de nuestra Marquesa su prima, y de
 su padre, hasta el año 1592. en que Dios se lleuò al
 dicho Marques al cielo. Dende entonces biuió en
 su casa a parte con mucho recogimiẽto y clausura,
 dando-

dandose tōda a oracion, y penitēciā. Biuiō de aquella manera, y como muy religiosa, hasta que el año 1605. le dio nuestro Señor vn extraordinario desseo de yr a Inglaterra, para consolar alli, seruir, y esforçar quanto pudiesse a los Catholicos q̄ en aquel Reyno son perseguidos, presos, y maltratados por los Hereges, y Cismaticos, y hazer con ellos los officios que leemos hazian santa Praxedis, santa Potenciana, y otras santissimas mugeres en Roma, y en otras partes con los Martyres de su tiempo. Con este celestial desseo, y zelo de la gloria de Dios, y de su Religion, se partio a Flandes, y de alli a Inglaterra: de la manera que ella misma lo refiere en vna de las cartas que pornemos luego aqui. Ha estado alli nueue años ayudando quanto podia a los Catholicos pobres y necesitados, visitando los enfermos, y presos, consolando los affligidos, animando a todos a sufrir las grandes persecuciones y trabajos que alli padecen los verdaderos fieles hijos de la santa Iglesia Catholica Romana, por la causa de la Religion; y procurando auer los cuerpos, o quartos de los que por esta razon alli justiciauan, y padecian martyrio: los quales de noche hazia traer a su casa, y recebia con mucha deuocion, y lauaua con aguas de olores, y emboluia en sauanas muy limpias, y tenia encerrados

en su

en su Oratorio, hasta que los podía embiar cō seguridad al Collegio de Louayna, que se fundò de su dote; del qual hizo donaciō al dicho Collegio quando tomò esta empresa, para seguir pobre, y desnuda de todo lo temporal, esta admirable vocacion.

Para mas perficionarse en ella, tenia hechos algunos votos muy agradables a nuestro Señor, y de grande merecimiento, los quales guardò con grande puntualidad, y cuydado toda la vida. El primero de castidad, la qual guardò por toda ella, con vna celestial pureza de alma, y cuerpo. El segundo de pobreza, dando veynte y tantos mil ducados a la Compañia, (los quales tenia de dote) para fundar vn nouiciado de Ingleses en Louayna, como se fundò, q̄ ha sido para grande aumento de la Religión en Inglaterra, y viuiendo despues de las limosnas que le dauã la Compañia, y algunas personas, y del trabajo de sus manos, no comprando la comida hasta que huuiesse vendido la labor de aquel dia, que solia ser ya tarde. El tercer voto fue de obediencia a sus Confessores. El quarto, de executar siempre lo q̄ pareciesse mayor gloria de Dios, y de mayor perfeccion.

De la penitencia que hizo, basta dezir que su cã
misa era vn sacco muy basto, las diciplinas conti-

nuas, y en las espaldas, con cadenillas de hierro, de que se le figuieron grandes llagas, y dolores. La cama era el suelo, o vna tabla, y vn manojo por cabecera. La comida parecia perpetuo ayuno, q̄ por muchos años fueron algunas yeruas cozidas simplemente, y vn poco de pescado muy grosero. La oraciõ muy subida, en la qual gastaua muchas horas del dia, y otras mas de la noche. Rezaua el oficio mayor a las horas que señala la Iglesia, y los Maytines a la media noche.

El zelo de la saluacion de las almas fue mas de Apostol, que de muger santa. Este (como està dicho) la hizo yr a Inglaterra, y tomar el oficio de Predicador: como le sucedio vna vez entre otras, que con zelo de vn Elias, estuuo predicando por casi tres horas, en vna plaça de Londres, delante de vn gran numero de gente, refutando las heregias de aquel cisma, y confirmando los dogmas de la Iglesia. Y fue de manera, que la quisieron matar en esta ocasion con golpes, y pedradas, si la justicia no se pusiera de por medio, y la lleuara presa a la carcel, aunque durò pocos dias en ella. Pero estando ya los hereges muy sentidos del oficio que hazia con los Catholicos, la prendieron otra vez, y auiendola tenido muchos dias en la carcel publica, de la frialdad del tiempo, y humedad de aquel lugar,

lugar, y de los otros malos tratamientos, y molestias, vino a enfermar, y muriera con todo efecto en la carcel, sino la sacara, y lleuara a su casa el Embaxador de España: pero dentro tres dias de la enfermedad que tomò en la carcel murio: y assi por auer sido esta la causa de su prision, y muerte, a juyzio de muchos, es contada alla entre los Martyres de aquel Reyno.

Y para que mas se vea el valor Christiano, y el animo, esfuerço, y zelo de la gloria de Dios desta bendita muger, y quan bien respõdia a vn llamamiento tan extraordinario, y se aprouechò de los diuinos faouores los nueue años que viuio en Inglaterra, continuando siempre tan santos exercicios como he dicho; y vean juntamẽte los que no conocen el biẽ, la paz, y quietud de que gozamos los Catholicos en España, ni le agradecen al Señor como deuen, me ha parecido verna aqui muy bien, y sera de grande edificacion referir algunas de las cartas que escriuia esta sierua de Dios dende Inglaterra a nuestra Marquesa de Carazena su prima, y al Marques Virrey de Valẽcia, con las mismas palabras que se escriuieron. Y aunque pudiera poner aqui muchas de ellas, solo porne quatro, de hartas que han venido a mis manos. La primera aũque parezca larga y prolixa, es toda muy de no-

tar, por lo que en ella descubre esta grande sierva de Dios, su espíritu, su vocacion, y los trabajos que padecio por la causa de la Religion, y con que animo, y valor Christiano. Dize assi.

AL MARQUES DE CARAZENA,
y señor de Pinto, Visorrey de Valencia, que
nuestro Señor guarde.

B Endito sea Dios, que tanto se ha servido consolar-
me con su carta de V. Excellencia. Que contento
que me ha causado. Ha sido a la medida de lo que
le amo, y estimo, porque esto no se ha entibiado con el des-
seo de llegarme a nuestro Señor, aunque ha impedido hu-
manas demonstraciones, sabiendo, que quanto mas se de-
xa por Dios, mas se halla en el: y ha se me buuelto en di-
cha, y dulcissimas experiencias de su paternal, y diuina
prouidencia, para mi cada dia mayor. He sabido la muer-
te de sus hijos de V. Excellencia, no sin dolor, aunq̃ pen-
sava tener ya vencidos estos afectos. No he podido en-
tender cosa particular de su enfermedad, y fallecimien-
to, pero espero seria de suerte, que podran Vuestras Ex-
cellencias dezir, que ya mas seguramente se acuerdan de
ellos con el glorioso san Augustin. Y si nos passaron ade-
lante, corriendo vamos tras ellos por la posta, y fuerça es
los alcançaremos con breuedad. Y conuiene mas dexar el
dolor,

dolor, y las lagrimas, y mirar donde ponemos el pie, con embidia de lo poco que pudieron gozar los falsos, y peligrosos deleytes y contentos de la vida. Holgaria en extremo saber mil buenas nuevas de V. Excellencia, y de mi señora la Marquesa de lo que aman y estimã a Dios, que al mismo passo desamaran, y desestimaran todo quanto no es darle gusto, y hazer su santissima voluntad.

Y porque me manda le auise de mi muy en particular, me alargare en hazerlo, como quien toma la primera pluma en la mano despues de tãtos sucessos, y para quien tãto amo. Y por esla uonar estas dos cosas, dire que la causa ha sido la que ya arriba apuntè, y auer resuelto despues de la vltima despedida que con Vuestras Excellencias tuue por carta, de no boluer a tomar mas conforte de mi patria que aquel que me obligasse de nuevo alguna forçosa ocasion. Y assi supuesto que no me hallo con la vocaciõ de yermo, y estremo retiramiento de vn san Arsenio, y otros sus semejãtes, sino en medio de vna confusa, y misera Babilonia; esta eleccion, y trueco de España tan extraño, y desigual segun la humana prudẽcia, nacio de auerse descubierta en ella mucho del gusto de Dios, y de uerle a su diuina Magestad vn encẽdido desseo de seguirlo en qualquier facil, o dificultosa via. Y esso mismo me hizo disponer de mi pobre hazienda, con la poca mezcla de proprio amor, q̃ creo descubre el efeto, y salir de España sin derramar vna sola lagrima, dexãdo tantas, y tan caras pren-

das , y muchos importantes amigos , que nuestro Señor se siruio de yrme dando en los cinco , o seys años postreros : y quedeme del todo pobre , o por mejor dezir del todo rica , con la dulce huella de Christo , que en el serlo se halla estampada ; y con solo el dinero que juzgue por necessario para mi jornada , y compañía . Atrauese a Francia , comulgando cada mañana en la Missa de vn Sacerdote muy siervo de nuestro Señor , que trahia en mi compañía : y desde el primer dia hasta el vltimo se tuuo vn muy religioso concierto .

Llegada a Caliz , paguè vna entera barca , por no meterme entre varias gentes . El viento nos alexò mucho del puerto camino de Olanda , y con gran peligro de Olandeses que corrian el mar entonces por aquella parte . Y al cabo embiandonos nuestro Señor viento fauorable , y fuerte , nos puso en Dober en dos horas y media : cuyas arenas pisese con gozo increyble , y no sin muestras de la inefable dulçura del pecho de Dios . Vine al segundo dia a parar en vna casa en el campo , llena de consuelo , y deuocion : mas no duro sino vn mes , como cosa en fin fundada en tan turbulento mar , como lo es este Reyno en las cosas de nuestra fe . Fuy trayda a Londres , sin casi hallar , como la palomilla del arca , adonde asentarse el pie : pero siempre en compañía de personas graues , y siervos de nuestro Señor , y cercada de su marauillosa prouidencia : y especialmente la ha vsado su Magestad conmigo muy visible en quanto ha tocado

tocado al recato y decencia de mi persona, desde el primer punto hasta el vltimo. Dessee mucho aprender la lengua, y passar por Inglesa, sin q̄ el Embaxador, ni nadie de mi nacion viniesse a tener noticia de mi. Mas nuestro Señor desbaratò aquel desño, y en las turbulencias de la conjuracion de la poluora, vino don Pedro a saber que estaua yo en Londres, en casa de vna señora casada anciana, y gran Catholica, do pagaua mi comida de algunos dineros que auian sobrado del camino. Hizo gran fuerça en que fuesse a su casa a repararme cõtra las inquietudes de entonces. Yo lo rehusaua harto, pero parecio a mi padre espi ritual que deuia allanarme, supuesto que era forçoso tomar casa sola, y sin saber hablar Ingles: porque aunq̄ nunca me faltaron casas honrradas do estar, era cosa estraña la dificultad, y poco gusto que los Catholicos hallauan en tenerme en las suyas: y en cansandose en vna, me lleuauan a otra, y no a su costa; porq̄ aqui se vsa pagar el gasto, aunque sea a señoras ricas, y calificadas: y ha querido nuestro Señor fauorecerme mucho en esto, no dexando que sea pagado el bien que les he procurado hazer por mil modos, con amor, ni gualardon humano. Deuo a don Pedro muy extraordinaria charidad, y siempre le durò, y el ha sido de ordinario el principal aliuiio nuestro. Quando los tiempos se quietaron, busquè casa cerca la suya, adonde siempre estoy con quatro muy religiosas donzellas, (y aunque es muy estrecha para tantas personas) con contento. Acu-

dimos cada dia , yo alomenos y vna dellas a la Capilla de don Pedro ; y no me ha faltado el Santissimo Sacramento vn solo dia, excepto el primero del puerto en Dober , y dos dias, de quatro que estuue presa, en tres años y quatro meses que he estado en este Reyno. Y por ello suplico a V. Excellencia , y a mi prima , me ayuden a glorificar a nuestro Señor.

Y aunque esta se alargue demasiado, dire a V. Excellencia la causa , y modo de mi prision : y pienso que si me soltò el Ingles, no sera essa la postrera vez. Quiebra el coraçon ver tantos millares de almas anegadas en vn abismo de error, sin quien les diga palabra: porque los Sacerdotes y Religiosos por ninguna via pueden hablar en publico : y si de algunos hereges son conocidos, no pueden salir de dia por las calles, sin notable peligro de ser luego cogidos : y assi parece que està librada la conuersion desta gente en las personas de tan poca importancia como yo , y otras semejantes. Y aunque no parezca de presente el fruto, caua mucho la verdad arrojada en su coraçõ; y ponerles la luz delante los ojos, abre puerta a las inspiraciones de Dios. Porque si se pregunta a los que se han ydo años ha, y se van aora conuirtiendõ: Quien lo causo? Los mas, o todos ressonden, que vna muger vezina, o vna criada, o hija de tal casa , o vn amigo, o conocido que se toparon , les hablò en la Religion , y les vino a causar duda en su error. Y quando se van ablandando, y se fia algo dellos, effos mismos,

mismos, o otros que buscan ellos, ya tocados de Dios, los llevan a los Sacerdotes, para q̄ los reconcilien con la santa Iglesia, y los instruyan, sino lo están. Y assi me embian a mi algunos, que instruyamos nosotras en las cosas de la fe mas necessarias, y en que se sepan confessar, &c.

Llegando a comprar a vna tienda vna sauana de Altar, en la calle de Chep Said, que es la mayor de Lōdres, llena de los mas ricos Mercaderes, y mas anegados en el error y obstinacion, y gran parte Purritanos, o los mas, q̄ es gente fogosissima, y tanto, que parece espiritada en hablando en Religion. Preguntè a vn mancebo que me mostraua olanda, si era Catholico, y respondio, que no lo permitiessa Dios: y dixele, que no permitiessa su Magestad que lo dexasse de ser, que esso era lo que le importaua. Y con esto luego quedo trauada gran platica de Religiō con los mancebos, y su amo, y ama, y otros Mercaderes, y gente que se allego, y vinieron de las tiendas cercanas: y yo siẽpre en la calle de pechos sobre vn tablon: y todo fue sobre la Missa, confession, sacerdocio, y que el Papa es cabeza de la Iglesia Catholica, y que han quedado siempre successiuamente en ella hasta oy las llaues de san Pedro, y q̄ no se pueden salvar las almas fuera de essa misma fe, y Iglesia en ninguna manera. Y estas dos vltimas cosas se llevaron la mayor parte del tiempo, demas de dos horas q̄ gastè alli. Tenianme por Escocesa, creo porque hablaua bien de este Rey en cosas no tocantes a la fe: y tambien
por

por la lengua, porque la Escocesa es vn Ingles quebrado, que ellos dizen. Deziales yo, que sentia mucho no poder hablar expeditamente, para desengañarlos de tanto error, y tantas mentiras, y falsedades como creen, engañados de sus ministros: y apretauales en que no se podian salvar fuera de la Iglesia Romana: y dixerome, que demasiado de bien hablaua Ingles, y que ellos me entendian suficientemente. Y vno de los Mercaderes vezinos se llegó a mi, diziendo, q̄ su Rey era harto sabio para no mandarles seguir errores de religion. Y porque aqui se tiene entre los Scismaticos, y Catholicos por grande inconueniente hablar en el Rey, y Consejo, y los Hereges suelen leuantar sobre esso mil maliciosos enredos, dessee salirme a fuera, y no disimular la verdad, y respondile, que no saliesse con el Rey, que auia sido criado entre Purritanos desde niño, sin su santa madre, y sin su Catholico padre, y que para ellos era mas legitimo Rey, que la Reyna Isabel; y como no le ama casi nadie, olvidaron lo primero. Y saltò vno a preguntar: Porque? Dixe, q̄ por auer ella nacido del Rey Enrrique Octauo, en vida de su muger. Y el mismo llamaua traydor al santo Martyr, y Sacerdote Charues, que poco antes fue desquartizado en vida, con notable constancia y exemplo, y antes de su prision viuido en la orden de san Benito. Y preguntete: Porque auia muerto? Dixome, que por mera causa de su fe. Y yo repliquè, que segun aquello no era traydor, sino martyr.

Y tor-

Y tornando a las materias primeras, vnos mostrauã blandura y gusto, otros notable rabia: y yo aunque adverti q̄ auia mas peligro que prenderme, con todo se me hazia de mal dexar la platica, por lo mucho que insistia vno dellos preguntando. La señora de la tienda dezia, era lastima que me sufriessen tanto tiempo; y que no era posible sino que yo no era muger, sino Sacerdote Romano en habito mugeril, por yr assi mejor persuadiendo mi Religion; y q̄ conuenia no dexarme yr, sino traer vn Alguazil que me lleuasse presa: y a todo esto les persuadia fogosamente. Y porque el dia se yua acabando, me despedi, diziendoles, q̄ no deuián tomar mal las verdades que yo les dezia, movida de charidad. Quedaronse mirãdome, pero dexaronme yr con Ana mi mas antigua compañera, y no comprada.

Quinze dias despues saliendo por la misma calle, sin acordarme dellos, me cercaron tres de los mas maliciosos, y vno dellos se ponía delante, y me clauaua los ojos como vn basilisco. Y viendo q̄ querian hazer alguna cosa contra mi, llame a nuestro criado, que es vn muy honrrado viejo Catholico, y dixele, se fuesse a casa con Fe, que era vna nueva compañera, y quise quedarme sola con Ana, pareciendome que yo y ella podriamos, con menos inconuinentes, auenirnos con aquella gente: pero detuieronlos al cabo de la calle, y teniendo alli ya vn Alguazil, me dixeron que auia de yr al mas cercano luez de la paz, que pienso

ay vno

ay vno en cada Parrochia: y aunque no mostrauan mandamiento, que es necessario, y para mi muy especial, me allanè, porque no la tuue por mala ocasion para el alma, ni quise darla a que se descompusiesse, asiendonos del braço, o bozeando en aquella publica calle, y dixeles, era cosa q̄ yo haria de muy buena gana: y vn Mercader, que entre ellos es tenido por muy cabal y honrrado, hizo con mi respuesta apartar el Alguazil por cortesia, y con toda la que yo desseaua, se fueron conmigo a casa del Iuez: el qual es hombre de sesenta años, o mas al parecer, modesto, y reportado. Estaua assentado en su primer patio, con su Secretario, debaxo vn tejadillo, do nos tuuo, examinãdo testigos, porque embiaua; aunque no pudo juntar mas de cinco, por mas que hizo, y en hartas cosas no concertauan: con que me hizieron acordar de aquello: Et non erant conuenientia testimonia. Iuraron sobre su Biblia, y aunque no en todo verdad, no salieron del compas de las materias que yo auia tratado. El juez quiso saber mi patria, nombres, posada, y causa de mi venida a Inglaterra. Y resoluiendome a responderle con toda llaneza, se atajaron grandes inconuinentes. Dixe, me llamaua Luysa de Carauajal, y era Española, y biuia junto a casa de don Pedro, a cuya capilla yua siempre a Missa, y que auia venido por seguir los exemplos de muchos Santos, que desampararon voluntariamente su patria, amigos, y deudos, por viuir con desamparo, y pobreza en tier-

ras

ras estrañas, por amor de nuestro Señor. Lenguage para el bien escuro, y assi se rio harto dello con su Secretario. Y passò a preguntar de mis dicipulos, y doctrina, y dixo, si era verdad que yo dezia, que el Papa era cabeça de la Iglesia Catholica, y que sola la Religion Romana era la verdadera? Dixe, que si. Y replicò, que si queria siempre permanecer en tales opiniones. Dixele, q̄ sin duda: y que estaua aparejada a morir por estas verdades. Entonces empeço a blasfemar mucho del Papa: y me dixo, si era assi, que yo auia dicho, que no se podian salvar en la religion que professauan en Inglaterra? Y dixen, que no auia especificado tanto aquello, pero que en lo general muy suficientemente lo auia incluydo: porque yo auia dicho, que en sola la Catholica Romana Religio se pueden salvar las almas, y que todas las demas en todo el entero mundo, fuera de ella, son errores. Mirome mucho, y dixo, que era muy buena muger para viuir en Inglaterra, y yrme de tienda en tienda persuadiendo, y hablando estas cosas: y que si sabia que en España ponian a la muerte a los Ingleses que hablauan contra su fe, y la repugnauan, y que sino era tan justo que acá hiziesse lo mesmo con los Españoles? Yo callè, y en todo hablè solo aquello que vi podia el entender, sin meterme en largos discursos, ni en cosa que mi lengua no me pudiesse sacar muy bien dello, porque me hallaua cansada, y indispuesta; y harto fue poder hablar lo necessario, de modo que el no vido, ni mostro

difi-

dificultad en entenderme. Mucho senti no poder trocar en aquella ocasiõ el Español por Ingles. El no supo que yo tenia mas donzellas en mi compaña que las dos que vio conmigo, y pregunto, quien me las auia dado, y si yuan a Missa, y cosas semejantes. Yo dixee, que no me preguntasse nada de otras, porque no le responderia palabra de ningun modo, y con esso lo dexo. Y dixome, si tendria de buena gana criadas Protestantes, y no Papistas. Dixee, que no por cierto, pudiẽdolas hallar Catholicas. Passo adelante, y dixo, que porque dezia yo, que era martyr maestre Charues? Y dixee, que auiendo muerto solamẽte por nuestra Catholica Fe, no auia duda en que lo era. Respondio vna locura, y fue, que si fuera verdad q̃ el huiera muerto por religion, que yo dezia bien, pero que no murio por tal cosa. Dixele, que porque auia muerto? Y dixo, que por ser vn loco totalmente. Dizen que el auia sido vno de los que le condenaron.

Tras esto me pregunto, que porque causa la Reyna Isabel no era tan verdadera, y legitima successora del Reyno como el Rey? Y dixee, que el Rey descendia legitimamente de la hermana mayor del Rey Enrrique, cuyo bisnieto era; y que Isabel nacio siendo biua doña Catalina muger del Rey padre de Isabel. Dixo, q̃ quien me lo auia dicho? Y dixee, que las Chronicas impressas, y historias de aquella edad. Dixo, que aquello era no saberlas biẽ, porque doña Cathalina no fue legitima muger del Rey, con
que

que hizo a la Reyna Maria illegitima Reyna. Y aunque auia mucho que responderle, porque la Reyna Cathalina tuuo dispensacion del Papa: y para en caso que fuera necessaria, que no lo fue, bastaua la plenitud con que la dispensacion se dio; y el Enrrique antes de su muerte declarò por bastarda a Isabel su hija, y hizo que todo el Reyno junto en forma de Parlamento, lo declarassen tambien, y se hizo ley dello. Pero el no apretò, ni yo quise meterme mucho en esso, ya que no podia hazerlo en las primeras, y mas graues materias.

Passò a examinar mis compañeras, a quien tratò con mas cortesia, y blandura que a mi. No se si lo causaua el notable desamor que se tiene aqui a España, y a quanto toca a nuestra nacion, y hazer los hereges della vna desestima extraordinaria, y a quanto toca a su patria increyble adoracion, y estima. Iuntauaseme al ser Española, tener vna ropa y basquiña de anascote negro, con algunos remiendos, y vn tafetan negro roto sobre la cabeza: y no era lo que peor me estava, tratarme como a plebeya, y muger de baxa suerte, y honrrar a las que miraua como a criadas mias. Y gracias infinitas sean dadas a Dios, que en recato y decencia de nuestras personas no auia mas que dessear de lo que passaua, y ha passado hasta oy dia, a satisfacion de todo Londres, donde ay exquisitas malas lenguas, y no mejores coraçones: porque en ellos, ni la Reyna de España, ni la Infanta doña

Isabel se escapan de malas mugeres, y Religiosas de Monasterios: esso es cosa que en su opinion no es posible dexar de serlo. Y hasta aqui he tenido dicha en esso con todos, que no la tiene su misma Reyna: y antes me empieçan a dar alguna pesadumbre, por tenerme por demasiado retirada, y a toda nuestra casa. En fin, señor, el passò a examinar las donzellas: y no queriendo responderle drechamente, empece yo a tener opinion de verdadera con el: y dezia, que le dixesse lo que auia en aquello, porque le parecia que era muger que no queria mentir: y con todo se encolerizaua conmigo porque las desculpaua, y me adelantaua a responder por ellas. Sus hijas, y muger auian andado yendo, y viniendo, creo que a vernos.

Y media hora despues de llegada yo a su casa, llego a la puerta multitud del pueblo, que vno, o dos de los que me prendieron, leuantaron, y concitaron contra mi en aquellas dos, o tres grandes, y llenas calles de tiendas, y diuersos officios, diziendo, que yo era vn Sacerdote Romano en habito de muger, que yua por las calles persuadiendo mi Fe, en aquella estraña manera: y dizen, eran mas de docientos, y no se podia passar por la calle; y hazian fuerça por entrar al patio do yo estaua: y como oyeron que eramos tres, ya dezian que todas eramos Sacerdotes: y otros, que sin duda Frayles. El Iuez se leuanto vna, o dos vezes a fofsegarlos, y no pudo:

pudo : y boluiendo a mi, me dixo , que si el mē embiara a la carcel entonces , que el pueblo me pararia buena. Yo le dixee, que creia que tendria mayor charidad que aquella. Las puertas estauan muy bien cerradas , y yo oia solo vn grande ruydo confuso . Y siendo mas de las nueve , desde las seys de la tarde que fuy presa , el se subio a cenar , y nos dexo entrar en vna sala vazia , que estaua junto al patio, que era noche fria y humeda , y su Secretario, y otros criados, y vn Alguazil nos guardauã, y hasta las onze y media de la noche nos tuuieron alli, diciẽdo, que por solo esperar a que se fuesse el poblazo loco de la puerta nos deteniã. Este tiempo gastè yo (y lo mismo creo de las donzellas) en pedir a nuestro Señor , nos asistiese , para hablar con aquellos Hereges que nos guardauan, en nuestra santa Fe, contra sus errores , con mas fuerça que nunca: para lo qual huue menester sacar fuerças de flaqueza , que la sentia muy grande : porque nunca , Señor , he sanado de aquella graue enfermedad de palpitation , que tuue en España , aunque me hallo con mejoría.

Baxò el juez otra vez alli , y roguete no me embiasse a la prision que queria , porque es muy llena de hombres, y bozeria , y mal sana , en medio de la mayor trulla de la ciudad, y ninguno en ella preso por Religion. Hizo mucha burla con su Secretario, de que yo huyesse de compañía de hombres, siendo tan fea, y de mal talle. Y sabe Dios

lo que yo holgava de parecersele en tanto extremo. Dixome, que no tuuiesse cuydado de aquello, que me assegurava, que aunque estuuiesse entre ciento, no me miraria ninguno a la cara. Fuymos con los que en la sala nos guardaron por aquellas, creo fue tres, o quatro calles, con lodos, que auia llouido, y como veynte personas de la vezindad, que nos siguieron. Y el Secretario encargò al carcelero al oydo, que nos tratasse bien: pero aquella noche no lo hizo, ni tan mal como pudieramos dessear, pues no llegamos a tener grillos, ni cadena, por nuestro soberano, y dulcissimo Señor. Subionos a lo mas alto, y dexonos en vn aposentillo a teja vana, muy estrecho, con su rexa, y puerta, que era prision estrecha, y cerronos con llaue por defuera, y lleuosela. Y porque auia al rededor otras muchas con presos, aunque todas con llaue, y cerradas como la nuestra, se quedò nuestro criado toda la noche sentado en el suelo, y arrimado a la puerta. El no era prisionero, sino solas nosotras tres. Hauia vna camilla pobre, que casi ocupaua todo el aposento, que deuia de auer sido de mas de treynta; pero fue forçoso passar sobre ella toda la noche, y sin cenar, ni beuer: porque pidiendo las donzellas vn poco de pan, o cerueza: reffondieron, que no auia ni bocado de lo vno, ni de lo otro gota: y reymos vn poco. Dexaronme vela, que fue gran merced, porque no dormi casi en toda la noche de cuydado de las dos donze-

donze-

donzellas de casa, y papeles, y libros que auia en ella: que aunque tenia yo alli las llaues, temia no huuiessen y do alla, y descerrajado las puertas: y fue gran cosa que no dieron en ello. Auia yo rogado al carcelero, que me llevasse a los aposentos de su muger, y moças, por dinero, y no poco. Mire V. Excellencia que animo en sujeto tan pobre. Y no se si por cudicia, o piedad, el vino a las diez de la mañana, y nos lleuo donde desseaua, y a razonable aposento, aunque escuro, y sin ayre, y lleno de ruydo, pero la puerta lexos de los prisioneros, do su muger tenia sus arcas, y vna alacena con mantenimientos, porque entravan a cada passo: y por solo estar en el, y vna cama, no quisierõ menos de quarenta reales por cada semana. Procure comulgar el primero dia, pero no fue possible, ni el segundo que fue Lunes. El Martes dia de san Bernabe, y el siguiente dia halle quien viniessse con todo secreto, y dissimulacion, con el Santissimo Sacramento en el pecho, dẽtro de vn pequeño cerco de plata, como se vsa aqui. Y los carceleros eran ya tan amigos, que en nada reparauan, ni querian entrar quando yo me mostraua ocupada. Todas confessamos, y comulgamos con grande consuelo. Y a Herreges que vinieron alli a verme, y a los carceleros, y oficiales, y a sus mugeres, y moças hable en la Religion muchissimo: y era gente comedida, y apazible la de la casa, que su Dios es el dinero.

Don Pedro no embio a mi hasta el tercer dia, que fue

el padre maestro su confessor, diziendo, tuuiesse pacien-
 cia, si se alargasse mi prision, porque resolua no hablar
 en mi palabra, y creia era lo mejor; y que no tuuiesse
 cuidado de los gastos de la carcel; y que nos regalassemos,
 y mirassemos por la salud, que el lo pagaria todo, por mu-
 cho que fuesse; y embio vna bolsilla llena de escudos. Yo
 respondi con gran reconocimiento, y que no queria preue-
 nir las necesidades futuras de mi prision, estando el tan
 cerca, y siempre (como ya sabia) con vna misma charidad:
 y que de mi libertad no tenia cuidado, solo me le daua la
 de aquellas dos donzellas: y que creia que deuia de ser
 ordenacion de nuestro Señor, que el no quisiessse tratar de
 sacarme de alli. No quise tomar los dineros, diziendo, que
 yo acudiria despues por lo necessario. Y el padre maestro
 dexò alli como docietos reales, para no se que, que se auia
 de dar a vno de aquellos, y con esso se pagò despues todo.
 Porque auiendo visto el Consejo, y Cicilio los papeles, y
 en tiempo que desseauan mucho dar gusto a don Pedro,
 ordenaron que me sacassen el Miercoles a las diez de la
 noche, y pusiessen en casa de don Pedro libremente. De
 alli me fuy luego a mi casita, do las dos compañeras nos
 recibieron con el contento que V. Excellencia puede con-
 siderar. Y nos auian ydo a ver a la carcel, en habito de la-
 uanderas de dō Pedro, aunque la vna dellas es de los mas
 nobles deste Reyno. Pienso, señor, que no sera este el pos-
 trer encuetro que tendre con los Hereges, si acabo de ha-
 blar

blar bien la lengua, como ya apuntè. Por ser el primero, le he querido contar a V. Excellencia tan en particular, y dexar otros menores en silencio.

A V. Excellencia, y a mi prima y señora amadísima suplico, me ayudè con sus oraciones muy de veras: que como en esto no me olviden, lo que toca a mi consuelo solamente bien podre llevar en paciencia. Sino fuera esta tan larga, dixera a V. Excellencia de los Martyres constantísimos que hemos tenido tres aqui a los ojos, conocidos, y vno de alla de la tierra, de año y medio a esta parte. Dos Clerigos, vno Benito, y el vltimo de la Compañia de Iesus. Es de notable consuelo visitarlos en las carceles, y a los demas Catholicos que estã en ellas por su fe, de que estuue prohibida por nuestros padres espirituales vn poco de tiempo primero que me prendiessen: porque nos auisaron de Palacio, que auia orden secreta de dexarme preso en la primera carcel que entrasse, poniendo mis señas en la orden por escrito que se dio dello; y que entrava, y persuadia fuertemente que no se rindiessen a la voluntad del Rey en el juramento, y cosas de la Religion: pero ya voy, y nadie me dize nada.

No podra V. Excellencia creer lo que padecen estos Catholicos: ay muchísimos señores, y gente noble, y muy principal, y no menos de gente del pueblo. Dios los mire a la medida de su necesidad, y guarde a V. Excellencia con el aumento de su santísima gracia, y amor, que yo le

suplico. De Haigat a 28. de Agosto 1608. Estoy vn mes ha dos leguas de Londres, junto a la casa de don Pedro, por ser tan estrecha la nuestra, y en Londres el tiempo muy caluroso, y la peste crecida, que nunca cessa en todo el año.

Luyfa.

Aunque esta carta pareciera a alguno prolixa, y cansada, a los que la leyerē con el espíritu y deuotion que estas cosas piden, no dudo ser de mucho consuelo, y grande motiuo para agradecer muy mucho a nuestro Señor la paz y quietud que gozamos los fieles en España en las cosas de nuestra santa Fe Catholica, y de la Religion Christiana. Y porque seruirá para el mismo efeto algunas otras, que contienen lo que en Inglaterra padecen los Catholicos, y la firmeza y constancia con que perseveran en la obediencia, y vnion de la santa Iglesia Romana, me ha parecido añadir las siguientes.

A MI SEÑORA AMADISSIMA
la Marquesa de Carazena, que nuestro Señor
guarde muchos años, &c.

HE recibido su carta de V. Excellencia del primero de Nouiembre. Y sabe nuestro Señor con quāto consuelo

suelo. En España piensan algunos que nadamos en ellos en esta tierra, por causa de la persecucion: pero aunque los tenemos, van juntos con angustias mortales. Cierta Señora de mi alma, cercada de todo genero de temores, y crueles motivos de dolor, la relacion que V. Excellencia haze de los Moriscos, es deuotissima, y de gran gozo para mi la grande christiandad, y notable zelo del bien de las almas, con que el Marques ha procedido, y V. Excellencia en lo que le tocava. Ay señora mia amadissima, y si los viera yo aqui entre estos Catholicos, q̄ el boluer atras en puestos, supliera bien el yr muy adelante en aumentar la gloria de Dios, porque ay aqui grandes ocasiones; y en este tiempo que este Rey está pobrissimo, y necesitado de la paz de España, biziera marauillas vn medio tan importante como el exemplo, y christiandad de V. Excellencia.

La persecucion crece cada dia. Desde ocho, o diez meses a esta parte, empeço con furia el falso Obispo de Canturberi, que es aora, y entonces lo era de Londres, a afligir los Catholicos de cien maneras, especialmēte con vn juramento que se ha hecho despues de mi venida, lleno de cosas contra la fe, mezcladas con palabras, y nombre de la fidelidad que deuen a su natural Rey. Las mugeres no eran tan molestadas como los hombres, pero ya las yguallan a ellos: y sino toman el juramento, ni quieren yr a sus Iglesias, hã de ser puestas en la carcel, y perder todos sus

E s

bienes:

bienes: y si son casadas, o con Hereges, o Catholicos, los maridos las pueden redimir, pagando por cada vna el suyo quatrocientos reales cada mes: y si el dote della es mayor que esso, de tres partes ha de dar las dos. Los hombres ya era cosa llana antes, que han de pagar las dos partes de todas sus rentas cada año al Rey, que lo libra a los Escoceses, que es gente pobre. Y es gran prouidencia de Dios, porque los Ingleses Hereges que dessean aquello para si, y beuer la sangre propria suya en los Catholicos, viendo que se lo lleuan todo los Escoceses, a quien aborrezen naturalmente, quando llegan los justicias a apreciar las haziendas cada vn año, ponenles menos valor, y los Escoceses se contentan muchas vezes con menos de lo de la ley, por miedo de la imbidia de los Hereges Ingleses. Mas fuera deste robo, señora, tienen tantos, que sola la prouidencia de Dios, tal qual aqui la veo, podria defenderlos. Biuen con continuo temor, siempre recatados, y gastando dineros en ganar amigos Hereges. Las mugeres pasan lo mejor que pueden, escondiendose, y ausentandose de sus casas de tiempo a tiempo; y las que estan preñadas, vanse vn mes, o dos antes a otro lugar, do no lo saben, para parir alli: porque sino christianan la criatura hereticamente, han de pagar quatro mil reales por cada vna; y por cada criada, o criado Catholico quatrocientos reales cada mes. A esto se auenturan los mas, porque en otra manera no podrian admitir Sacerdotes: y nuestro Señor prouee

prouee, que pocas vezes se executa essa ley: creo su moti-
uo es, porque se hincharia la republica de ociosas moças y
moços Catholicos pobres. Y como no tienen Monesterios,
ni otros Reynos dōde imbiar gente, estan llenos de ladro-
nes, y essos Hereges todos: y limpiã la republica ahorcan-
do facilissimamente por esse vicio, aunque sean niños de
onze años, o diez. Cada mes ay en Londres veynte ahor-
cados, veynte y quatro, o veynte y seys, y creo pocas vezes
menos.

La mas terrible cosa que sufren los Catholicos, a mi
parecer, siendolo todas mucho, son las cerches, o buscas de
sus casas, a qualquier hora, de noche, y de dia, de repente
los assaltan, comiendo, o cenando, o en la cama. Si tardan
vn Credo en abrir, traen los primeros oficiales de la calle,
que rompan la puerta. Son por la mayor parte Alguazi-
les de los Obispos falsos, insolentissimos, y picarissimos, sin
otro officio, ni renta, sino lo que sacan por esse medio: y las
justicias, y vezinos los assiste, y dan toda ayuda. Tienen
amplissimas comissionses; y si aun passan a mas excessso, no
por esso los riñen. Destroçan, y abren los cofres, hasta el
menor, y caxillas que hallan. Leen todos sus papeles;
essos, y libros, y imagines, y dineros quantos pueden to-
par han de llevar al Obispo. Y porque de esso sacan poco,
de secreto se conciertan con los dueños de las casas, y es-
tando bien pagados, los dexan, y se van, y dizen, no ha-
llaron nada, y bueluen despues a coger mas. Y porq̃ suelen
tener

tener lugares secretos los Catholicos, para meter essas cosas, y Sacerdotes tambien: esos Alguaziles tientan las paredes con hierros muy agudos, para ver si estan huecas, y quitan las tablas del techo, y las del suelo hartas vezes, que no son de tierra. Si hallan Sacerdote, su amada presa, essa es toda su gloria. Y como es peligro de vida para el dueño de la casa, conciertanse por lo que toca a el por mucho dinero, y por el Sacerdote les ha de dar mucho mas, o sino lleuanle a la carcel. Quando contentos por entrambos, van, y dizen no hallaron nadie: y bueluen otra, y mil vezes a hazer sus buscas, y cada vez ha de auer nuevo concierto. Por vn padre de la Compania, o graue Religioso de otra orden, lleuan quatro mil reales, pocas vezes dos mil, o tres mil. Ay dos Sacerdotes caydos, que tienen esse oficio, y comission, y mugerzillas consigo. Y dize el vno dellos a los Catholicos, como de aquellos dos pecados, que son llevar los Sacerdotes presos, y sugetos a muerte, o tomar dineros por dexarlos, siempre escogē el menor, que es el tomar dinero. Estos han descubierto muchos lugares secretos de casas de Catholicos: los quales estan sin duda como corderos entre lobos, de que me cabe a mi su parte, aunque indigna.

Este insolente Obispo ha desseado mucho cogermi de dos meses a esta parte, despues de la muerte de los dos vltimos Martyres. Yo no lo sabia, y nuestro Señor me escondio, estando tan mala, que no me era posible salir de casa,

caſa, aunque me deſſe auã ver los presos por la fe de Nui-
gat, que eſtà no lexos. Deſpues me embiaron a dezir, que
en ningun modo fueſſe a ellos, porque ſin duda no me de-
xaria mas ſalir el carcelero. Viẽdo mi tardança el Obiſ-
po, embio por mi a mi propria caſa, que es pegada a la de
don Alonſo. Y fue gran injuria ſuya, porque los Obiſpos,
por via de materias de Religion, no ſe han de entremeter
con eſtrãgeros. Y eſſo es muy obſeruado aqui, pero el paſ-
ſa por ello, ſin reparar mucho; con lo qual ſe facilita mi
eſperança, de q̃ por ventura vendre a ſer Martyr. Yo con-
ſidere, que ſi me prendian, era muy prouable que me deſ-
terrarian de Inglaterra, ſin otro daño mas que algun po-
co de tiempo de priſion; y aſſi no quife yr, ni abrir mi puer-
ta: en otra manera fuera, no por reconocimiento, ſino a de-
zille quan ciego eſtà en ſu Heregia. Por vn rallito de la
puerta reſpondi, que yo no creia que el embiaſſe a mi, y q̃
me mandaua parecer luego delante de ſi. Don Alonſo lo
ſupo, y me embio a mandar, me eſcuſaſſe con corteses pa-
labras. Yo nunca las digo malas, ni coſa de q̃ puedan aſir:
pero no es menester ſer demasiado corteses con ellos, con el
Rey, y conſejo mas que con todos, ſin agrauio de nueſtra
ſanta Religion. Sino eſtuuiera tan vna la caſa con la de
don Alonſo, creo cierto rompieran la puerta; pero aſſi ni
aun golpes no dieron: tan ſolamente tocauan mucho la
campanilla, que ſe vſa tenerlas aqui. Quando el misera-
ble hombre vio que yo no yua, procurò aquella noche ſaber
las

Las señas de mi rostro, y assentaronlas por escrito dobladamente: y assi está el negocio, no se lo que hara, si me topan los suyos. Antes de aquella vez que me prendieron los justicias seculares dellos, aun mas de dos años, creo me andavan buscando los Obispos de entonces, con mandamientos que contenian mis señas, y en siete, o ocho meses se les oluido. Y dezia vn buen Dotor por mi: Quotidie apud vos eram in templo, & non me tenuistis. Y si me querian, para que me ponian assechanças en secreto, andando yo tan en publico? Entonces fue por la muerte del santo Roberto Druri Sacerdote, de lindas partes, cuya cadena yo mereci besar sin merecimientos mios.

Y dezian, que yo le auia esforçado a morir, y sido gran causa de su resolucion. Y lo mesmo aora por los dos santos padres Iuan Roberrts monje Benito, y Thomas Samir Sacerdote secular. Quando vinieron de la sentencia de su muerte, en que se declaraua morir por sola la santa Fee, llegaron a vna sala a modo de Iglesia, llena de Catholicos presos por serlo, y yo me prostre a sus dichosos pies, y se los bese, diziendoles, que me hallaua llena de embidia de su felice suerte. Desseaua mostrar en mi, aunq̃ en pequeño, y mal sacado dibuxo, la justa y grande estima que mi nacion tiene del alto estado, y profesion del martyrio, y aumentar por ventura la heroyca resolucion de sus animos, mas lexos de vana presuncion, y gloria, que del horror que causa naturalmente tal muerte como

a ellos

ā ellos se la pintan en su sentencia. Algunos dias antes les auia embiado vnas tortadas de peras, por mas acomodado gasto, y hazerles algun regalo, que alli es harto necesario, que es prision escura, sin ayre, y de muy mal olor, por vnas necessarias que tiene a vn lado del otra, donde està la multitud de Hereges, homicidas, y ladrones. Esto ha exagerado con el besar de pies el falso Obispo muchissimo al Consejo, y a todos, y dezia eran cosa muy excelente las tortadas: y eran sin duda buenas al vso de España, pero no en aquella noche embiadas, que condenados ya ellos a muerte, fuy yo su combidada, no para sustento del cuerpo, sino solo por el del alma, y me sentè con ellos a la mesa. Despues que se fue el señor don Pedro, perdimos la estancia de Haygat, fuera de Londres, y aquel sano y fresco ayre. El de esta ciudad es espesissimo, y suzio: en las calles da en el rostro pesadamente. En el verano apenas queda persona noble sin salirse fuera. Quedan Mercaderes, y no todos, tiendas, y estrangeros negociantes.

Vna de las penosas cosas que tēgo que ofrecer a nuestro Señor es, estar en Londres; tan mal lugarazo es como esto. Prometo a V. Excel. que parece ay aqui mas plagas que las de Egipto, fuera de las del alma, y de la peste, q̄ ellos llaman plaga, y con todo la alaban terriblemēte, y dizē es el parayso de la tierra, sin cāsar jamas de dezir mal de España: y tienē opiniones tan baxas, y indignas de nuestra tierra, y de la gente della, q̄ esso solo puede seruir de
hazer

hazer bien dura mi peregrinacion: y tambiẽ no aman estrangeros, y dicen de si, que entre ellos es essa cosa muy natural. El aliuio de Londres es, poder hablar con mas Hereges, que en lugar pequeño: y para mi es de los mayores encantos, y deleytes que yo podria hallar; digo en religion, que jamas me es tolerable hablar con ellos en otra manera, excepto breues salutaciones, y essas con esse intento: y no se ha de pretender fruto en vna vez que hincha mucho el ojo, porque no se alcança acá sino vna alma aqui, y otra acullà, y esso ha de costar buen sudor primero. A vezes dessea con Rachel clamar a Dios por hijos esta pobre alma mia: *Da mihi liberos*. Otras està muy satisfecha en solo hazer de su parte quanto puede, en que sea seruido nuestro Señor. Dame esto extraordinario cuidado. Conuertir vn casado me da a mi gran gusto, porq̃ se abre gran campo a la conuersion de su muger por lo menos, y para criar sus hijos Catholicos. El muro mas inexpugnable de la condenacion desta gente, es el increyble amor que tienen a temporal quietud y descanso. Está lleno el Reyno de todo genero de pecados; y son muy dados a deleytes laciuos, como personas de conciencias tan sin Dios. Quando se ha trabajado mucho en persuadirles la verdad de la fe, y lo estan, el miedo de perder la beneuolencia de otros Hereges, basta, sin otros temores, a tenerlos fuertes en la profesion de la Heregia. Yo les digo hartas vezes, que esse genero de demonios no se puede sacar sino

sino con oracion, y ayuno, y en entrambas cosas no ay mas pobre criatura que yo; y si ayuno, es solo por vn hastio casi perpetuo, y extraordinario que padezco. Mi salud es malissima. Este inuierno he passado con accidentes muy peligrosos, y de grande dolor: aora tengo vn poco de mejoría, y quicà crecera cō el calor. De la de los vaydos de V. Excellencia huelgo en extremo, y le desseo mucho la vida, y la del Marques, Dios le guarde. Amen.

No me parecen muchas las comuniones de V. Excellencia, ni creo que la preparacion es muy poca. Embidia tengo a los ratos que V. Excellencia passa con el padre Sobrino, cuyas oraciones me alcance V. Excellencia le suplico. Las de V. Excellencia, y su marido estimo yo muchissimo, y las nueuas de la nieta, y a su hermano, padres, y tias, cuyas manos beso muchas vezes. Espero en la infinita bondad de Dios verlos en el cielo, do (como V. Excellencia dize) nos gozaremos con estrecho, y inseparable ñudo de amistad. Quando V. Excellencia me hiziere merced con las fuyas, tengay de todos nueuas muy especiales. Suplico yo a mi Señora amadissima sean de mucho, y aumentadissimo amor de Dios en sus almas, de la caridad, y piedad de los que me han escrito, o ayudado, o con sus limosnas, o con oraciones, o con otros motiuos de gusto de Dios me siento muy deudora: pagueles nuestro Señor lo q̄ yo no puedo. Sino temiera cansar a V. Excellencia, y a mis pocas fuerças, pudiera gastar algunos pliegos en par-

ticulares cosas de los Catholicos perseguidos, que le causaran deuocion.

El Embaxador ha tenido buen monumēto, y nosotras vno muy en extremo gracioso, y deuoto, y mas graue que grande, en grande secreto. Esta no es cosa para tomarla en la boca, ni con los Españoles en ningun caso: causaria-nos cien trabajos nuevos. Ay tambien cirio Pasqual: que las casas de los Catholicos son las Iglesias Catholicas de Inglaterra, pero nunca osan tener el Santissimo Sacramento, sino es por breue tiempo, y en casas mas seguras que las ordinarias. Yo hize que el Señor don Pedro de Cuñiga le tuuiesse, que no le tenia antes, y esse exemplo siguió el Frances, y Veneciano, y sus successores. No quiero pasar adelante, nuestro Señor me guarde a V. Excellencia Señora de mi alma, como lo suplico, llena de su santissima gracia, y abrasado amor en el grado que para mi misma desseo. De Londres a 16. de Abril 1611.

Menor fierua de V. Excelencia
Luysa.

A LA MARQVESA DE CARAZENA, mi Señora amadissima, que nuestro Señor guarde muchos años.

Porque V. Excellencia entra en la suya primera, y vltima q̄ he recebido en este yermo de Idumea, haciendo
rela-

relacion del dichoso fin de los dos Angeles, Iuan, y Luys, quiero yo tambien en el principio de la mia agradecer a V. Excellencia la merced que en ello me hizo, y extraordinario consuelo que me causò. Pienso se escriuio con lagrimas, pues no se pudo leer sin ellas. Parecian, Señora de mi alma, buenos para la tierra, pero en ella los mejores corren a cada passo riesgo de eternos bienes, que sus hijos asseguraron ya; y assi deuenos boluer las lagrimas sobre nosotros mesmos, que viuiamos sin seguridad. Cruel genero de aficion frenetica, y contraria a todo verdadero, y fiel amor fuera el traerlos otra vez a este valle de miserias, y despeñaderos, dado caso q̄ estuiera en nuestra mano hazerlo. La suceßion pintada a nuestro modo, tiene mas de vanidad, q̄ de gloria de Dios: y si se asegura en vna edad, en otra se trueca, desbarata, o pierde. Y alegrese V. Excell. mil vezes mas, de auer tenido tan dulce, y agradable ofrēda q̄ hazer a su Dios, y cō ella sacrificio, y holocausto tal, y tã abrasado de su mismo coraçon. Que buenas Pascuas de Resurreccion, y Espiritu Santo dio nuestro Señor a V. uestras Excell. Glorifiquenle cada año en particular por ellas: el lo sea millares de eternidades, por lo q̄ aquellos Angeles le deuierō en vida, y muerte. Yo no se en q̄ parezca permissiō de pecados de V. Excell. sino premio de buenas obras, pues fue suceßo q̄ no quitò a nadie nada de espiritu, antes le mejorò, y le ha augmentado en V. uestras Excell. segun yo he oydo por muy cierto. Y por lo menos el

caso mirado en si, con luz de nuestro Señor, era dichoso.

Que buena carta esta de V. Excellencia, prima, y Señora mia amadissima: como me alienta V. Excellencia a que siga las dulces pisadas de Christo: que llena viene de la santa memoria de mi tio, y de las misericordias que nuestro Señor ha hecho, y haze al Marques! A todos suplico, que en las visitas del Santissimo Sacramento se acuerden de mi muy de veras con nuestro Señor. Lo que a V. Excellencia han dicho algunos siervos de Dios, en quanto a mi perseuerancia, creen otros muchos ser lo mejor. Y veo, mi amada Señora, que ni aun el pensamiento no dexa nuestro Señor que buelua a mirar el puerto, y menos la mar, sin darle grandes sofrenadas al mesmo punto, y secarse su Magestad con mi alma, bolviendo el rostro de su dulce presencia interior. Y si busco razones de verdadera, y solida doctrina de perfeccion de espiritu, todas me muestran esto por voluntad de Dios, hasta ahora alomenos, y son su muy especial ayuda, y esfuerço. No se como se podria yr beuiendo caliz tan amargo: porque no ay cosa que pueda aliuiar, sino es solo padecer, y ver padecer a los siervos de Dios, y la abominacion stantem in loco sancto, con la mayor insolencia que se puede imaginar. Estoy desseosa, que en este erial, en esta selua de sierpes, y bestias fieras, nuestra pobre casita le sea a nuestro Señor apazible, y deleytoso jardin. Y lleva talle dello, sin embargo de mis miserias, y

poco

poco buen exemplo que doy a estas donzellas que me hazen compañia, porque son almas muy puras, y resueltas a qualquier trabajo, y dificultad por la gloria de Dios, y no dessean salir de Inglaterra, sino perficionarse en ella, que es a lo que yo tanto me inclino, y pretendo; y que del mismo suelo do suben los espessos humos de inormes, y inumerables pecados, (no solo en materia de religion, sino tambien en el quebrantamiento de todas sus santas leyes, y preceptos) suba el incienso, y los perfumes aromaticos, q̄ templen la prouocacion que essotro causa en el soberano acatamiento de Dios. Aqui en desseando alguna llegarse de veras a nuestro Señor, se sale de Inglaterra a ser monja, y esse curso siguen todas, sin excepcion: pero estas donzellas con solo auer hecho discurso de mi trueque de España por Inglaterra, se han hallado trocadas, y con llamamiento grande, a lo q̄ parece, de assentar su real de vida perfeta, y mortificada, y pobre a vista de tãtos fuertes esquadrones infernales. Y espero crecera el numero dellas, y sino les faltan las calidades que se requieren para el espiritu, aunque sean tan pobres como las de hasta aqui, no creo les cerrare la puerta. Afligianseme el otro dia, por q̄ no hallan lauor; (que la hazen buena) ni era possible vender, sino con notable perdida, el oro falso que de mi han deprendido con buena maña, y presto. (por lo mucho que viene de Francia a baxo precio) Y yo las he procurado dilatar el coraçon cõ aquellas palabras de nuestro Señor:

Quærite primum Regnum Dei, &c. Por nuestra cuenta corre, con su santissima gracia, gastar bien el tiempo, y gouernarnos sin floxedad en lo que es trabajo de manos, y en lo demas que pide nuestra profesion, y por la de nuestro benignissimo Dios el sustento, y conseruacion de nuestra vida, en el modo que a su Magestad mas pluguiere. Y siruese de darme animo, y muy suficiente, contra el desmayo que puede causar el estado en que està Inglaterra, para pedir en ella limosna; que es tal, que solo quien lo toca de cerca, lo sabe.

Los Sacerdotes, y Religiosos presos por la Fe, quedan con salud, y grande constancia, gracias a nuestro Señor. La Condesa que V. Excellencia pregunta, nieta del Almirante de Inglaterra, nunca ha estado presa: viue en casa de su madre, y solamente se le impide que no vaya donde fue su marido. Guerra ha auido en Irlanda sobre la religion, y poco a poco se ha ydo desbaratando. Alla no aprietan tanto a los Catholicos, como en Inglaterra; y en entrambas partes ay muchos, y muy constantes, y resueltos en materia de Fe. Conseruelos, y aumentelos nuestro Señor, y Vuestas Excellencias los ayuden con sus oraciones. Ahi puede ser vayan algunos Mercaderes, o otras personas Inglesas, o de las demas partes sujetas a este Rey, con piel de ouejas, y mostrandose Catholicos, como lo han hecho en Madrid, y en Flandes muchas vezes; y despues vienen aqui a traer nueuas y enredos:

dos : y dizen , que se confessaron con Religiosos , y que les aconsejauan en la confesion trayciones , y cosas muy mal hechas. Y assi, Señora, poco credito se deae dar a ninguno de estas naciones, sino dan satisfacion con cartas de acá , o señas muy bastantes. Digolo porque en esto no se puede perder nada, aunque se la prudencia con que en to do va el Marques. Suplico a V. Excellencia me alcan- ce oraciones de sieruos de Dios, para que el pueda ser glo- rificado en mi , y cosas para que su Magestad me ha que- rido : que impiden Señora de mi alma mucho mis peca- dos : y he sido muy imperfeta en Inglaterra tanto como en España , y mucho mas , porque cae sobre mil nueuas mi- sericordias , y cada dia crecen essas a bueltas delas ma- las yeruas de mi infiel coraçon. A nuestra Señora de Montserrate deuo embiar vna candela , o figura pe- queña de cera. Vuesssa Excellencia pues està mas cer- ca , me haga merced de descargar en esto mi conciencia: y de auisarmelo, para que pierda cuydado. Guarde nues- tro Señor a Vuesssa Excellencia, y dele su amor santissi- mo en el grado que le suplico. Amen. De Londres a 6. de Março 1609.

Luyfa.

AL MARQUES DE CARAZENA
mi señor, y mi primo, que nuestro Señor guar-
de muchos años, &c.

Pague Dios a V. Excellencia quererme fauorecer tanto, &c. Y mas abaxo dize: *Aqui ay tan gran numero de aflicciones, que no me parece que ay fuerças aun para empeçarlas a sentir: y assi me hallo con vn amarguissimo caliz en la mano que voy beuiendo, y sera hasta la muerte, a lo que pienso. Assi me lo dezia el otro dia vna señora graue, que viue en nuestra calle, muy enferma, que jamas sale a visitar por salud, delante vn Consejero de estado hermano suyo, y su muger, preguntandome ellos, si me pensaua boluer a España, dixo la enferma: No creo yo: en Inglaterra se tiene de hazer su sepulcro. Y cierto, señor, que auia alguna ocasion aquel dia, para que ymaginasse yo q̄ auia de ser en su casa. Son terribles Hereses ella, y los demas. Auiame hecho entrar consigo a vn retiradissimo aposento escuro, y su hermano, y cuñada solos alli, y sus criadas todas tomado a mi compañera, y lleuadola lexissimos al jardin, sin quedar ninguna en todo aquello, antes que yo lo echasse de ver, y otras apariencias de inquietos animos: que la donzella mia abaxo, y yo arriba teniamos vn mismo pensamiento. Ha dado esta señora en mostrarme notable amor, y no se si con desseo de tirarme a su tiniebla; y yo gusto dello por tener ocasion de*
tirarla

tirarla a mi luz felicissima de Fe Catholica. Hagole algunos regalillos, que cuestan poco, a vso de España, q̄ esso atrahe aqui brauamente: y no le digo que soy pobre, ni rica: lo vno por no ser verdad, y lo otro porque no me aborrezca, que no tienen capacidad: pero digole que soy peregrina. Gusta de estarse dos horas enteras sola conmigo hablando en religion, lo qual introduzgo mañosamente, ofreciendo causa con que ella empiece, que assi lo toman mejor. En grandes puntos de Fe se rinde, pero es grande lauor. Está arraygadissima en la heregia, y cercada de hermanos, y hijos, y amigos obstinadissimos, y doctos en su opinion. Yo desseo passar adelante en mis visitas, y dar, y tomar brauamente en essa materia: aunque sea de algun peligro para mi vida, sera harto dichosa de acabar en el esta, y otras tales. Suplico a V. Excellencia me encomiende a Dios, y mi señora la Marquesa lo mismo, y me alcance las oraciones de los muy sieruos de nuestro Señor.

A su Excellencia escriuo parte de los trabajos de los Catholicos: y a V. Excellencia quiero dezir, que de quatro Martyres q̄ hemos tenido en muy breue espacio, antes de Nauidad, los dos padecieron en Londres, y eran muy mis conocidos, el vno Sacerdote secular, llamado Tomas Somer; y el otro monge Benito, y su nombre era Iuan Roberts. Asistilos alli en la carcel lo que pude antes de su muerte. Quando despues de auer estado en juyzio sentenciados, los tornarō a llevar, para notificarles su sentencia

alli en publico, como se vfa. El padre Roberts estaua algo enfermo, y de temblor casi no se podia poner los botones de la ropilla, para yr, que no es muy cerca, y dixo-me: Mire como tiemblo. Dixe yo, que me hazia acordar del gran Capitan quando temblaua armandose; y dezia, que temian sus carnes a su coracon. El se rio, y abaxò algo la cabeça, como agradeciendo mi buena opinion. Quando boluieron del tribunal, los pusieron al otro cabo de la carcel, do estan los Hereges: pero por vnos pocos dineros alcancè del carcelero, que me dexasse passar alla con dos de mis compañeras. Y assi lo hizo, y mas fauor, dexandome que los traxesse a la parte do estauan los Catholicos presos, por vna secreta puertezilla de lo alto de la torre. Siendo ya noche, y algo tarde, todos se alegraron de verlos baxar: y tenia gran cuydado el padre Roberts que yo no cayesse por las escaleras. Auia gēte deuota que auian venido a su vltima despedida, mugeres las mas. Sentaronse a cenar quantos cupieron en la mesa, que serian creo aun mas de veynte confesores de la santa Fe, y solos dos defuera. Y yo me sentè a la cabecera, aunque no lo auia admitido otras vezes, por tener los dos martyres a mis dos lados, bien lexos de comer algo: parecia imposible: la mesa estaua llena de alegria, y deuocion: y yo sumida en vna profunda consideracion de lo que tenia delante, que me representaua biuissimamente la vltima cena de Christo nuestro Señor. Dixome el padre Roberts:

No

No ve como estoy demasiado alegre, de sedificandolos: no sera mejor yrme a tener oracion a vno de effos rincones?

Dezia yo, que no por cierto, ni podia auer mejor empleo que estarle viendo con tan gran animo, y resolucion de morir por Christo.

Sus cabeças fueron puestas en la puente, con las de otros martyres, pero sus cuerpos sepultados debaxo de diez y seys ladrones. Murieron los dos padres juntos, y al vn lado ocho ladrones, y al otro lado otros ocho. Fueron sacados de alli, y vna noche vino a pedirme licencia vn padre Benito para traerlos a mi casa. Prouey de vn coche Ingles, y assi truxerõ al padre Ruberts, menos vna pierna que se les cayò, yendo las guardas tras los que los sacaron, y medio cuerpo del otro santo. Lo me tuue por dichosa con tales huespedes, y de poderlos seruir en tanta necesidad, q̄ no se hallaua vn solo rincon seguro, ni aun medianamente en que ponerlos. Para adreçarlos, pusierõ en el suelo el vn braço con su medio pecho y espalda, y el otro con el otro medio. Estraño espectáculo, y motiuo de oracion, ver aquellas armas tan fragiles con que pelearon tan sin fragilidad animosamente. Bolaron al cielo, aumentando alla los intercessores, y hizieron dichosa mi casa con tan ricos despojos. Ponianme algunos Sacerdotes q̄ lo supieron, y no de mi, grãde temor con el Consejo: y yo casi me enojaua con ellos sobre ello. Por todo el mūdo jūto, ni diez vidas mias, no dexara de recibirlos: nūca pense ser tan dichosa en mi vida.

vida. He hecho que me dè algunos pedaços el padre cuyos son, pero no pude sacarle lo que quisiera de las santas reliquias. Vn dia de estos las lleuaron, conuiene que no se diga donde, y assi he borrado la carta de mi señora, y mi prima. Y esto sea para V. Excellencia solo, y mi prima, y sus hijas: porque no pueda venir a entenderlo ningun Ingles, ni Flamenco, que alla se muestran muy buenos, y venidos acá son grandes tacaños, y hereges. Bien puede V. Excellencia consolarse con la merced que Dios le ha hecho en lo de los Moriscos: si su Magestad soberana, de los seruicios que V. Excellencia le hizo en esso, fue muy seruido, remitirialos a mas alta paga que agradecimientos humanos. Mi señora la Marquesa me escriuió muchas cosas de notable consuelo, y deuocion: y con la relacion he holgado mucho, por mostrarla a otros, que se hablaua muy variamente, sin saber nada de cierto. Vn libro de letanias embiè mucho ha a V. Excellencia: y porque ayados, para V. Excellencia, y mi señora la Marquesa, embio aora otro, con las demas pobres señales de reconocimiento, y amor, que V. Excellencia vera. A quien nuestro Señor guarde, con mil acrecentamientos de su encendido amor, los años que yo a su Magestad suplico. Amen. De Londres 16. de Abril 1611.

Luyfa.

ALA

A LA MARQUESA DE CARAZENA, y Virreyna de Valencia, mi prima muy amada.

Siento tanto el escriuir corto a V. Excellencia, y cercenar en esto mi consuelo, que le he venido a perder del todo en estos meses, esperando desembaraço, y fuerças. La vltima de V. Excellencia vino muy bien acompañada con las tres de tan grandes sieruos de Dios. Cosa muy de V. Excellencia andar siempre buscando como hazer bien. Fueronme vn ramillete de varias flores, y causa de vn mesmo efecto de esfuerço, y animo para yr adelante en este camino, que cada dia se haze mas fragoso. No se si V. Excellencia se acuerda de lo que dize en su carta: es muy deuota por cierto. Pague nuestro Señor a V. Excellencia la merced que me haze en pedir oraciones para mi, a los que pueden mucho con su diuina Magestad, y acordarse tanto en las suyas de mis trabajos. No ay riqueza para mi como aquesta. He respondido a todos tres padres, oxala tuuieramos acá vno dellos; que nunca acierta a venir nadie con los Embaxadores, que de mucho consuelo me fuera. En lo temporal no tenga V. Excellencia, Señora de mi alma, cuydado de mi: porque la infinita piedad de Dios le tiene tan grande, que nunca he podido hazer lo que pense, quando vine, que fue, pedir de puerta en puerta: y como soy de estomago tan facil, y asquerosa, ima-

ginaua

ginava que aquello me acortaria la vida. Y aunque acá ha cerrado de manera los coraçones de malos, y buenos, que segun lo que muestran, apenas puedo esperar, me dierã vn solo rincon, si me vieran arrojada en el lodo: porque para desecharme, admira las razones que hallan de virtud, y prudencia, siendo los Catholicos de notable liberalidad, y charidad para entre si mesmos. Pero su Magestad divina toca, y acuerda en España, ya vnos, ya otros: y con esso, y con lo mucho que de V. Excellencia he recebido, y los Embaxadores me dan, por orden de alla, passamos. Y relieua el trabajo de la gran carestia desta miserable tierra, en todo aborrecible, la constancia que tiene en si la religion de los buenos Catholicos.

Procuro siempre tener mi casa junto a la de algun Embaxador, donde ay capilla, y se dize Missa. Acudo alla cada dia, con algunas de mis compañeras, a oyrla, y recibo el Santissimo Sacramento. Luego nos boluemos a nuestro rincon, donde tenemos nuestro recogimiento, y partidas las horas para nuestra religion, y la lauor que hazemos de nuestras manos, y otros exercicios religiosos, como si, bendito el Señor, biuiessemos en vn monasterio. Es al fin, Señora mia, nuestra casa como vn castillo leuantado en las barbas de los enemigos de la santa Iglesia. Parece q̄ està desafiandolos a todos juntos. Tenemos nuestro perrazo de ayuda: y quiẽ huuiere de entrar, no lo hara sin ruydo, y tener yo lugar de esconder, y escapar lo que se ha de poner

poner en salvo; q̄ por nosotras mesmas no tenemos temor alguno: de ladrones nos libra la fama de pobres, y aun de hereges tambien, porque su sed de dineros es insaciable.

Estando junto a don Alonso, y con puerta a su casa, embiaron el Iusticia de Londres, y el Obispo de Canturia sus Alguaziles, quando me passe a su vezindad. Los amigos pensauan que cada dia me hariã molestia: y don Alonso se retiraua de mi mas, y mas, que no osaua verme, ni conuenia. Traças de Dios, con q̄ me causaua no poca deuocion, por q̄ nos dexaua mas inmediatamente debaxo de solo su amparo. Y no ha tocado persona a la puerta, aunq̄ los vellacos de Alguaziles passan hartas vezes por alli, y su Obispo me llama insolente.

La vigilia de Pentecostes vltima, por la mañana, aumentò aquesta gente, por el medio de su maldad, dos Santos en el cielo, y nuestrs intercessores, hombres muy nobles, el vno Clerigo secular, el otro mōge Benito, que aun no auia dos años que estaua acá, venido de España, a do creo q̄ estuuosiete. Llamauase fray Mauro de Sahagun, y en Inglaterra Guillermo Escot, y el otro santo Ricardo Ninport. Quando padecio el padre Iuan Roberts, monge tãbien, (de quien escriui a V. Excellencia) el padre fray Mauro me vino a rogar vna noche, que recibiesse su cuerpo, y el del otro martyr, y despues huue de recibir el suyo. Quãdo se les antoja a estos saluages de poner los quartos sobre las torres, no ay llegar a ellos: las cabeças de todos

las

las ponen assi siempre: y quando les entierran, es junto a la horca, en vn hoyo hondissimo, y muy ancho, que ay mucha cantidad de tierra que quitar; y ponen sobre los santos los ladrones, y facinorosos que ahorcan con ellos. A estos no los hazen quartos, y assi bien se vee quales son los nuestros. Tres dias despues tuuimos orden como robarlos; o por mejor dezir, tomar nuestro tesoro, mas que suyo, con grande riesgo, por no ser escuro entonces a las diez, y ser claro ya el dia a las dos, y tanta la uor en desenterrarlos. Fueron a hazerlo con cotas, y pistolas, por si viniessen las guardas, (que siempre ponen alli en tal ocasion) y vn cauallo en que poner los santos, y talegas de lienço, hechas de nuestras sauanas. Yo estuue esperando que a las quatro me diessen auiso infalible: y como no lo fue, durome el cuydado terriblemente hasta las seys, que vino corriendo nuestro criado (que es vn moço Frances fidelissimo, y virtuoso) por vn coche. Quedaua, la gente y da, el hoyo llenado y llano, los cuerpos vna milla lexos fuera de camino, debaxo de vnas matas; y vn Mercader Ingles, bien rico, y deuoto muy mio, passeandose al descuydo, por guardarlos. De este hombre tuue gran pena, por auer ydo por mi causa; y si le cogieran, se hundiera totalmente su casa, y hazienda. Embiè vn cochero Catholico muy confidente, y conocido del Embaxador de Flandes, y con nuestro criado, a pedir su coche para vna necesidad precissa: y no quiso darle sin su cochero Flamenco. Y fue temerario de-
 teni-

tenimiento, por auerse de atrauesar toda la ciudad hasta casa. Embiè por vno alquilado, y le dieron por veynte reales, precio ordinario, sin dificultad, y solo le entregaron a nuestro cochero. Apercebimos entre nosotras vna procesion, cada vna con dos candelas en las manos, que fueron doze, y todo el camino de abaxo arriba adornado de muchas flores, y ramos. Lleuamoslos desde la puerta hasta el altar de nuestro Oratorio, el Mercader, y nuestro criado, y con deuocion, mezclando gozo, y dolor, los pusimos sobre vna albõbra delante el altar, cubiertos con vn grande y nueuo tafetan encarnado, con muchas flores olorosas encima. Hincadas de rodillas, tuuimos alguna oracion alli. En todo aquel dia entero no nos dexaron Hereges amigos, viniendo a vernos: no se que les tomò: parecia que el demonio los traia: y con tal gente en casa, no osauamos descuydarnos en nada, y teniamos cõllaue los santos cuerpos. Toda la noche siguiete se gastò, hasta la mañana muy entrada, en limpiarlos del lodo y porqueria que auia pegado seles del lugar proprio, y de los ladrones, con paños secos, y goticas de agua de la boca, por miedo de corrupcion. Vngimoslos con especies y cosas aromaticas fuertes, y enterramoslos en plomo grueso muy cerrado, que no podia entrar ayre alguno, porque este es el mayor remedio para no corromperse. Assi estaran vn año. Es casi imposible en esta tierra conseruar vn cuerpo sin corrupcion, me dizen los de ella, por la gran humedad deue de ser. Los

G

que

que ayudaron a sacar los cuerpos, que fueron diez, o doze, no quisieron dinero, ni otra alguna paga, que parte de los cuerpos, y assi se les huuo de prometer. Todos fueron bien menester, y cauaron valientemente. Era el oyo vn estado de vn alto hombre, y mas de dos, o tres varas de largo, y ancho. Era menester quitar del todo la tierra: y porque ay otros, no se supiera do estauan, si nuestro Frances no huuiera estado alli quando los enteraron, y notado bien el lugar. Y dezia el verdugo: Ponellos bien hondos, porque los Papistas no puedan tomarlos. Este, Señora, fue nuestro funeral. Aora embio a V. Excellencia vna caxilla, creo demas de vn palmo angosta, y blanca, con vnas reliquias destes dos vltimos martyres, y yavan limpias. Nuestro Señor me guarde a V. Excellencia, Señora mia amadissima, en su santissimo amor, como lo desseo. De Londres a 19. de Octubre 1611.

Luyfa.

En otra carta dize, hablando de lo mismo, que en las precedentes.

MUY grande, y profundo es el mar de tribulaciones, en que mi alma nauega en esta tierra. Es muy necessario el consuelo de nuestro Dios, y Se-

y Señor: y embiale su diuina piedad en muchas maneras, particularmente viendo al ojo, como todas las persecuciones, y pesadumbres que aqui se ofrecen, son de raro valor, y merecimiento. La afliccion de los Catholicos va muy adelante: suplico a V. Excellencia los encomiende mucho a nuestro Señor, y procure hagan lo mismo los siervos de Dios, con quien ai trata, para que nuestro Señor les dè la paciencia, y constancia, de que necesitan. Ay muchissimos presos, Sacerdotes, y seglares. Llegando nos vamos todos a la eternidad, en la dichosa vista de Dios, donde desseo esperar a V. Excellencia: y que su diuina Magestad les dè mas larga vida q̃ a mi, para que la empleen en amarle mucho, y hazer bien a muchos, a su mayor gloria.

Porque se quanta parte de mi consuelo cabra a V. Excellencia, no quiero dilatar para otra el dezirle, que ayer llegue a merecer, sin merecerlo, el dar la segunda mortaja, o sauana limpia (que me hizo grandemente acordar de la de Christo) a las reliquias de los dos santos vltimos martyres, auiendoles dado la primera, que por muy manchada en los adreços que se pusieron para conseruar su carne, era forçoso mudarla en otra: de modo que no han tenido sobre si hilaza que no fuesse mia, despues que hizieron aquella total, y gloriosa entrega de si a Dios.

Mire V. Excellencia, que dichosas son las limosnas

que se emplean en esto , y en enterrar siervos de Dios en vnas , y otras maneras. El sea glorificado para siempre jamas en estos pequeños seruios q̄ le hago , y en V. Excellencia como lo desseo. Amen. Doy en ello gran parte a V. Excellencia , aunque mis indignas manos los emboluieron , y cosieron en el lienço , que llaman aqui olanda al que no es grueso. Pesome no fuesse de oro : aunque en los ojos de la diuina piedad , todo lo que se le ofrece en su seruiicio , y de los suyos por el , oro es finissimo , que lo pagará quando fuere seruido , con premios eternos , &c. La fecha es a 10. de Mayo 1611.

De las cartas que nuestra Marquesa escriuio a esta prima suya , tan grande sierva de Dios , sola la copia de vna me ha venido a las manos , de la qual se puede muy bien inferir la caridad , deuocion , y espiritu con que le responderia en las demas. Dize esta así.

A DOÑA LVYSA DE CARAVAJAL, y de Mendoça , prima hermana mia muy amada.

PRima mia , en vna enfermedad muy larga , y peligrosa , que ha sido nuestro Señor seruido de darme , llegó a mis manos la carta que v. merced me hizo
merced

merced de escriuirme, y de alli a vno dias las reliquias de los santos martyres, que me embio cō el buen Marques de Flores de Auila: y lo vno, y lo otro pienso que me tienen viua. Verdad es que he sentido en mi alma, y en mi coraçon, la enfermedad tan trabajosa, y tan desapiadada como me dize, prima mia, que ha passado. Y que soledad tan grande deuia tener en ella, y como quisiera yo acudilla, y regalalla, y seruilla de rodillas; mas nunca se precio de que hiziessemos esto los del mundo, pues todo lo ha querido auer con Dios. El le guarde, el la conserue, y la Virgen benditissima la enfortalezca, como yo cada dia se lo pido, para que en todo lo que haze agrade al Señor, por quien lo haze. Grandissima aficion he tomado al medico que la curò, porq̃ me dizen que la curò con cuydado. Dios se lo pague. Amen, amen. Tambien quedo yo muy pagada. Y a los que fueron armados para desenterrar los cuerpos de los gloriosos martyres, quisiera yo hazerles compañía. O que gozosa cosa, que con mi prima, y con los de su compañía, les dè Dios bigas a los hinchados, y poderosos Hereges: y que sepan, que quando Dios quiere, con mosquitos les hara la guerra a todo el reyno. Bendito sea el. Sumamente deesseo saber, como le va de salud, y de amigos. O quien anduuiera la procession que en su carta me refiere. Sepa prima mia, que he estado en Galicia, do el Marques mi señor dio passage a muchos Religiosos Benitos, y Clerigos, y seminarios para esse Reyno, estando

haziendo profesion de su orden en san Martin de Santiago. Auia alli muchos fraylezitos como vnos Angeles ordenados de Missa, y otros q̄ entonces se ordenauan, y passaron dentro de quatro meses ai. Podria ser que alguno destes fuesse esse bienauenturado martyr, cuya reliquia, y la del santo compañero guarnecere yo, y las terne en la estimacion que se deue, dexandolas en su mayorazgo del Marques mi señor. Las passadas de los otros dos benditos martyres, de la misma manera. Si bien es verdad, que como eran carne, se me ha consumido mucho dellas: mas consuelome con que vn cabello de su cabeça no se perdera: y les procurè echar ligno aloe, y myrra, mas no me ha prouechado: con todo esso se estan en su ser, que poco es lo que han menguado.

Yo he auido de dexar al Marques mi señor, y a mi casa, y salirme media legua de Valencia, a respirar ayre seco: no estoy peor, aunque la mejoría es poca. Estoy con mucho desseo de boluermé a mi casa, y ai vera, prima mia, quan asida estoy aun a las cosas del mundo, auiendo estado tan al cabo de la vida. Alcanceme con nuestro Señor vna grande conformidad con su diuina voluntad, y que alguna hora de toda mi vida le agrade como desseo: y que estas niñas Marianna, y Luysa Theresa le siruan de coraçon, y no le ofendan jamas. Dios nos alübre en quanto huuiéremos de hazer, porque si el no va delante, no haremos sino dar de ojos en todo.

Por

Por vna carta para el Rey nuestro señor, supimos los martyrios de dos santos, de q̄ despues V. merced nos auiso. Prima mia, por amor de Dios que nos eche dende ay la bendicion, al Marques mi señor, y a mi, y a toda esta casa: aunque la mia no le puede ser de algun prouecho, se la echo muchas vezes al dia, y quando a mis hijas: porque tal es el amor que le tengo como a ellas, y la estimacion de su persona como deuo. Ayle embio algunas cartas de los Religiosos, con quien aqui comunico las cosas de mi alma, y trato comunmente; porque otras visitas, o conuersaciones no me dan gusto, sino estas que mas me enseñan, y encienden mis desseos para agradar a Dios. Deuoles mucha caridad, porque se me encomiendan a nuestro Señor en sus sacrificios, y deuociones, y me hazen algunas platicas espirituales de los Euangelios, que me sirven de grande consuelo, y son muy buenos ratos para mi alma. A los mismos solicito, para que la encomienden mucho a Dios nuestro Señor: a quien suplico quanto puedo, me la guarde, y conserue en su santo seruicio, y la acreciente, como yo lo he menester. De Burjazote a 26. de Junio año 1613.

Con este espíritu, y aficion de tanta christianidad, y charidad se escriuian estas dos primas, tan grandes fieruas de Dios, como por las cartas aqui referidas se echa bien de ver.

Muerta en Londres la bēdita doña Luyſa Carauajal, con tan grande opinion de ſantidad, como es juſto q̄ por ſus obras de ella ſe tenga, y juzgada por los martyres de Inglaterra, pues murio de la enfermedad que le cauſaron los trabajos que padecio en la carcel, donde fue pueſta por la cauſa de nueſtra ſanta, y Catolica Religion. El Rey nueſtro ſeñor como tan Catolico, y pio, mandò ſe truſſe ſu cuerpo de Inglaterra a Eſpaña: y aſi le hā traydo, y recebido en el puerto de San Sebaſtian con mucha ſolemnidad, con publica proceſſiõ de todos los Clerigos, y Religioſos de aquel pueblo, y acompañamiēto de los Regidores, y demas perſonas de todos eſtados. Traydo, y pueſto alli en la Igleſia, ſe dio auifo a ſu Catholica Mageſtad, para que mandaffe donde ſe lleuaria: y por mandado ſuyo ſe ha lleuado a Madrid, y pueſto como joya muy rica, y de grande eſtimacion, en la Igleſia de las Monjas Deſcalças de la orden de nueſtro padre ſan Auguſtin, en lugar muy decente, y de mucha reuerencia.

PARA-

PARAGRAFO V.

De los adminiculos, y requisitos necessarios para las virtudes que se dessean en vna perfeta casada, principalmente para la verdadera, y christiana honestidad.

HAsta aqui he referido como se crio esta sierua de Dios en su niñez, y mocedad, así en casa de su tia la Duquesa de Segorbe, como en la de su padre. En este paragrafo, y los que se figuen, tratarè de su grande honestidad, y de las demas virtudes, que en ella, como muy buena casada, y grande Christiana se hallaron.

Començarè por la honestidad, por ser esta la virtud que mas campea, y que mas se estima en vna buena casada, aunque todas las demas sean necessarias. Bien desseò esta bendita muger (como me lo dixo algunas vezes) ser Religiosa, y seruir al Señor en el estado de perpetua continencia, desnuda de todo lo temporal, y sujeta, y guiada por voluntad agena, encerrada en vn Monasterio, y cõfagrada a nuestro Dios y Señor. Por obedecer empero a sus padres, y hazer la voluntad dellos, dexò de

cumplir la suya, y tomò el estado de casada. Y assi siendo de diez y ocho años para diez y nueue, casò con dõ Luys Carrillo de Toledo señor de Pínto, y aora Marques de Carazena, y Virrey, y Capitan general en el Reyno de Valencia: en quien, proueyendolo assi nuestro Señor, en premio de los santos desseos que auia tenido esta sierua suya, no hallò marido que la diuirtiesse, o estoruasse tanto como vn cabello, de las deuociones, recogimiẽto, frecuencia de los Sacramentos, y de los demas exercicios espirituales a que estaua hecha dende su tierna edad; antes compaña, y hermano que mas la animò y alentò a esso, todo el tiempo que le durò la vida. Pudiera dezir mucho en esto, si fuera lícito hablar de los viuos, como podemos hablar de los muertos.

Puesta en el estado de casada, sin faltar a lo que dicho estado pide, como vera V. Illustrissima en el discurso desta Oracion, biuio siempre tan religiosa, y deuota, como sino fuera casada, y tan puntual en acudir a las obligaciones de buena casada, como sino cuydara de otra cosa: con tan grande cumplimiento, y como tan buena madre de su familia, que verdaderamente se vieron en ella todas aquellas partes, y calidades que pide el

PROM. 31.

Espiritu Santo en el capitulo treynta y vno de los

Pro-

Prouerbios, en vna muy perfecta casada. De tal manera, que si esta Oracion, y Panegiris diera lugar, pudiera, discurriendo por las condiciones que alli pone la Escritura diuina, mostrar quan al biuo, y al proprio pintò en ella nuestro Señor las perfecciones desta sierua suya en el estado de casada. Pero dexando lo mucho, que cotejando la doctrina de aquel capitulo con las costumbres de nuestra Marquesa, pudiera dezir, referirè aquellas solas, que en ella mas particularmēte se hallaron, q̄ son las mas principales de vna grãde Christiana, y en quien, a mi ver, se encierran todas las demas.

La primera, como he dicho, es la honestidad. Pongola en el primer lugar: porque dado caso se deua hallar esta virtud en qualquier buena muger, aunque no sea perfeta, ni Christiana, sino Paganana, y sin la luz de la fe, empero en el punto, y grado que la pide el Euangelio, es muy propria de todos los que le professan, y en las mugeres particularmente, como fundamento de todas las demas q̄ deuen respládecen en vna muy buena Christiana. Los Paganos, y aun los q̄ entre los Iudios pareciã mas religiosos y perfetos, y mas entēdidos en la ley, ponian esta virtud en solo el acto exterior, y continēcia corporal, sin hazer mucha cuenta de la limpieza interior del coraçon: siēdo esta la

prin-

principal, y verdadera honestidad, por ser, como lo es en el hombre, la fuente, y manantial de donde proceden y nacen todos los bienes, y males del alma, (segun dixo nuestro Señor a sus dicipulos) el coraçon, y voluntad. Por donde tãto es mas perfecta, y auentajada la honestidad de vn Christiano, quanto lo es la pureza de su coraçon, y el aborrecimiento de todo lo que sabe a carne, y a sus deléy-
Matth. 15. *D. Hieron.* *Psal. 44.* *Matth. 5.* tes. La casada, dize S. Geronymo, y otros muchos santos, que goza desta pureza, es muy hermosa en los ojos de Dios: y muy fea, y juzgada por ramera en los mismos, la donzella, cuyos pensamientos y platicas son vãnas, y laciuas, por mucho q̄ guarde la entereza de su carne. En el interior del coraçon està la gloria de la conciēcia, y la nobleza, honrra, y valor dela hija, y esposa del Rey Eterno: aunque es tambien muy necessario, que siendo hija de tan alto Señor por esta virtud, vista juntamente en el exterior ricamente, descubriendo en sus ademanes, platicas, y acciones la honestidad y limpieza q̄ tiene assentada en su pecho. Por donde no se puede ver bien con los ojos corporales, en quien se halle como deue esta virtud. Porque consistiendo en el coraçon, segun dixo el Señor, quando canonizò su valor, llamando bienauenturados a los limpios de coraçon; y este sea tan secreto, y tēga tantos es-
 condri-

condrijos, y senos, que solo Dios le penetre, y conozca sin engaño: a solo su diuino conocimiento está reservado este juyzio. Empero no embargante esto, de las virtudes, y dones q̄ acompañan esta virtud, se puede colegir en quien se halle, y a nuestro proposito, quã perfeta y verdadera fue en esta sierua de Dios, de quien tratamos.

Las virtudes, que segun la dotrina de la Escritura, y de los Sãtos, acompañan, y guardan la limpieza del cuerpo, y del alma, y son como vnos adimniculos, y medios muy necessarios para esta virtud, y las demas que deue tener la muger que desea ser verdadera sierua de Dios, son, entre otras, quatro, de quien tratarè en este paragrafo quinto. Y no es mucho que se pidan tantas, para que en vn vaso tan quebradizo, como es nuestra carne, estè guardado, y seguro este celestial tesoro.

La primera es, con grande conocimiento de nuestra propria flaqueza y miseria, pedirla con humilde, y continua oraciõ a nuestro Dios, y Señor. Porque aunque todas las virtudes, y bienes del alma, nos han de venir de su liberal y misericordiosa mano, y son dones suyos, por lo qual se los deuemos pedir, como a fuente, autor, y Señor de todas ellas: pero particularmẽte en esta, de que aqui tratamos, es tan necessario acudir a su diuina Magestad

gestad con mucha oracion, para q̄ nōs la cōceda. Así lo enseña el Espiritu santo en el libro de la Sabiduria, diciendo de si mesmo el autor de aquel libro: *Entendi quando lleguè a tener el diuino conocimiento de las cosas, que no me era posible guardar la deuida continēcia, y honestidad de mi persona, si Dios por su grāde misericordia no me la concediesse, como don muy particular suyo: y aun en esto me hizo muy grande merced, y fue conocimiento, y sabiduria particular q̄ me comunico, que supiesse yo de quien auia de recibir este don: y así acudi a su diuina piedad, y le suplique de todo mi corazón me le cōcediesse. Donde vfa Salomon del nōbre q̄ suele dar la Escritura diuina a las grandes misericordias que comunica Dios particularmente a vn alma. Así llamò el Señor su venida al mūdo, hablando con Nicodemus, y en el mesmo vfo desse nombre, representādo a la Samaritana aquella tan grāde, y tan extraordinaria merced que le hizo en combidarla a su conocimiento, y verdadera penitencia. Del qual tambien vfo el mismo Señor a los capitulos 19. de san Matheo, donde hablando de la perfeta continēcia, dixo: Este don no es concedido a todos: quien le pudiere alcançar, no le dexa. Y así siendo dō particular de nuestro Señor esta virtud, por la misma razón se le ha de pedir con grāde, y humilde oracion. Y aun por ser tan pocos los que se dan*

a ella,

sapien. 8.

ioann. 3.

ioann. 4.

Matth. 19

a ella, son tantos los que en todos los estados andan faltos desta virtud, alomenos en lo que es en ella principal, que es la entera limpieza del corazón.

La segunda compañera, y guarda, y muro suyo es la discreta y prudente ocupacion: de manera que segun el estado en que Dios os puso, no os halle, como dixo san Geronymo a su amigo Rustico, el demonio ocioso, sino siempre ocupado. Es el ocio la mejor puerta, y aparejo que puede hallar el enemigo en vn alma, para sembrar en ella mil pensamientos torpes y malos, y aun todo genero de vicios. *A la casa de que le echaron, si la halla vazia, (dixo el Señor en su santo Euangelio) buelue, y se entran con el otros siete peores spiritus torpes, y suzios. Y assi llorando Ezechiel la perdiciõ de Hierusalem, y declarando de que males nacio, dize: Aduierte bien (Ecce) que esta fue la causa de las grandes maldades, y torpezas de Sodoma tu hermana, la hartura y abundancia de lo temporal, de la qual nacio andar, y biuir sus vezinos ociosos, y con el ocio traerles el demonio al extremo, y abismo de tan grandes torpezas. Y q̄ mucho que truxesse el ocio a los ciudadanos de Sodoma a tan grande extremo de perdicion, quando vn varon tan santo, y tã amigo de Dios, como lo fue el Real Profeta Daud, en estar ocioso dio tan grãde cay-*

Hieron. ad
Rusticum.

Luca II.]

Ezech. 16.]

da, co-

da, como todos sabemos, no como Sodoma, pero en vn adulterio, y homicidio. De tal manera, que pone la Escritura diuina por causa, y principio de aquella cayda su ocio, diziendo: Como al tiempo que solian los Reyes salir con su exercito a pelear contra sus enemigos, el buen David se passeaua por vna açotea de su Palacio, y dende alli permitio Dios que viesse a Bersabe, q̄ se estaua lauando en vn jardin de su casa, y al punto la codició, y procedio a lo demas que sabe todo el mundo. Y así es muy hermana de la virtud, y desta de quien hablamos muy en particular la ocupacion continua. A lo qual fauorece mucho el lenguaje que vfa la sagrada Escritura, llamando los años y dias de los justos, dias llenos; y los de los malos, perdidos, y vacios. Y el santo Patriarcha Isaac en la bendicion que dio a su hijo Iacob, le comparò a vn campo lleno: y aunque no dixo de que, declaró muy bien que era lleno de buenas plantas, y de yeruas olorosas, y no de espinas: porque a este ni Dios, ni los hombres le bendizen: y al campo lleno, a quien comparò Isaac a su hijo, escogido de Dios, dixo que le auia bendeizado el Señor. Puede seruir de muy buena glossa para este sentido aquella dotrina de S. Pablo a los Hebreos: *La tierra que sembrada, y regada del cielo, da fruto, bendize el labrador que la cultiuo, y sembro: pero a la q̄ produze espinas, maldi-*

3. Reg. 11

Genes. 27.

Hebra. 6.

maldize, y abomina con mucha razon. Tal es el ocioso, y negligente en ocupar bien, y como deue el tiempo. Que ansi le pinta el Sabio, quãdo dize: *Passè por el campo del perezoso y le vi lleno de cardos, y de espinas.* Proue. 24.

La tercera es, la mortificacion de la carne, reprimiendo sus malas inclinaciones, y apetitos con ayunos, y abstinēcia, y quitandole los regalos que ella tanto apetece; para q̄ perdiendo los brios que del pecado original le quedan, ande rendida a la razon, y se sujeten las leyes de sus malas inclinaciones a la de Dios nuestro Señor. Aunque de las persecuciones deste enemigo tan cofario, y casero estaua muy seguro el Apostol san Pablo, con la palabra que le tenia dada nuestro Señor, de no faltarle con su diuino fauor, y gracia; afirma juntamente el mismo, como le aseguraua, el cuydado que tenia de castigar su cuerpo, y sujetarle al serui-
cio del espiritu: y assi este es el arnes que siempre ha defendido los amigos de Dios de vn enemigo tan fuerte y continuo, como es nuestra carne. Boluiendo el santo Iacob de Mesopotamia a la tierra de su naturaleza, y entendiendo que venia su hermano cõ mucha gente cõtra el, puso (hechas algunas diligencias para preuenirle) en oracion: a la qual acudio vn Angel, con quien tuuo compania toda la noche, empleandola suplicando al Señor

2. Corint.
12.

1. Cori. 9.

Genes. 32.

H

con

osee 12.

cō muchas lagrimas, le ayudasse y valiesse en aquella necesidad y peligro. Que esta oracion, y lagrimas fue la q̄ llama allí el texto lucha, como declaró el Profeta Oseas. Y dize el texto: *Que le tocò el Angel el neruio del muslo, y al punto se marchitò y secò: de tal manera, que le dexò coxo, y lo estuuò toda la vida. Venida la mañana, y despidiendose el Angel, dixo el santo Patriarcha: No consentire q̄ os vays, sin q̄ me echeys primero vuestra bendicion. Sea assi, dixo el Angel: Como os llamays? Respondiole: Se llamaua Jacob. Dixo: Pues de hoy mas no sea esse vuestro nombre, sino que os llameys Israel. Y dando la razón del nuevo nombre, dixo: Por q̄ si con vuestra oracion aueys luchado con Dios, y tan valerosamente, que se os ha rendido a concederos lo que le pedis, seguro podeys estar que rendireys a vuestro hermano, y a todos los hombres del mundo. De manera que (como notan en aquel lugar muchos Santos) primero enflaquecio el Angel a Jacob en el cuerpo, y enflaquecido y marchito en el el neruio, en quien estan las fuerças de la carne, le llamó fuerte, valiente, y poderoso para resistir a su hermano, y a todos los hombres: porque van juntas, como señalò el Apostol san Pablo, la flaqueza de la carne, y el esfuerço del espiritu. Y assi dixo: *Quando me hallo mas flaco, entonces me hallo mas fuerte.* Esta ha sido la razón porque aquellos santos*

padres

2. Cori. 12

padres, que llamados por el Espíritu santo, se retirauan a los yermos, y las santas religiones se exercitaron, y exercitan tãto en esta virtud de la abstinencia, con tãtos ayunos, y penitencias corporales tan rigurosas: q̄ como dixo el bienauenturado S. Gerónimo, leemos de aquellos cosas, q̄ son mas para admirar, que para imitar. Porq̄ sabiendo la bateria que les auia de dar el demonio, ayudãdose de los assaltos de su propria carne, entendierõ el valor, y esfuerço q̄ auian de tener en su espíritu, mortificãdola con ayunos, diciplinas, cilicios, cadenas, y otras semejãtes inuẽciones de asperezas, y castigos.

Hierony.

Tiene el quarto lugar para entera guarda de la pureza y limpieza del coraçon, el recogimiento en los sentidos, y aficion al rincõ mas secreto y escondido de la casa, huyendo como de enemigos capitales de la verdadera honestidad, las platicas, y cõuersaciones vanas, y mundanas: y assi mismo los libros dõde el demonio enseña, y dize a la muger con mayor libertad, y mas a su saluo, lo q̄ no le puede dezir el hombre loco, y el papel laciuo. Argumento era este q̄ pedia vn libro entero, donde descubriendo la ponçoña que por este medio da a beber el demonio a muchas mugeres, y los males interiores que causa en ellas contra la limpieza de su coraçon, se mouiessen los superiores en sus Repu-

blicas, y los padres y madres en sus casas, a poner remedio en tan grãde daño. Pero boluiẽdo a nuestro proposito, es muy necessario para guardar la muger Christiana enteramente la pureza de su alma, cõtra la guerra que le haze el demonio con su carne, quanto mas desseara agradar a su esposo, el recogimiento exterior en los sentidos, en las palabras, y en todas sus platicas y conuersaciones, huuyendo de tenerlas con hombres, y aun con mugeres, cuya santidad y deuocion no sea muy conocida. Porq̃ si creemos, como deuemos, a la experiencia, es, moralmente hablãdo, como imposible sin este cuydado, y recelo conseruar esta virtud. La grande honestidad de la sa santa viuda Iudit celebraron grãdemente los Sũmos Sacerdotes, diziendo, *Auerla Dios fauorecido tãto, por lo que con aquella virtud le agradò.* Y de esta misma refiere primero el Espiritu santo, *Como biuia en lo mas alto, y retirado de su casa, recogida alli con sus criadas: alexada de todo trato, y platicas con hombre alguno.* Huerta dos vezes encerrada, llama el Espiritu Santo a la Esposa, en los Cantares: porque el encerramiento interior del coraçon a pensamientos torpes, y malos, no se puede gozar sin el encerramiento exterior de los sentidos, que son las puertas, y ventanas por donde, como dixo el Profeta, escala el demonio

Judith. 15.

Cap. 8.

Cantic. 4.

Hierem. 9.

nio

nio el castillo más fuerte, y se entra la muerte del alma. Y así el bienaventurado san Geronymo, tan aficionado a la honestidad, y a persuadirla con tantas veras a todas sus conocidas, y deuotas, en todas las cartas que les escriue, lo que más les encomienda es el cuydado de recoger los sentidos, deseando ni conocer, ni ser conocidas; ni ver, ni ser vistas; en tanto grado, que ni ellas sepan los nombres de los hombres, ni los hombres el suyo: holgar que las tengan por saluages, y rusticas, y que ni taben hablar, ni merecen que las hablen. Solo quiero dezir aqui lo que notan algunos curiosos en la diuina Escritura, y es, que llama en ella el Espiritu santo el ajuntamiento de la muger con el varon, hablar. Este es el proprio sentido de aquel lugar de los Cantares: *Que arreos, y joyas haremos a nuestra hermana, para el dia que le ha de hablar su esposo?* Quiere dezir, para el dia de su boda, y que ha de ser entregada a su esposo. El santo Profeta Daniel quando descubrio la maldad de aquellos malditos, y torpes juezes de Israel, que en tan grande aprieto pusieron en Babylonia la honestidad, y vida de aquella santissima Susana; y como de la misma suerte que la amenazaron de leuatarle vn testimonio, para atraerla con aquel temor a su mal desseo; bien así con las mismas amenazas, y temores auia der-

D. Hiero.

Cantic. 8.

Daniel. 13

Danie. 12. ribado otras mugeres, dize así: *Quien duda que con esta misma amenaza aueys atemorizado muchas otras mugeres de Israel: y las tristes de couardes, y flacas, temiendo les auidades de quitar la honrra, os hablauan? Quiere dezir, consentian a vuestra maldad. Llama el Espiritu santo aquel acto hablar. Primero, porq̄ es estilo de la sagrada Escritura, por su grande honestidad, las cosas torpes nombrarlas con nombres honestos, y así este llama hablar, y conocer. Y lo segundo, para enseñar, como las conuersaciones, pláticas, y hablas son el camino para caer la muger en estas desuienturas.*

PARAGRAFO VI.

Quan bien se hallaron en nuestra Marquesa las quatro cosas, que segun la dotrina del Paragrafo precedente, se requieren para la perfeta honestidad, y la guardan, y aseguran.

Quatro son los principales requisitos, y ad-
miniculos, segun vimos en el Paragrafo
precedente, que nos enseñan las diuinas
letras, y los Doctores santos, ser muy necessarios, pa-
ra que nuestro Dios y Señor autor, y fuente de to-
das las virtudes, las comunique a vn alma: y parti-
cular-

cularmente vn̄a joya tan preciosa cōmō es la perfecta honestidad en el cuerpo, y en el alma. La primera, segun vimos, es la humilde oracion, con que conociendo nuestra grande flaqueza y miseria, la pidamos al Señor: porque este es el medio que nos enseñò el mismo Hijo de Dios, para alcãçar de las diuinas manos su fauor, y auxilio en todas nuestras necesidades, asì espirituales, como temporales, llamar a las puertas de su infinita piedad. Que por esso, como dize el bienauenturado S. Cypriano, en la exposicion de la oracion que enseñò el mismo Señor a sus dicipulos, y en ellos a todos sus fieles, puso aquellas siete peticiones, en las quales se contienen, y cifran todos los bienes espirituales, y temporales de que necessitamos, y deuemos pedir al Padre Eterno: enseñando lo que deuemos pedir, y como todo lo que necessitamos se ha de alcançar pidiendo.

*Cypria. in
Explicati.
orat. Do-
minicæ*

Esta dotrina entendio muy bien nuestra Marquesa, y asì dende su tierna edad fue muy dada a la oracion, asì vocal, como interior, perficionandose de cada dia, como yua creciendo en sus santos exercicios, asì donzella, como casada, sin mudança alguna en esto por auer mudado de estado. Tenia para esto señaladas sus horas, asì del dia, como de la noche, y sus libros de deuocion, y santas

meditaciones; procurando con mucho cuydado auer, para mas, y mejor exercitarse en esto, o impressos, o manuscriptos qualesquier tratados, o papeles de oraciones, meditaciones, y otras deuociones que venian a su noticia. Sabia de memoria mucho de los libros del padre fray Luys de Granada, particularmente de las consideraciones, y meditaciones de la vida, passion, y de los demas mysterios de nuestro Redentor, que con tanto espiritu, y tan buen termino ha dexado escritas aquel bendito padre. Dezialo de coro, y no como quien refiere vn cuento, o como dezimos, como oracion de ciego, sino con tal sentimiento y deuocion, que hartas vezes era mas las lagrimas, que las palabras con que lo referia. Y como dizen algunos de aquella dichosissima Samaritana, q̄ sin duda tenia oracion, y se exercitaua en ella, pues en conociendo al Hijo de Dios por seruo suyo, y Profeta, luego tratò con el de la oracion, donde era mas accepta a Dios, en el monte, a cuya rayz estaua Sicar, o en el templo de Hierusalem. Bien assi nuestra Marquesa, como tan amiga de la oracion, con los Religiosos que la visitauan, (que eran las visitas de que ella olgaua, y procuraua) toda la platica era, preguntar y laber de sus exercicios interiores: y muchas vezes pedia se los diessen escritos. Hizo vn Religioso desta

Ioann. 4.

desta ciudad en su Monasterio vnas platicas los Domingos a la tarde, de los mysterios de la Miffa, y de lo que en ellos se representa, y se deue considerar. Como por su enfermedad no podia acudir a ellos, aunque lo desseaua mucho, pidiole que la visitasse muchas vezes, y le refiriesse lo que auia tratado en aquellas platicas, y lo mas esēcial le diesse por escrito, para su consuelo. A este mismo, y a otros, quando la visitauan, y era cerca alguna fiesta de Christo nuestro Señor, o de su bendita madre, o de algun santo, les dezia: Que fiesta tan principal ternemos agora, que rico el Euāgelio, que deuota la historia que se cantarà en ella. Con esta ocasion pedia le dixessen de aquella fiesta, y de aquel Euangelio, o de aquel santo, cosas que ella despues a sus solas cōsiderasse: y ella dezia otras de mucho espiritu, y muy a proposito, y las dezia auer oydo a su padre, (que fue muy leydo en la Escritura, y libros deuotos, y de Doctores santos) o a algunos Predicadores. Y hartas vezes se yo, que lo que dezia desta manera, se lo auia comunicado nuestro Señor en la oracion, y ella por humildad todo lo referia en nombre ageno, y de su padre. Y dezia verdad: porque quien mas verdadero padre, que Dios nuestro Señor?

A algunos, que sabia dormir poco de noche, o

H 5

por

por accidente, o en penitencia, pedía le dixessen en que ocupauan el pensamiêto, o imaginacion a las horas que no dormian, para aprender de todos, y aprouecharse de lo bueno que a cada vno comunicaua Dios para su espiritu. Y assi a sus hijas, despues de auerlas amonestado antes de morir cosas santísimas, y discretísimas, (porq̃ las amaua mucho) les encargò entre ellas, que ningun dia dexassen de recogerle vn rato a la capilla, o a su oratorio, a tenerle de oracion con recogimiêto, aunque no fuesse (por muchas ocupaciones que tuuiessen) sino vn quarto de hora. Como la oracion de esta sierua de Dios fuesse muy continua, humilde, y feruorosa, alcançò con ella, como veremos en el paragrafo siguiête, muchas, y muy grâdes misericordias de nuestro Señor para si, y para su casa, y para las tierras, y Reynos que gouernò el Marques su marido, en tiempos y ocasiones de grandes trabajos, y necessidades.

En la segunda cosa que se requiere para la guarda de la entera honestidad, que es la prudête y discreta ocupacion, sin tener tiempo alguno, ni rato ocioso, fue tambien singular, y muy exemplar esta bendita señora. Porque quitadas las horas de su recogimiento, y oracion, y las que oia Missa, todas las demas, tuuiendo salud, las ocupaua en alguna
lauer,

lauor, y hazienda de sus manos. De tal manera, que se verificaua biẽ en ella lo que dize el Espiritu santo en aquel capitulo de los Prouerbios, de la santa y perfeta casada: *Que no comia el pan de su casa ociosa.*

Proue. 31.

Y como al passo de las cabeças van ordinariamente los hijos, y toda la familia, tenia ocupadas tambien sus hijas, dueñas, y criadas todas las horas en semejantes lauores, y haziendas; y las distribuia entre ellas, señalando la lauor que cada vna auia de hazer; y dandoles de sus manos el lienço, el hilo, o seda q̄ para ella era menester. Y esto no solo quando tenia salud, pero quando enferma, y sin ella; y no solo a las criadas grãdes, pero a las mas pequeñas, y a las niñas, animandolas con su buen exemplo. Y porque no la mouia a esto interes alguno, o grangeria temporal, sino ocupar bien el tiempo, y merecer en ello. Mucho de lo que cosian ella, y sus criadas, era para personas necesitadas, y para algunas Iglesias, y Monasterios pobres. Particularmente era de grande edificaciõ el ansia, y cuydado con que se hazian en su casa por su orden, muchos, y diferentes ornamentos, y muy ricos, para el culto diuino; de tal fuerte, que con auer hecho, y acabado muchos antes de morir, el dia que Dios la lleuò, dexò començados otros, que el bordador que tenia en casa, y quedò a peticion suya en ella, con
dos

dos mūgerēs que le ayudauan, (a quien ella hizo aprender de bordar) dixerō, que por lo menos era menester año y medio para acabarlas.

En los ayūnos, y otras mortificaciones corporales, quanto la salud y fuerças se las permitian, era muy rigurosa contra si misma, procurandolo siēpre encubrir, que ni de vna cuerda gruessa con muchos ñudos que lleuaua ceñida en su cuerpo, se tuuo jamas noticia, hasta que murio. Fueron sus penitencias tan secretas, que aun de su proprio marido se supo bien guardar en muchas dellas, que parecia imposible poderfelas ocultar: y tan extraordinarias, como si alcançara para ellas vna compliçion muy robusta, y grandes fuerças; especialmente en cumplir con las obligaciones de vn Iubileo secreto, y grandissimo que alcançaron su padre, y hermano en Alemaña para ellos, y algunas personas que nombrassen, confessando y comulgando el Iueues santo: para el qual se aparejaua aquellos dias con mas oracion de la ordinaria, y con grandes asperezas de su persona. Era deuotissima de san Pedro, y mostròlo en quantas acciones pudo: y entre otras, siēpre el Iueues santo a la noche, de ninguna manera, aunque estuuiesse hecha pedaços de las penitēcias que aquellos dias hazia, queria pegar los ojos, hasta que por la mañana oyesse cantar

cantar vn gallo. Entonces descansaua, y quedaua contenta. Tambien lo fue de Santiago: y en todos los años, que fueron nueue, o diez, que estuuo en la Coruña, saluo vno, que deuió ser el de la peste, no dexò de yr a velar la noche de su vispera a la santa Iglesia donde està su cuerpo, gustando estramamēte de los muchos peregrinos, y estrāgeros de todas naciones, de sus cantos, y diferentes deuociones con que passauan la noche dentro de la Iglesia, a que ella asistia en vna tribuna q̄ cae encima del altar mayor. Y luego por la mañana el dia del santo comulgaua en el mismo altar mayor, y se boluia el siguiente dia a la Coruña, costandole esto siempre veynte leguas de camino bien aspero, y trabajoso.

Buen testimonio nos han dado destas, y semejantes deuociones, mortificaciones, y penitencias, lo que despues de su muerte hallamos en sus pobres arquillas, cuyas llaues jamas fiaua de nadie. Porque lo que hallamos fueron, no joyas, ni perlas, ni piedras preciosas, ni otras semejantes cosas de que procuran las damas, y señoras tener grande abundancia, sino reliquias, imagenzicas de deuocion, oraciones, y algunas cartas de su hermana la madre Francisca de las Llagas, y de su santa prima doña Luyfa de Carauajal, cilicios, y diciplinas de

de diferentes y estrañas maneras, hasta vna Cruz de hoja de lata de rallo, que traia siempre en los pechos, sin que lo supiesse (por mas no poder) otra persona, que sola vna criada. Estas fueron siempre sus joyas, y preseas.

Su recogimiento por todo el discurso de su vida, y dende su tierna edad, hasta que Dios la lleuò, fue muy publico y notorio: porque muchacha en casa su tia la Duquesa de Segorbe, era tenida y respetada de las otras de su edad, de manera que en su presencia no osauan ni hablar, ni jugar, ni hazer ademan alguno de desemboltura, de las que suelen las muchachas en aquella edad; tal era el exemplo que en tã pocos años daua a todos de honestidad, y recogimiento. Y assi (como hemos visto) quando muerta la Duquesa su tia, la truxerõ a S. Christoual de Valencia, hasta que embiasse por ella su padre, fue notable el recogimiento, deuocion, y demonstracion de santidad que vierõ en ella, y refieren las religiosas de aquel tiempo; tãto, que mas parecia criada en algun monasterio muy encerrado y obseruante, que en palacio de señores seglares. Lleuada a casa su padre, y despues de casada en la suya, publico es y notorio a todo el mundo, como ni donzella, ni casada, fue jamas vista por ventanas, ni en platicas, o conuersaciones de caualleros,

ROS,

ros, damas, aunq̄ fuesſen de ſu quãlidad, ȳ eſtado, ni amiga de viſitas fino de perſonas religiosas, cuyas platicas todas eran de coſas eſpirituales. Y las q̄ era forçoſo admitir de algunas ſeñoras, por no faltar a la deuida vrbãnidad, guiò ſiempre de tal manera, que no ſe trataſſen en ellas fino coſas dignas de mugeres Chriſtianas, tratãdo muchas vezes de lo que en algunos ſermones auian oydo, o leydo en historias lagradas, o humanas: otras del gouierno de ſus caſas, y de diferentes acaecimientos que ſabia, y tenia en la memoria, porque la tuuo feliciffima; de manera que lo que vna vez auia oydo, o leydo, jamas ſe le caia della. Oi hartas vezes a algunas ſeñoras deſta ciudad (que la viſitaron) conſeſſar, que ſe podia yr a viſitar la Virreyna, como a oyr vn ſermon, o leer vn libro eſpiritual, o de historias muy prouechoſas. Y aſi como todas ſus conuerſaciones, y platicas era tratar de Dios, y de ſus miſericordias, y obras marauilloſas, y de los exemplos de ſus Santos, y de otras perſonas ſeñaladas, que ella auia conocido, o leydo en diferentes historias, no la viſitauan fino perſonas religiosas, y ſeñoras muy Chriſtianas, y otras mugeres deuotas, y recogidas; ni ella guſtaua, ni admitia otras viſitas, dondequiera que eſtuuo.

De lo dicho en eſte paragrafo ſe puede bien inferir

ferir, quan grãde fue su honestidad, y limpiezã, assi en el cuerpo, como en el alma. Para mayor confirmacion de lo qual, no puedo dexar de poner aqui, como el dia antes que Dios la lleuasse, entre otras cosas que dixo al Marques su marido, de grande edificacion, fue vna esta: Que sabia Dios, q̄ ni en pensamiento, ni en ninguna manera tenia cosa de que pedirle perdõ, sino de alguna vez que huuiefse porfiado con el: y que si algunas lo auia hecho, era por entender siempre que le cõuenia: y besandole el con muchas lagrimas la mano, le dixo, que lo auia consentido entonces, por hallarse ya mas de la otra vida que de esta: porque en todo el tiempo que fueron casados, que fue treynta y quatro años, jamas tal auia consentido.

PARAGRAFO VII.

De la grande, y profunda humildad de esta honestissima señora.

POR ser la honestidad entera, y perfeta en vna muger casada tan grande tesoro, y tan estimado entre los hombres, acaece algunas de las que le gozan, ser tan arrogantes y soberuias, q̄ ni sus padres, ni sus maridos se pueden aueriguar
con

cōn ellas: pareciendoles, que por aquella sola virtud han de ser adoradas, y puedē llevar entre pies a todo el mundo. Es engaño muy grande, dize el bienaventurado Bernardo, (y aunque lo dize hablando de la virtud de la virginidad, se deue acomodar a todas) porque ninguno mas honesto en su persona que vn Angel, siendo como es puro espiritu, y tã ageno de carne, y cuerpo. Y assi la donzella, o muger soberuia y empinada, por muy honesta que sea, no la hemos de llamar muger, sino Angel malo, y de los que cayeron: la humilde, y mansa, Angel bueno, y bendito. Como a las imagines muy perfetas, y acabadas, las perficionã, y leuantan las peñas, y basis sobre que las assienta el entallador y estatuario, dixo vn Filosofo; bien assi la honestidad, y demas virtudes assentadas sobre la humildad, y mansedumbre de coraçon, tienen mas valor, y merecimiento, y son estimadas de Dios, y de los hōbres, y amados de todos los que las tienen. Como por el contrario aborrecidos, y odiados todos los soberuios y arrogantes, aunque tēgan otras mil virtudes, porque todas las deslustra y borra la soberuia. Amado de Dios, y de los Eccle. 45. hombres llama el Espiritu santo al Profeta Moyses: y aunque dotado de todas las virtudes, la que mas celebra en el la mesma Escritura, es su mansedumbre,

dumbre, y humildad, diziendo: *Como fue humilde, y mansissimo.* En el hymno que cataron aquellos tres

Num. 12. Caualleros, quando el horno del fuego en que fueron echados, por no querer adorar la estatua del Rey de Babylonia, fue trocado por vn Angel en vn fresco y regalado jardin, combidando a todas las criaturas a bendezir al Señor, y juntando en el discurso vnas con otras, el titulo de santos no le juntaron sino con los humildes, diziendo: *Ben-*

Daniel. 3. *dezid los santos, y humildes al Señor.* A todo esto echa el sello, que el Redemptor del mundo maestro, y autor de todas las virtudes, la que mas particularmente encomendò, y de quiẽ se propuso por maestro, y Cathedratico, fue la humildad, diziendo:

Aprended de mi, no fabricar cielos, no resucitar muertos, ni hazer milagros, sino ser mansos, y hu-

Matth. 11. *mildes de coraçon.* Y al partir desta vida mortal para la Cruz, el dexò con que se despidio de sus dicipulos, fue aquel tan marauilloso, y tan raro exemplo de humildad, lauandoles los pies con sus proprias manos.

Esta virtud saben quantos trataron con esta fuerza de Dios, quan grande, y admirable fue en ella; y tanto mayor, y mas de estimar, quanto mas principal fue en linage, y estado. Porque como la soberuia, y arrogancia es mas culpable, y aborrecible

en vn

en vn hombre pobre, vil, y baxo: por lo qual entre las cosas que mas aborrece nuestro Dios y Señor, la primera, y que mas le da en rostro, es el pobre soberbio; bien assi la humildad es mas heroyca, y excelente, quando la persona en quien se halla es de mas altos quilates en sangre, dignidad, y estado. Que por esso (segun algunos Doctores) el Evangelista san Iuan, para que campeasse mas la humildad del Verbo diuino, haziendose hombre, y vistiendo de nuestra carne, refiere primero su alteza, declarando su eterna y diuina generacion, y su diuino poder en la formacion de todo lo criado, y su grande virtud, diziendo: *En el principio del mundo, y antes que començasse este vniuerso, ya era la palabra diuina, que es el Hijo, y dende que ay Dios, que siempre le ha auído, y ab eterno, y sin auer jamas començado su diuino ser. Esta palabra, y concepto, imagen biua, y natural del Padre Eterno, produzida en su diuino entendimiento, siempre, y dende su eternidad está en el. Y como en Dios vno y simplicissimo no ay, ni puede auer accidētes, sino que todo quanto ay en el, es su misma naturaleza, y essencia diuina, esta palabra, y concepto de su entendimiento, imagen perfeta y cabal suya, es por consiguiente de su misma naturaleza, y essencia diuina: y tan Dios como el mismo Padre. Y por la misma razon, autor*

omnino
-at moti
-a lant
-at mōt
to mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt

zulle sīq
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt

Verbo ca
to mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt
-at mōt

Ioann. 1

In prin-
cipio erat
Verbum,

Et Verbu
erat apud
Deum.

Ioann. 1

Et Deus
erat Ver-
bum.

lo es el lienço basto y grosero, con que limpia vna criada los aposentos de vna señora: que esto significa aquella palabra, *Purgationem peccatorum faciens*: que para vertirla con toda propiedad, quiere dezir: *Hizo en la Cruz de su santa humanidad, derramando su bendita sangre, como vn lienço vil y baxo, para limpiar todos nuestros pecados.* Para dezir esto, y ponderar quan grande fue su humildad, propone primero la grandeza, y magestad de Christo, diziendo: *Como este q̄ tan humilde fue en la Cruz, era juntamente hijo natural y verdadero del Padre Eterno, heredero de todos sus bienes diuinos, y por quien fue hecho todo este vniuerso, resplandor de su gloria, imagen natural y perfeta de su diuina substancia, y el que con la virtud de su palabra sustenta y conserua todo lo criado.*

Por esta misma razon se echa de ver, de quan grande merecimiento y valor haya sido la humildad desta sierua de Dios, pues siendo en linage de lo mas illustre de España, y en alta dignidad y estado por los officios y cargos tan importantes como siempre ha tenido el Marques su marido, en el juyzio, discurso, y los demas dones naturales tã excellentes, fue siempre tan grande, y marauillosa la humildad, y llaneza con que trataua con todos.

Doctrina es de todos los santos, y fundada en las diuinas letras, como la verdadera humildad,

lo es el lienço basto y grosero, con que limpia vna criada los aposentos de vna señora: que esto significa aquella palabra, *Purgationem peccatorum faciens*: que para vertirla con toda propiedad, quiere dezir: *Hizo en la Cruz de su santa humanidad, derramando su bendita sangre, como vn lienço vil y baxo, para limpiar todos nuestros pecados.* Para dezir esto, y ponderar quan grande fue su humildad, propone primero la grandeza, y magestad de Christo, diziendo: *Como este q̄ tan humilde fue en la Cruz, era juntamente hijo natural y verdadero del Padre Eterno, heredero de todos sus bienes diuinos, y por quien fue hecho todo este vniuerso, resplandor de su gloria, imagen natural y perfeta de su diuina substancia, y el que con la virtud de su palabra sustenta y conserua todo lo criado.*

Por esta misma razon se echa de ver, de quan grande merecimiento y valor haya sido la humildad desta sierua de Dios, pues siendo en linage de lo mas illustre de España, y en alta dignidad y estado por los officios y cargos tan importantes como siempre ha tenido el Marques su marido, en el iuyzio, discurso, y los demas dones naturales tã excellentes, fue siempre tan grande, y marauillosa la humildad, y llaneza con que trataua con todos.

Dotrina es de todos los santos, y fundada en las diuinas letras, como la verdadera humildad,

aunque también se echa de ver acá fuera: pero su propia naturaleza y substancia no consiste en apariencias y demostraciones exteriores, sino en aquella baxa estimacion, y desprecio que tiene el coraçon humilde de si, y de sus cosas, y pesar de verse estimado de alguno. Señor vos sabeys, dixo Dauid, como jamas tuue en mi coraçon pensamientos altos, ni se leuantaron mis ojos, es a saber, mis desseos, a cosas altas, y grandiosas de este suelo, sino que he andado, y ando siempre tan ageno de querer ser honrrado, y estimado, como vn niño que acabò de dexar la leche, y pecho de su madre, juzgandome por indigno de toda opinion, y estimacion. De la misma comparacion vùò el Señor en su Euangelio, quando para atajar los brios, y pretensiones a sus dicipulos, y enseñarles quanto vale la humildad, y quan necessaria es para salvar-

Matth. 18. se, les dixo: Sino os boluieredes tan puros, y senzillos, y desnudos de todas pretensiones, y estimacion propria, como este pequenuelo niño, no entrareys en el Reyno de los cielos.

A este punto llegó la humildad desta señora, y se yo (con la merced que me hazia de comunicar conmigo tan familiarmente) que conseruir a Dios con tantas veras, como le seruia, y frequentar los Sacramentos con tanta deuocion, y aparejo, se juzgaua interiormente por la persona mas

corta

corta en el seruicio de Dios, y más desaprōuechada, y indeuota de quantas auia entre Christianos: tanto, que alguna vez se lo reprehendia, porq̄ tanto desprecio como hazia de sus buenas obras, era dañoso, e impedia el alentarse a cōtinuar el feruor de su deuocion: pero por otra parte era efeto muy proprio de la perfeta humildad, quãto mas fauorecida de Dios, sentir mas baxamēte de si. Esta misma humildad descubria en todas sus acciones: y aunq̄ por esto no faltaua al decoro y autoridad necessaria de su persona, y estado; pero interiormente tan enemiga de honrras, y reuerencias humanas, q̄ se affigia con ellas dētro su coraçon. Mandòme en ocasiones, le hiziesse a ella, y a sus mugeres algunas platicas de algunos Euangelios, particularmēte en las Quaresmas los Viernes, y Domingos, y fiestas a la tarde: y como esto era alli en su aposento, aunq̄ era en forma de sermon, no la saludaua en particular, como solemos en las Iglesias quando se predica, afsistiendo alli vn Virrey, o Virreyna, o Prelado; pareciome vn dia darle razon desto; dixele: No me juzgue V. Excell. por corto, porq̄ no la saludo al principio de las platicas, porq̄ como estas son aqui en este aposento, y en vna silla, y como por vna buena cōuersacion, no guardo cō V. Excell. el estilo de los pulpitos, quãdo se predica en las Iglesias.

Respondiome: Hazeysme muy grãde plazer, por que os prometo, que quando en salud voy a oyr sermon en alguna Iglesia, y me saluda al principio el Predicador, como suelen, que me pesa en el alma; y quisiera estar en vn rincon, que ni me viera, ni se acordara de mi. Hablandole vn dia su hija doña Mariana, y llamandola Excellencia, se boluio a ella como desgustada del titulo, diziendo: Dexate agora de essas Excellencias, &c.

Como la enfermedad que tuuo fue tan larga, tuuo en ella algunas mejoras; en vna dellas, que se pudo vestir, y andar algo por su casa, para cumplir vn voto que auia hecho a nuestra Señora del Socorro, (que es vna ymagẽ de grande deuocion en esta tierra, y a quien esta señora era muy deuota) de ponerse su habito, que es blanco. El primer dia que se lo puso, a la tarde, estãdo sentada en vna almohada, y delante vn escritorio pequeño, con todo el aparejo, hizo hinchar de tinta el tintero, y muy lleno: apenas le huieron puesto en la mesilla, quando se le bolcò encima su habito blanco, y escapulario. Tomò el tintero, sin ninguna impaciencia, ni enojo, boluiole a la mesilla del escritorio. Al mismo punto lleguè yo, hallela mirando, y buscando con grande atencion donde auia caydo el tintero, y lo que auia manchado; y no hallando

ento-

en todo el habito , ni escapulariõ mancha alguna, ni rastro, ni sombra de tinta, ni vna gotilla; (q̄ fue cosa notable) porque no cayò el tintero , ni llegò al suelo, sino sobre el habito y escapulario solamēte, y de alli le alçò ella de su propia mano, auendosi bolcado lleno de tinta. Boluiose a vna imagen de nuestra Señora , con los ojos llenos de lagrimas, diziendo : Esto, Virgen bendita, en testimonio de vuestra grande pureza ha sido , que no lo merecia yo. Y queriendo yo dezirle: Y en testimonio de lo que se sirue la Reyna del cielo de la deuocion con que V. Excellencia se ha puesto su habito: me detuue, porque se me representò luego su grande humildad interior, y que le auia de saber mal; solo le dixi, confirmando lo que ella auia dicho, Que vna cosa tan rara, era testimonio de la grande pureza de la Reyna de los Angeles.

Poco es esto para lo que ahora he de referir de su grande charidad, y humildad. Siendo su padre Vitorrey de Nauarra , y residiendo en Pamplona, yendo vn dia doña Luyfa Faxardo su hermana buscandola abaxo a la tribuna de su casa, hallòla encerrada alli sola con vn pobre muy alqueroso, curandole la cabeça, que la tenia llena de agujeros de lamparones, y ella le quitaua muchos de los ganillos que se le entrauã por los agujeros. Y como

vio a la dicha su hermana, ríose, y no por esso dexò de profeguir aq̄l acto de tãta humildad, y caridad.

Tambien visitando vn Iueves santo a la noche las Iglesias desta ciudad, segun acostumbran los Christianos en aquel dia. Lleuaua consigo delante sus hijas, y detras della algunas criadas. A ella la acompañauan doña Francisca Ros muger de don Pedro Ortiz, y su madre, y dos pages con vnas hachas algo adelante. Llegando a vna puerta de la Iglesia de san Martin, donde estauan algunos pobres arrojados en el suelo pidiendo limosna, vio entre otros vno con las piernas llagadas, de quien tuuo grande compafsion. Dixo a sus hijas, y a las señoras, y criadas que la acompañauan, passassen vn poco adelante, pensando que no verian lo que ella queria hazer: y aunque la miraron, sin que ella lo aduertiesse, quedãdo junto a aquel pobre llagado; no solo le dio limosna, empero se arrodillò, y facando vn pañizuelo, le limpiò las llagas, y se las besò, no sin lagrimas.

De la virtud de la humildad nacen ordinariamente otras dos de mucho merecimiento, es a saber, mucha obediencia, y grande reuerencia, y respeto a los mayores, a quien tienen obligaciones naturales, como son al padre, al marido, y a los de mas edad. Y assi en nuestra Marquesa como ver-

dade.

dadera humilde, fue muy grãde, y muy exemplar la obediencia, y reuerẽcia de coraçon que siempre tuuo donzella, y casada a su padre; y dende el dia que casò, al Marques su marido. La que tenia a su padre, se puede bien colegir de las cartas que el le escriuia. Vna de las quales me ha parecido poner aqui, porque se verá en ella la obediencia, y amor que esta sierua de Dios tenia a su padre, y el amor que el le tenia, por lo que ella con su humildad, y obediencia le tenia obligado. Y no querria pareciesse a alguno, siendo el Marques de Almagãn vn Cauallero tã discreto, auisado, y docto como fue, ser indigno vn termino tan amoroso, y tierno, como el que contiene esta carta: porque quando el amor es mas santo, y mas christiano, tãto mas tierno y regalado es el termino de que vfa, como se vee en muchos lugares de las diuinas letras, y que le vfaron el Hijo de Dios con sus dicipulos, y san Pablo con los fieles a quien escriuia, llamandoles hijicos, mi corona, mi alegria, y otros terminos salidos de vn pecho muy tierno, y amoroso. Dize la carta asì.

Hija mia, y mi bien.

EL Sargento Cortès me truxo cartas de don Luys, y la vuestra, hija, y mas que hija mia, que en la obediencia lo soys, y en el amor que me mostrays

por

por obras y palabras madre, y en la amistad hermana, y la mayor amiga, pues nunca nadie hizo mi voluntad como vos, Angel del cielo, y vuestro marido lo mismo. Que assi dezia el resucitado, y resucitador Iesus: Qui fecerit voluntatem Patris mei, ipse meus frater, soror, & mater est. Assi que las dichas cartas me renouaron de nuevo las buenas Pascuas, porque desseaua sumamente saber de los dos, y de vuestros hijos, despues de la semana santa, assi como entrambos desseauades saber de mi, y de como auia salido della. Sea bendito el que por darnos salud, y vida, se dexò de sangrar, hasta perder la suya; y ha querido que saliesse des entrambos con salud, y que quedasse toda vuestra casa con ella. Yo, hija mia, como tan necesitado de tener fuerças, para con ellas acudir a la fuente del remedio, me las dio nuestro Señor las mayores, y de mejor disposicion que jamas tuue, ni aun de veynte y cinco años. Cumplio mis desseos en esta parte, como quien pretendia la salud, no mas de para aplacalle con ella en quanto en mi fuesse. Y como le se la condicion, que de las nonadas de los pecadores haze caso; y tanto, que luego les corta las rodezuelas, y les da tragos de agua de azibar, y de vino celestial, y otros confortatiuos, quales el, y los que lo han prouado lo saben. Y porque esto, Nemo scit nisi qui accipit, pedile que hasta Pascua me diese salud, que despues no tenia que pedir sino gracia para conmigo, y amor mio para con el: siquiera me tuuiesse sin honrra, y sin vn

pan

pan que llegar a la boca, tullido de pies, y manos, y tendido en vna miserable cama, o muladar, los millones de años que fuere seruido. No me parece que he salido con ello hasta agora, pues tēgo vna salud como vn villano rustico.

El padre Ortiz de la compañía, y yo nos entendemos, que el Espiritu Santo me le ha traydo aqui, donde està contentissimo, y la orden le manda estar todo el tiempo q̄ yo quisiere, a donde me hallàre, y residiere. Digo oslo porque se que holgareys de mi contento: y no por esso dexo de tener al padre Auellaneda para algunas vezes, y a otro muy buen frayle de los Angeles. Assi que, mi hija, no me conozco, ni me conocē los mios en esto de la salud, que en lo demas peor estoy que nunca. Por los huespedes que tengo, que son el de Francavila, y doña Francisca mi hermana, y su marido, no me fuy a monesterio alguno; pero hizeles dar en sus aposentos recaudo, desde el Domingo de Ramos hasta el de Pascua, q̄ me encerrè a todo en mi aposeto y oratorio, y de alli me salia a las Descalças a los officios, y a los sermones, que han sido diuinos. Andaua a pie, con ser muy lexos, como quando auia quinze años. El Viernes de nuestra salud, mirando por la mia mas de lo q̄ fuera razon, lleno de desseos de no leuantarme viuo del lugar del santo Iubileo, sino quedar sobre la tierra palpitando, y haziendo compañía a la sangre de Abel en el pedir a Dios venginça de mi mesmo. (mas no ay en mi sino desseos)

seos) Digo pues que os me pusistes vos, y vuestro primo en una ocasion delante la mas regalada de quantas han pasado por mi. Echèos la bendicion, que me parecio alli a mi que auia echado el Padre de nuestro biẽ a su Hijo, quando yua sacando Longinos la lança de su diuino costado, y se quedò assì abierto, y los labios de la lançada retemblándose, y estremeciendose a porfia, sobre si quedarian bueltos àzia fuera, o recogidos àzia dentro del santo cuerpo. Y como el santo difunto lo quiso todo para el hombre, la lança al salir sacò tras si los dichos labios de la herida diuina: y en este debate salian quajarones diuinos para el rescate nuestro, y agua al fuego. No se que me diga, hija, sino que os procurè de pagar entonces a entrambos, y a vuestros hijos lo que me quereys, y os deuo. Nuestro Señor me os guarde, y os dè lo que yo os desseo. Amen, amen. De Madrid, y de Mayo a 2. de 1588.

Vuestro padre que os bendize.

En esta carta se vee quan pio, y Christiano fue el animo del padre de esta señora, y quan grande el amor, y obediencia que ella siempre le tuuo.

A su marido fue tambien tan grande el respeto, amor, y reuerencia que siempre le tuuo, assì en presencia, como en ausencia; que podia esta sierua
de

de Dios poner muy bien cathedra, para enseñar a todas las señoras, y aun a todas las mugeres Christianas, quan humildes, obedientes, y corteses deuen ser con sus maridos. Y aunque esto es muy publico y notorio en todas las partes que biuio, aqui en Valencia se vio mas particularmente, porque jamas le nombrò sin llamarle, Mi señor, en su presencia, en ausencia, en las cartas que escriuia, y siēpre que le nombraua. Hazia siempre en todo muy puntualmente su voluntad. Dire vna cosa, de que yo soy testigo; en la qual aunque parecera de poco momento, pero fue para mi grande argumento de la obediencia, y reuerencia que tenia a su marido. Vn dia el segundo de Agosto, quando es la Indulgencia que llaman de nuestra Señora de los Angeles, fuy yo a visitarla, y en la platica, a petició fuya, comencè a dezirle algunas cosas del Euangelio que comunmente se lee en la Missa de nuestra señora: *Loquente Iesu ad turbas, &c.* por la deuociō con que ella lo oia, me dio nuestro Señor en aquella ocasion algunas cosas que dezirle de espiritu, y deuocion. Querian sus hijas (a quien ella criò con grāde christiandad, enseñandoles las virtudes que a ella nuestro Señor le comunicò) yr a san Francisco a ganar la Indulgēcia. Con lo que ella gustaua de lo q̄ sobre aquel Euangelio se le dezia, (porō
era

Lucas III

era deuotissima de oyr la palabra de Dios, y doctrinas de los Euangelios) hazia se tarde: las hijas con la grande obediencia, y reuerencia que tambien le tenian, no ofaron dezirle algo. Dixeronlo a su padre, que a la sazón venia a la sala de los Angeles, donde estauamos. Entrando el, dixole: Mire que se haze tarde para yr a ganar la Indulgencia. Apenas huuo dicho esta palabra el Marques, que se levantò en pie como vn rayo, diziéndome a mi: Buelua mañana, por amor de mi, para lo que queda. Y a las criadas: Llamadme a mis hijas, y vamos luego. Quedè espantado de ver quan instantanea, y puntualmente hazia la voluntad de su marido.

Confirma esto lo que dize su proprio confessor en vna relacion que me dio escrita, de las virtudes desta grande sierua de Dios. Confessola en la Coruña, y aqui en Valencia hasta que murio, por espacio de diez y seys, o diez y siete años; y testifica esta humildad, y obediencia desta señora con su marido, diziendo: Admiraua sobre todo lo mucho que siempre quiso, y amò a su marido, y quan sujeta, y obediente estuuò siempre a sus mandamientos, y a cumplir su voluntad. Era de suerte, que dudò aya auido santa casada que en esto la lleuasse ventaja, como se vera mas particularmente en vna carta que dexò escrita, antes que muriesse, para su marido:

marido:

marido: la qual referire en el párrafo vndecimo.

Y porque hablando el Espiritu Santo de la buena y perfecta casada, en el cap. 31. de los Prouerbios, *Prouer. 3.* pone alli por testigos de sus virtudes a sus hijos, y marido, diciendo: Los hijos de la santa muger, la predicán por muy bienauenturada, y su proprio marido esregonero de sus alabanças, porque como testigos caseros, saben mejor que nadie sus perficiones, o faltas. Y así segun esta doctrina, no seran testigos que deuan ser reprochados, en lo que desta bendita casada refieren su proprio marido, y familia. El Marques hablándome de la merced que le hizo Dios en darle tal compañía, me ha dicho estas palabras: Despues que nos casamos, siendo ella de diez y ocho a diez y nueue años, conoci en ella la mesma perficion, santidad, y vida igualmente, que vuestra merced conocio en los dias que aqui la ha tratado; y con el mayor amor, y respeto a su marido, que jamas se ha visto; porque en esto tuuo vn extremo raro: siempre pidio a Dios con vna estraña ansia, que me guardasse mas a mi q̄ a ella: y en todas las ocasiones que se ofrecierō en la Corona de enemigos, y despues aqui en la de la expulsion de los Moros, (sin poderlo yo remediar, ni estoruar) muchas vezes para ello aguardaua estar yo durmiendo, y se ponía en la cama delante, di-

ziendo, que si sucediese algo, queria que topassen primero los enemigos con ella, que con migo. Sus hijas, y criadas, y toda la gente de su casa, no acababan de dezir la grande humildad, y llaneza de esta señora, y lo que por serlo tanto, la amauan, sin faltar para esto al decoro, y autoridad de su persona, ni dexar de reprehender, y corregir lo que conuenia, pero con la benignidad y mansedumbre de vn Angel.

Finalmente fue tan humilde de coraçon con todos, particularmente con las personas de Iglesia, reuerenciando los Sacerdotes, y Religiosos, y siervos de Dios, que admiraua. Porque en llegando a su presencia, les pedia la mano, y se la besaua con mucha reuerencia, diziendo, que era mano de vn ministro de Dios, y donde auia estado el Santissimo Sacramento. Algunas vezes, no acudiendo tan presto los criados, o criadas a dar silla al Religioso, o Sacerdote que la venia hablar, ella acudia a darsela, y traerla de sus manos. Algunos Religiosos le hazian algunas platicas en su aposento, y pareciendole que quedarian cansados, o sudados, les hazia traer colacion, y algunos biscochos; y aunque no quisiessen, les pedia con tanto feruor de caridad, que refrescassen, q̄ no se lo podian negar: y poniendose ella misma de rodillas a sus pies, sin poderlo ellos

ellos escusar, aünq̃ lo procurauan, como otra Maria, y Marta juntamente a los de Christo, les daua con la vna mano los biscochos, y con la otra tenia la copa donde los mojassen. Y era de manera, que algunos dellos edificados de tan grande caridad, y humildad, se les enternecia tanto el coraçon, que no podian comer. A vn Religioso Francisco Descalço, del monasterio desta ciudad, llamado San Juan de la Ribera; y aunque frayle de la obediencia, pero muy sieruo de Dios, y conocido por tal, llamado el hermano fray Lobo, viniendo vn dia de la ciudad, subio a visitarla; y viendole con los pies llenos de lodo, se abaxò con vn paño, y se los limpio de sus proprias manos, sin poderlo el resistir. Vna vez estando enferma, le dixo este mismo Religioso, que queria lauar, y remendar vn habito, que esta sierua de Dios le auia dado dos o tres años auia; dixole ella: Pues lauelo, y traygamelo, que yo le quiero remendar. Y como este Religioso se escusasse, y el padre fray Juan Ximenez (que entonces era Guardian) le mandasse que se lo truxesse, se lo lleuò, y alli en la cama donde estaua enferma, lo remendò, y despues le dixo: Padre Lobo, este remiendo he echado yo, y esta manga he adreçado, enseñandose lo todo.

PARAGRAFO VIII.

De la grande charidad, y amor que tuuo esta señora con Dios, y en quan eminente grado.

Como las virtudes que hasta agora he referido de esta bendita señora, y todas las demas q̄ le comunicò nuestro Señor, no fueran de algun merecimiento, y valor en los ojos de su diuina Magestad, si les faltàra la compañía de la Caridad, como enseña de proposito, y a la larga, y por muy lindo discurso el Apostol san Pablo, en el cap. decimotercio de la primera que escriuio a los de Corinthio: quiso nuestro Dios y Señor, para perficionar las demas, y aparejarle grande corona en el cielo, que tuuiesse esta en vn grado heroico, y eminente. Es esta virtud, como dizen algunos, y lo tomaron de san Bernardo, aquella escalera que vio Iacob, quando huia de las amenazas de su hermano Esau, llena de Angeles que subian a Dios, que estaua recostado en lo mas alto della, y decendian a visitar a Iacob, que estaua tendido en el suelo al pie de la misma, necesitado de consuelo, remedio, y amparo: porque estos son los officios del amor Christiano, que llamamos charidad,

I. Cori. 13

D. Bernar.

ridad, amar a Dios de corazón, y del alma, deseando, y procurando su gloria, y enderezando a este fin todos sus pensamientos, obras, y acciones: y amando al proximo por esse mismo Dios, como cosa suya, criatura suya, y hijo suyo. En estos dos quicios andan toda la ley diuina, y quanto enseñaron los Profetas, y el mismo Iesu Christo en su Euangelio, y sus sagrados Apostoles enseñados por el.

En estos dos celestiales amores fue nuestra Marquesa vn Serafin del cielo. Porque si la abundancia del corazón, es (como dize Christo) la que ordinariamente menea la lengua; y las obras, segun S. Gregorio, son las que dan testimonio de lo que amamos; ninguno tratò con esta bendita alma, que a dos lances no descubriera en ella vn grande, y ardiente amor de Dios, y vn desseo muy biuo de servirle, y agradarle, y que todo el mundo le siruiesse, y glorificasse. De este grande amor, y tan ardiente en su corazón, salia aquella continua hambre, y sed que tenia de oyr sermones, y tratar cosas del alma y de la otra vida; y no agradarle, ni holgarle con otras platicas, o conuersaciones, sino con las que tratauan de Dios. De este salio aquel desseo de preguntar siempre, y querer saber de los que tenia por siervos de Dios, y varones espirituales, que deuociones,

ciones, y que exercicios vsauan, para mas llegar se a Dios, y perficionarse en su amor. Deste salio aquel desseo tan grande que todos siruiessen a Dios: y si sabia alguno biuir mal, procurar, si ella podia por si misma; sino, llamando a los que le conocian, y le podian corregir, para que lo hiziesen, y procuras- sen con muchas veras ganarle para Dios. De este amor salio aquel sentimiento tan grande que tu- uo, y le hizo derramar tantas lagrimas en la Coru- ña, quando llegauan alli tãtos Catolicos de Irlan- da, y de aquellas Islas sujetas a Inglaterra, pòbres, desnudos; considerando la perdicion de las almas de muchos, que por no perder lo temporal, y sus casas, y haziẽdas, se hazian con los Hereges. Y quã- do en la expulsiõ de los Moros de este Reyno, vio tantas almas como se yuan a perder, y las admira- bles, y extraordinarias diligencias que hizo en per- suadir a muchos q̄ se quedassen acà entre los Chri- stianos, y en auer todos los niños que pudo, como veremos en el paragrafo siguiente.

Deste grande amor de Dios salio aquella hu- mildad, lagrimas, y reuerencia con que recebia los Sacramẽtos de la Penitencia, y Eucharistia, y aque- lla deuocion tan biua que tenia al Santissimo Sa- cramento, y al sacrificio de la Missa; de tal suerte, q̄ oia todas las que podia. Y dondequiera que sabia
 estar

estar el Santísimo Sacramento descubierto, acudía alla a adorarle con muy larga oracion, dolien-
dole dexar aquel puesto, y apartarse de la presencia
del Señor en aquel Sacramento. Los ratos que po-
dia, se yua a la capilla a orar delante el altar donde
está reseruado. Quando acabaua de comer, se yua
a dar gracias a la misma capilla, o Iglesia, y puestas
las manos en el suelo, se abaxaua, y besaua la tierra
con grande deuocion, como si viera con sus ojos
corporales a Iesu Christo nuestro Señor; al qual
veia con los ojos de la fe, encerrado en el Sagrario
de aquel altar. Con este grande amor, y deuocion
adereçaua los palios para algunos monasterios pa-
ra el Iueues santo. Y lo mismo hazia adornando
el viril para la fiesta del Corpus. Vn dia yendo a
S. Iuan de la Ribera, y viendo como aquella lam-
para del Santísimo Sacramēto se estaua muriēdo,
ella con sus proprias manos la fue atizar. Lo qual
vio hazer el Sacristan, que estaua adereçando vn
altar.

De lo qual se puede bien inferir, con que deuo-
cion, amor de Dios, y lagrimas se llegaria a este al-
tísimo Sacramento. Recebiale de ordinario dos
vezes en la semana, Domingo, y Iueues, y tres
quando sobreuenia alguna fiesta principal: hallan-
dose siempre indigna de llegar a recibirle: de tal

manera, que se confundian, y auergonçauan sus confesores, viendo tanta deuocion, tanta fe, y humildad en vna muger seglar. Y les preguntaua, la desengañassen, si era mucha frecuencia recibirle tan amenudo; y diziendo, que se huuiessen con ella, en dezirle lo que sentia, con la misma libertad que con vna pobrezita que nunca huuiessen conocido: porque aunque desseaua ella recibirle muy a menudo, y cada dia si pudiera, pero juntamente no lo queria hazer sin consejo de sus confesores: y como era prudentissima, y desseosissima de agradar a Dios, en todo queria estar a su consejo, como ministros de Dios, y que por ellos le enseñaria su diuina Magestad lo que mas seria a su seruicio.

De este mismo amor nacio aquella grande fe, y confiança que tenia en la diuina prouidēcia, que no le auia jamas de faltar el fauor, y amparo del cielo en todas las cosas, y successos de su casa. Porq̃ es proprio del verdadero, y perfeto amor de Dios, como dize san Augustin, abiuar, y perficionar la fe, y esperança en la diuina piedad, y misericordia. Lo que, segun algunos, parecio señalar nuestro Redemptor, quando dixo primero de aquella santa muger pecadora, que se le perdonarō sus pecados, por el grande amor que tenia, y despues le dixo a ella: Tu grande fe, y confiança te ha hecho salua.

Porque

Porque ay entre estas dos virtudes esta correspondencia, que la fe alumbrando el entendimiento, para que conozca las diuinas perfecciones, y beneficios, abiua la voluntad, y la enciende en el amor de Dios; y la voluntad encendida, abiua el conocimiento del entendimiento, para que con mas luz descubra su grande bondad, amor, misericordia, y providencia. Y assi quanto mas ama vn alma a aquel sumo bien, mas confia de su grande piedad, y misericordia. Por donde el Apostol san Pablo, aquel grande animo, y valor con que defafia a todos los trabajos, y persecuciones que le podian venir, y a todas las criaturas, seguro y confiado que ninguna le derribaria, ni apartaria de Dios, le funda en la grande charidad, y amor que le tenia, diziendo: *Quien me apartará del amor que tengo a mi Señor, y Redentor Iesu Christo? &c.* De la mesma suerte con el grande, y ardiente amor que esta sierua de Dios tenia a su Señor, estaua tan confiada de su diuino fauor y amparo, que jamas temio ningun mal successo en sus cosas, sino muy segura que todas las auia de guiar Dios de su mano, y en los mayores aprietos auia de mostrarse mas fauorable con ella, y con su casa la diuina prouidencia. Y assi dezia al Marques, que por el desseaua que no tuuiesse necesidad considerable, ni muchas riquezas, sino lo

Ad Rom. 8

K 5

que

que era necesario para su casa segun su estado: y q̄ lo cõfiase de nuestro Señor, porque tenia ya grande experiencia de que siempre que se veia en algun aprieto, la socorria nuestro Señor por algun camino, de que tenia firmisimas esperanças: de tal manera, que aun en los propios negocios, y pretensiones de su marido, quanto mas apretadas nueuas via de algun suceso, diferente de lo que quisiera, o esperaua, le dezia siempre con extraordinario afecto, y confiança: No aya miedo, mi señor, que aunq̄ el Rey, y sus ministros por alguna relacion siniestra, o otra causa forçosa, no le fauorezcan, dexe Dios de mirar por nosotros, y guiarlo de su bendita mano. Y estas eran palabras que muy de ordinario traia en la boca.

Tambien es efecto, y muy cierto señal de vn amor entrañable, y finisimo de Dios, estar el que le tiene tan resignado en la diuina voluntad, como sino tuuiesse otra propria, sino sola la de Dios. Y assi algunos juntan la segunda, y tercera peticion de la oraciõ Dominica, dándole este sentido: Reyna, Señor, en nosotros, y en nuestros coraçones y almas, con tanto amor, y desseo de seruiros, y agradaros, y ser fidelisimos vassallos vuestros. Que como en el cielo vuestros Angeles hazen en todo, y por todo vuestra santa voluntad, y os alaban en

quan-

Matth. 6.

Adueniat
Regnum
tuum.

Fiat volun-
tas tua si-
cut in cœ-
lo, & in ter-
ra.

quanto quereys; bien así acá en la tierra se haga en nosotros enteramēte sola vuestra santa voluntad, y estemos tan vnidos con ella, y resignados a vuestro diuino querer, que en todo, y por todo, así en lo prospero, como en lo aduerso, os demos mil gracias, y bendiciones. En esta resignacion mostrò bien el santo Iob la fineza del amor que tenia a su Dios, quando en lo mas biuo de sus trabajos, y perdidas, postrado por el suelo, dixo: *De la manera que el Señor ha querido, me ha sucedido: voluntad suya ha sido todo lo que padezco: essa misma tengo yo, y con ella me consuelo. Sea bendito para siempre jamas, y alabado su santo nombre.* De esta mesma resignacion dan testimonio todos los que trataron con esta sierua de Dios, auer sido dotada en grado muy eminente. Porque dondequiera, y en quanto le sucedio, siempre se vio euidentemente, y testifican la gente de su casa, como siempre, y en todo alabò, y dio mil bendiciones a nuestro Señor, así sana, como enferma; y como jamas pedia otra cosa, ni desseaua, sino que se hiziesse en ella la diuina voluntad. 106. I.]

Y aunque desto podria referir aqui muchas cosas que he oydo de ella a este proposito, antes que la conociesse, y visto de mis ojos despues que vino a Valencia, solo quiero poner aqui vn papel que se hallò escrito de su propria mano, en el qual refiere

fiere ella mesma los hijos que Dios le dió, y se le lleuò, alabandole en cada vno dellos, con grande testimonio de quã resignada tenia su voluntad en la de Dios. Dize asì el papel.

LOS HIJOS QUE DIOS DIO AL
 Conde mi señor, nacieron en los dias, y años
 que en esta memoria estan
 escritos.

- 1 **E**L primero nacio dia de santa Marta, Viernes, a las dos de la tarde, veyntinueue de Iulio, año 1580. Bautizose en naciendo. Llamose Luys. Lleuofele Dios para si, Domingo siguiente, a las ocho de la mañana. Bendito sea Dios para siempre.
- 2 El segundo hijo nacio estando su padre en Madrid. Este niño lleuò Dios para si luego que nacio, que fue a las diez horas de la noche, Iueues, a 25. de Mayo, dia del Corpus Christi. Llamose Luys Ioachim Urban, año 1581. Sea Dios bendito para siempre.
- 3 En Pamplona nacio doña Anna Andrea Lorença, a las diez horas de la mañana, Iueues dia de santa Anna, que fue la victoria del de Santa Cruz, a 26. de Iulio, año 1582. Bautizose en el Asseo de la ciudad de Pamplona. Fueron sus padrinos la Marquesa

- quesa de A'maçan doña Ana Portocarrero, y don Juan Portocarrero, hijo mayor del Conde de Medellín. Sea Dios alabado, hagala suya.
- 4 Nacio nuestro hijo Francisco, Miercoles a las cinco horas de la mañana, a cinco de Octubre 1583. Bautizose en el Asseo de Pamplona. Fueron sus padrinos doña Luysa Faxardo su tia, y don Gonçalo de Mendoza, hermano del Marques mi señor. Este niño lleuò Dios para si de edad de dos años y tres meses y doze dias, en el de san Anton, Viernes a las quatro de la mañana, en la villa de Olite. Está depositado en la Iglesia de nuestra Señora, al lado drecho. Glorificado sea Dios para siempre.
- 5 Nacio Leonor Maria de los Reyes, noche de los Reyes, Sabado a las diez, quando se acabaron los Maytines, a cinco de Enero 1585. Bautizose en la Iglesia de nuestra Señora, de la villa de Olite, donde nacio. Lleuofela Dios para si de treze meses, y siete dias. Está depositada, con su hermano Frãcisco, en la misma Iglesia de nuestra Señora, de la mesma villa. Glorificado sea Dios.
- 6 Nacio don Luys Mathias Faustino de los Reyes, en Olite, a 15. de Febrero, año de 1586. Sabado, a las nueue de la mañana. Bautizose en la Iglesia de santa Maria, primer Domingo de Quaresma, vispera de S. Mathias. Hagale Dios suyo. Alabado sea Dios.
- Nacio

7 Nacio mi hijo Iuan en Pamplona a 30. de Enero, Sabado a las ocho de la noche, de 1588. Bautizose en el Asseo de la ciudad, a ocho dias de como nacio. Fueron sus padrinos doña Francisca mi hermana, y mi tio don Gonçalo, que este en gloria. Lleuole Dios para si, auiendo recebido los Sacrametos, haciendo demonstraciones de deuociõ, y contricion tan grandes, que se espantauan los Religiosos que le veian de edad de diez y siete años dos meses y doze dias, dia de san Leon Papa, que fue segando de Pascua de Flores. Tengale Dios consigo, y alabele Iuan para siempre.

8 Nacio Bernardino Gregorio a doze de Março, Lunes, año de 1589. Lleuole Dios para si dia de san Iosef, solo viuió siete dias. Bautizose en casa. Reuerenciado sea Dios. Esta depositado con las dos niñas primeras, en santo Domingo, en la capilla del Rosario.

9 Nacio Maria en Madrid, Lunes, a las diez de la mañana, dia de nuestra Señora de la Visitacion, dos de Iulio, año de 1590. Bautizose en la Parroquia de san Salvador, dia de san Christoual. Fueron sus padrinos sus dos abuelos los Marqueses de Almazan de buena memoria. Sea Dios santificado. Lleuofela para si de edad de tres años. Esta en Pinto.

10 Nacio Mariana Eufemia en Madrid, Lueues, dia de
nues-

nuestra Señora de la Presentaciõ, a la vna del dia, a veynte y vno de Nouiembre, año 1591. Bautizose en la Parroquia de san Salvador. Fueron sus padrinos el Marques su tio, y su prima doña Iuana Portocarrero. Glorificado sea Dios para siempre, y hagala muy suya.

11 Nacio Diego Iueues a las nueue de la noche, a diez y ocho de Febrero, año de 1592. Bautizose en la Parrochia de san Iuste. Fueron padrinos dos pobres. Lleuofele Dios para si de menos de seys meses, a tres de Agosto. Esta en Pinto. Ensalçado sea Dios para siempre.

12 Nacio Magdalena en Madrid, Domingo de Resurreccion, a las tres de la mañana, año de 1594. estando su padre en Escalona. Bautizose en S. Salvador. Lleuofela Dios para si de edad de ocho meses, dia de santa Lucia, Lunes a treze de Deziembre. Sea Dios ensalçado para siempre.

13 Nacio Luysa Teresa Iouita, a las cinco de la mañana, Iueues a 15. de Febrero, año de 1596. que fue quando su padre vino a Galicia. Bautizose en la Parrochia y Monasterio de S. Martin de Madrid. Criela Dios para si, y el sea adorado para siempre.

14 Nacio Leonor Maria en la Coruña, Sabado a las diez de la mañana, a ocho de Março, año de 1597. Bautizose en la Parrochia de Santiago. Fuerõ sus padri-

padrinos el maestro Patricio, y Coronel. Lleuosela Dios para si a doze de Mayo del mismo año. Esta en Pinto. Sea nuestro Señor santificado.

15 Nacio Isabel Ramira Viernes, a las diez de la mañana, a treze de Febrero, año de 1598. Bautizose en casa. Lleuosela Dios para si el Martes siguiente. Sea Dios ensalçado para siempre, y guarde a su padre mas que a mi. Lleuofe a Pinto.

Con vna voluntad tá resignada en la de Dios, cómo se vee en este papel, se les ofrecia dende el punto que nacia. Con la misma los criaua, no para si, ni para el mundo, sino para Dios, enseñandoles como le siruiessen, y amassen de todo su corazón, predicandoles siempre en salud, y mas quando enfermauan, sin dexarles, hasta ponerles en los atahudes.

Finalmente era tan grãde y encendido el amor que esta señora tenia a su Dios, que como dezia de ella su padre, primero se dexàra hazer tajadas, que cometer vn solo pecado mortal. Y el Marques su marido (cuyo testimonio, como dixen en el paragrafo passado, da el Espiritu Santo en el libro de los Prouerbios por muy calificado) afirma, que en todos los años que biuieron juntos, jamas vio en ella cosa que pudiesse juzgarse por pecado mortal:

fin

sin caer en el qual alguna vez, por muchos años, vna persona, principalmente seglar, biuiendo entre diferentes gentes, y con mucha familia, es muy grande argumento de grande amor de Dios, y de grande socorro suyo.

El mismo testimonio dan, y mas en particular sus confesores, cuyo dicho es de grande autoridad. Porque si bien es verdad que el confessor deue dezir bien del penitente, y honrrarle; pero no puede referir virtudes particulares de aquel, o algunos dones, y fauores señalados que le haya comunicado el Espiritu santo, sin saberlo cō toda aquella certeza que lo puede saber vn confessor prudente, entendido, experimentado, y que conoce por mucho tiempo el alma, espiritu, y qualidad de su penitente, y tiene de lo que dize largas experiencias; con este presupuesto, es como he dicho, de grande momento el dicho de sus Confesores. Porque el padre Andres de Frias, padre graue de la Compañia, que la confesso en su juuentud mucho tiempo, en vna carta que escriuio al Marques, despues que Dios la lleuo desta vida, dize así.

H *Aseme cumplido vn desseo, que ha casi treynta años me dio nuestro Señor, de que fuesse conocida, y estimada*

L

timada

timada en la tierra esta bendita señora, como lo era en el cielo. Porque con toda verdad digo, que en los siete años que conocí su alma, y la confesé, hallé altísimas virtudes en grado heroyco, muy assentadas, y arraygadas en su coraçon. Y la rayz primera fue vn gran temor filial de su Dios: y ansi dezia el Marques su padre, que era perfecta Christiana, dexàrassse hazer mil tajadas, antes que hazer vn pecado mortal. Y este dicho, y el cumplimiento del fue siempre conocido, y platicado en aquel buen tiempo entre todos, de que es V. Excellencia buen testigo, y yo tambien lo soy, de que parece auia leydo, y estampado en si la forma y imagen de muger santa, que san Ambrosio puso en el segundo de *Virginibus*, hablando de la puríssima Virgen: En el coraçon humilde, en las palabras graue, en el animo prudente, muy atenta a lo que hazia, recatada, y vergonçosa en lo que dezia, acostumbrada a seguir la razon, y a amar la virtud. Quando disgustò a sus padres con el rostro? Quando se encontrò con los yguales? Quando desdèno al baxo, y humilde? Quando escarnecio al baldado, o estropeado? Quando se nego, o escondio al pobre? No se vio jamas en sus ojos indignacion, ni en sus palabras liuiandad, como ni en sus acciones desemboltura, o libertad. Esto dize el Santo, y estovi yo estampado en esta bendita señora Marquesa, &c.

El

El padre fray Diego de Antolínez Religioso Dominicó, sieruo tambien de Dios, y de vn alma pura, a quien tomò esta señora por su confessor en la Coruña. Y aunque quando vino con el Marques a Valencia, quisiera este buen padre quedarse en Castilla, y lo procurò, a instancia della vino tambien a Valencia, y la confessò siempre, hasta que Dios se la lleuò, en vna relacion que haze de las grandes virtudes, y santidad de esta sierua de Dios, dize afsi.

EN esto que dirè, querria auerme con tanto recato, y prudencia, quanto pide el oficio de Confessor. Y para gloria de Dios, y de esta bienauenturada, digo por muy grande encarecimiento, y confusion mia, que en mas de diez y seys años que la confessè, (delante de Dios que me ha de juzgar, que no alcanço otra cosa) no me confesso pecado alguno, que yo entendiesse que era mortal, en ningun genero de pecados: y protesto que muchas vezes, para auerla de absoluer, auiamos de buscar materia de pecados veniales, de cosas passadas; con todo esso se confessaua con tanto dolor, arrepentimiento, y lagrimas, como si huuiera cometido los pecados mas graues del mundo: y esto muy en particular, quatro dias antes que muriesse, y en ellos se reconciliaua seys,

o siete vezes: y no por escrúpulos, que jamas los tuuo, porque muy a su tiempo, y lugar temia lo que se auia de temer, y dudaua lo que se auia de dudar. Y si en estos dias se llegaua al sacramento de la Penitencia tantas vezes, era por la grande fe que con el tenia, y para recibir mas a menudo el aumento de gracia que de suyo da este sacramento, &c.

Semejantes cosas en grande confirmacion del grande amor que tenia a nuestro Señor, refieren otros muchos Religiosos siervos de Dios, que la trataron, y mas los que mas familiarmente. Para concluir este paragrafo, referire aqui, que obras, y misericordias de nuestro Señor eran los objectos, en quien mas empleaua su consideracion, y meditacion quando oraua, y se recogia delante de Dios, conocimos que eran tres. El mysterio de la santa Encarnacion, y Nacimiento, con tales circunstancias, quales refieren los sagrados Euangelistas que la acompañaron. Su bendita muerte, y passion, con las estaciones que en ella hizo el Redemptor: y la institucion del Santissimo Sacramento del altar.

Del mysterio de la Encarnacion, y Nacimiẽto del Señor era tan deuota, que assi en los dias del Aduiẽto, como en las fiestas de Nauidad, y en las
que

que despues se figuen, pertenecientes a la sagrada infancia del Redemptor, era notable la hãbre que tenia, la visitassen en aquellos dias personas Religiosas, y le hiziesen platicas de aquellos mysterios. Y aun fuera de las platicas, todos los ratos q̄ la conuersauan, tratassen dellos. Y era para alabar a Dios lo que ella tambien dezia de los mismos, atribuyendolo todo a lo que su padre le auia enseñado, y auia oido, y leydo en libros deuotos. Y aunque en ellos estaua muy exercitada, se echaua bien de ver, como muchas cosas de las que dezia se las enseñaua nuestro Señor en la oracion: en la qual se empleaua mas particularmente aquellos dias, meditando con grande deuocion, y ternura lo que en ellos celebra la santa madre Iglesia. A la passion de nuestro Señor era tambien deuotissima, y en ella por todo el discurso del año empleaua muchos ratos de su oracion: y era la cosa de q̄ mas gustaua, tratar de las afrentas, tormẽtos, y dolores que padecio el Señor para redimirnos; de tal manera, que en començar a tratar dello, descubria luego quan estampada tenia la muerte, y passion del Hijo de Dios en su alma: y dezia, que los sermones que oia con mas gusto, eran los que se empleauan en tratar algunos puntos de la passion de Christo: y referia muy en particular, y con grande

ternura, y lagrimas, los passos que nuestro Señor dio desde la cena a la huerta, y de la huerta a los tribunales, y a los demas, hasta que le sepultaron. Y tenia muy notados, y como esculpidos en su coraçon los lugares, y puestos donde el Señor sudò con grande agonia sangre bendita, donde le dieron el bofeton, los açotes, espinas, y los demas tormentos que por nosotros padecio. Al Santissimo Sacramēto de la Eucharistia, de lo que hemos dicho arriba, se echa bien de ver quan deuota fue, y aficionada. Y la razon que daua, porq̃ en estos tres mysterios, y obras del Redemtor tenia puesta mas su deuocion, era, porque en si mismas son de las mas principales que el Señor obrò para nuestro bien, y juntamēte las prendas mayores de su grande misericordia, y del grande amor que nos tiene, y las que mas nos obligan a seruirle, y amarle de todo nuestro coraçon: y que en ellas muy particularmente respládece lo que dixo el Psalmista: *Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio.*

Psal. 129.



PARA

PARAGRAFO IX.

De la grande charidad que tuuo esta señora con sus proximos, y piedad de los pobres.

DEL verdadero amor de Dios, nace luego como muy cierto efecto suyo, el amor de los proximos, el desseo de hazerles bien, y remediar sus necessidades, afsi espirituales, como temporales. Y afsi el Señor para encomendar a S. Pedro su Iglesia, y los Christianos que auia de tener Pedro por hermanos, hijos, y ouejas suyas, primero le preguntò, si le amaua de coraçon: y aunq̃ lo sabia muy biẽ el Señor, quiso que Pedro lo confessasse por su boca: y aueriguado el amor que tenia a Christo en su coraçon, entonces le encomendò sus fieles, y le hizo pastor de su ganado. Como si dixera: Para apacentar, y gouernar mis fieles, y fauorecerles en todas sus necessidades, es necessario tenerles mucho amor: porq̃ esso no se puede hazer sin grande trabajo, para el qual no terna pecho ni voluntad, sino quien los ame de veras: y este amor fiole yo de quien me ama a mi: y afsi Pedro de vos que me amays mas que todos, estoy figuro q̃ amareys tambien mis ouejas; y por configuiẽte

hareys con ellas oficio de buen pastor, y acudirays a todas sus necesidades, sin reparar en trabajos, ni afrentas, ni quantos daños, y perdidas temporales se os pudieren ofrecer. Van tan juntos, y son tan hermanos estos dos amores, de Dios, y del proximo, que del vno haze el dicipulo amado de Christo consecuencia para el otro, diziendo: *El que no ama a su hermano, a quien vee con sus ojos corporales, como amarà a Dios, a quien corporalmente no vee?* Y en otro lugar: *El que vee a su hermano padecer algun trabajo, o necesidad, y no se le mueuen las entrañas de compassion, y desseo de ayudarle, como puede dezir que tiene amor, y charidad de Dios?* Como quien dize: **Quien no tiene amor a su proximo, y piedad de sus trabajos, no me diga que ama a Dios, porque no le creere.** Y assi por no detenerme en cosa tan cierta, ningun santo, ni sieruo de Dios leemos en alguna historia, assi sagrada, como Ecclesiastica, en quien no se hallassen juntos, grande amor de Dios, y grande piedad, y misericordia con sus hermanos pobres, y necesitados.

Por aqui se entendera, amando esta sierua de Dios con tanta, y tan ardiente charidad a nuestro Señor, quan grãde seria tambien la que ternia con sus proximos, lo que dessearia la salud de sus almas, la compassion con que sentiria sus trabajos, y
la

I. Ioan. 3.

I. Ioan. 4.

la piedad con que acudiria a sus necesidades. Tiene esta virtud de que agora tratamos, por padre el amor de Dios: porque el verdadero caritativo, y limosnero, no se mueve por algun respeto humano, ni tiene otro objeto en sus limosnas, sino solo Dios: representándosele en qualquier pobre vn hijo de Dios, y la persona de Iesu Christo, como lo publicará el mismo Señor el dia del juyzio: y tiene por madre la misericordia, q̄ es aquella cōpasion interior del coraçon, con que se lastima, y siente en el alma las menguas y miserias del proximo, como muy proprias. De estos padres nace la charidad, y piedad Christiana. Como hija de tal padre, tiene sus condiciones: porque así como el amor que nuestro Señor nos tiene, atiende primero a las necesidades espirituales del alma, y en estas pone su principal cuydado, y despues en las temporales del cuerpo: y es este amor, y cuydado diuino tã general con todas sus criaturas, que acude, y mira por la mas minima y pequeña, en su tanto, y la provee, y sustenta, como a la mayor, y mas alta. Bien así la charidad verdadera cuyda primero de la salud espiritual del proximo, y la procura quãto puede, y despues de la corporal, y de sus necesidades: y es general a todos. Y como hija de tal madre, siente los trabajos agenos como los propios, y le lle-

L 5

gan

gan al alma, y se querria deshazer por acudir a todos. Y assi he conocido yo en esta ciudad algunas personas muy ricas, que de caritatiuas, y por acudir a quantas necessidades sabian, vinieron a deshazer sus casas: y entre otras vna señora riquissima (muy hija, y deuota del bendito padre don fray Thomas de Villanueva) que de limosnera, vino a pedir limosna por Dios secretamente; y hartos dias, sin tener en todo el dia con que desayunarse.

Todas estas cõdiciones tuuo esta señora: lo primero, era notable el desseo que tenia de la salud de las almas, y lo que sentia su perdiciõ. De quien tenia alguna noticia que biuian mal, procuraua saber q̄ Religiosos: o personas graues eran sus amigos, y les rogaua encarecidamente trataassen de remediar aquel alma: y esto con vna ansia, como si estuuieran a su cuenta aquellas almas: y la vimos hartas vezes, quando los medios que applicaua no tenian el efeto que quisiera, llorarle con biuas lagrimas.

En acudir tambien a las necessidades temporales, no solo quanto podia, pero mas, fue estremada su piedad, y misericordia, assi en lo que daua, como en lo que desseaue poder dar. Y sobre todo en la compassion, y lastima interior cõ que sentia las menguas, trabajos, y necessidades que se le comunicaua.

nicauan : lo que se desuelaua en mirar como, y de donde podria remediarlas. Bendita, y bienauenturada el alma, dixo David, que carga el juyzio, y anda traçando en su entendimiento como remediar al menestero-
so, y pobre. Bendita, y bienauenturada muger, que en esto tanto se desuelò, dende mochacha, y toda la vida. Viose bien el tiempo que estuuò en la Corona, remediando tantos pobres, assi de la tierra, en las grandes necessidades que alli se ofrecieron, como Irlandeses que acudieron a su casa, huyendo de la persecucion y rabia de los Hereges Ingleses: y lo vimos aqui de nuestros ojos, quando la expulsion de los Moros deste Reyno: lo que sentia, y lloraua su perdicion, y lo que hizo por detener muchos dellos, particularmente mugeres, y dõzellas, de quien confiaua, si se quedàran, hazerlas buenas Christianas: lo que hizo en tantos niños, que por ser digno de perpetua memoria, me parece ponerlo aqui a la larga.

Lo que passò en Galicia, refiere su Cõfessor, como testigo de vista, en esta manera. Huuo algunos años en aquel Reyno muy grãde hambre; lo vno, por auer sido vniuersalmente esteriles; y aunque abundante de otras cosas, pero muy falto de pan: y lo otro, porque con el armada Real (que estuuò alli mucho tiempo, en harto breue consumio lo

poco

Psal. 40.

poco que auia) crecio mas la necesidad, porque passaua de diez, o doze mil hombres la gente que traia, y alguna vez de diez y seys mil; y segun esto, era milagro que no se acabasse de perder la tierra. Quando mas apretò esta necesidad, y en los años q̄ mas se echò de ver, fue en los de 1598. y 99. porq̄ vino a valer vna hanega de trigo siete, y ocho ducados, y no se hallaua.

En este tiempo tomò el Marques dos medios, los quales salieron muy acertados, y fueron el remedio vniuersal de todos. El primero fue, que con mucho cuydado se repartiessen los pobres entre los ricos, para que no pereciessen: a lo qual ayudaron con mucho amor, y voluntad los Conuentos de san Benito, y san Bernardo, por ruegos desta señora, que en dicho Reyno ay muchos, y muy ricos. El segundo, que con no menos diligencia se supiessa el trigo y centeno que auia entre los ricos de todo el Reyno, los quales no le querian sacar; y si alguno vendian, era en excessiuo precio; tanto, q̄ dauan vna hanega de trigo por setenta, y ochenta reales. Y hecho esto, lo vinieron despues a repartir como mas cõuino al remedio del Reyno, y de los pobres, tassando cada hanega por dos ducados. Pero como todo esto no bastasse para la quarta parte que era menester, viendo que con tan grande

neces-

necesidad, se caían muertos de hambre muchos pobres, mandò el Marques pregonar, que de qualquiera parte del mundo que viniessse trigo, o centeno, se compraria, aunque fuesse contra bando, y de la gente rebelada. Y fue Dios seruido que con esto viniessse tanta prouision de todas partes, de trigo, ceuada, y centeno, que no solo se llenò el Reyno bastantissimamente, sino que tambien de lo q̄ sobrò se embiò a Castilla, y vino a valer en muy poco tiēpo la hanega de trigo muy limpio, y bueno, a siete y ocho reales, y la de trigo mezclado cō ceuada a quatro, y no auia quien lo comprasse. Y en esta misma ocasiõ mostrò esta señora vna muy grande compassion de los pobres, pidiēdo a nuestro Señor, no les faltasse en aquella ocasiõ de tanta necesidad, a la qual ella tambien acudio vendiendo sus joyas, y empeñando su plata para fauorecer, como con tanta piedad fauorecio a los pobres Irlãdeses Catholicos q̄ venian huyēdo de los Ingleses enemigos de nuestra fe, al amparo desta bendita señora, como a puerto seguro, y su verdadero refugio, y los recibia a todos cō entrañas de piadosissima madre, y los acariciaua con entrañable amor, exhortandolos a perseuerancia en la obediencia de la santa sede Apostolica, y de la santa fe Catolica, con aquel espiritu de S. Pablo que Dios

le

le auia dado : despues de lo qual los vestia, y daua lo que auian menester. Y me acuerdo, que vn dia, entre otros muchos de su ordinario exercicio y caridad, repartio de su mano entre niños y mugeres desnudas trezientas camisas, y otros dias otras muchas, tanta era su caridad. Y aunque por vna parte se le quebrantaua el coraçon de ver a sus ojos tan gran persecucion cõtra los fieles, perseguidos por Iesu Christo, y padeciendo por la Iglesia: por otra se consolaua en el Señor, de ver la viua fe desta gente, que con tanto amor, y paciencia padecian por Dios: y de ver tambien que preciauã mas esta persecucion, que quantas riquezas podia prometerles el mundo. Y muchas vezes dezia con vn amor de Dios insaciable, que tenia muy grande embidia a todos los que padecian martyrio por nuestra santa fe. En este tiempo viẽdo el Marques la extrema necesidad, y desabrigo con que toda esta gente venia, dio muchísimas ventajas, segun la qualidad de las personas, y particularmente a los señores, y Caualleros muy principales que traian toda su familia, dio muy largos entretenimientos de a quatrocientos y quinientos escudos al mes: por cuya piedad y valor, no solo salio fiador la diuina Magestad del cielo, sino que la del Rey nuestro Señor lo pagò de contado, dandole por ello (despues de

apro-

aprouado quanto hizo) infinitas gr̄acias.

A las mismas oraciones desta sierua de Dios, y a la grande fe, y esperança con q̄ se las ofrecia, ayudandose de las que pedia juntamente a otros santos Religiosos y amigos de Dios, a quien acudia siempre en todos los trabajos, y necesidades, como a puerto seguro, haziendoles dezir muchas Missas y sacrificios, asì por la grande deuocion q̄ tenia en el del altar, como por parecerle, como ella dezia muchas vezes, ser el medio mas eficaz, y que mas puede con el Padre Eterno, ofrecerle, como alli se le ofrece su bendito Hijo consagrado, se atribuye, y a su grande charidad, lo que se apiadó nuestro Señor de Galicia en aquella grande peste, que començò en aquella tierra, y se estendio despues generalmente por toda España. Porq̄ auiendo dado muy cruelmente en aquel reyno, y en la Coruña, respeto de la mucha gente que auia en la armada, no murieron tantos como se temia. Lo primero, por la gran diligencia con que acompañò esta señora al Marques para curar los enfermos a parte, proueyendolos de todo lo necessario. Lo segundo, por la pena que puso de açotes a quien encubriessè algun apestado, y dexasse de quemar las vestiduras de los que morian, y se executò en algunas personas la transgressiõ de las culpas. Con
este

este cuydado se remedio mucho el daño de la peste, y el asistir estos señores personalmente, fue de mucha importancia, no queriéndose salirse de la Corona a otras partes, sino estar presentes, para ver cómo que cuydado se curauan los enfermos. Y aunq̃ los Confessores, y Medicos lo ponian en conciencia, no aprouechaua, pareciendoles que de otra manera no cumplian con su officio, y caridad. Lo que se pudo con estos medios alcançar, fue, retirar sus hijos a partes donde no alcançaua la peste, no dando lugar este mal que los pudieran ver en ocho meses; ni tampoco les espantaua ver a sus criados a sus pies muertos; sino que con grande animo y fortaleza estauan firmes en su proposito, esperãdo otro tanto en sus personas por amor de Dios, y del officio.

Tambien se atribuyeron a sus oraciones la buena suerte que se tuuo siempre con los nauios pequeños de a treynta soldados, que ordinariamente anduuiéron en corso, con ordenes del Marques, por espacio de nueue años, trayendo lengua, y auisos de Inglaterra, y guardando la costa: los quales tomaron mas de treynta nauios, y entre ellos algunos muy grandes de guerra, con mas de cien soldados, y siempre se libraron de los enemigos. Los soldados yuan mas animosos que vnos leones,
confia-

confiados en las oraciones desta santa señora. Y si alguna vez venian algunos estropeados, y heridos, era grandissimo consuelo, y edificacion ver el compalsiuo dolor cō que los recebia, y el amor con que cuydaua de su remedio; consolando tambien a sus mugeres, y procurando con el Marques les diera el salario de plaças muertas, que llaman. En todas estas ocasiones quedaua esta sierua de Dios en continua oracion, leuantadas a Dios las manos, como otro Moyfes, y assi tuuieron tan buenos successos en sus cosas.

Referire agora el gran feruor de charidad que mostrò en la expulsion de los Moriscos deste reyno de Valencia, tomando vnas vezes por ruegos, otras por fuerça, y con mil estratagemas quantos niños, y niñas podia, de ocho años abaxo. Y diziendola yo muchas vezes, que ya que las tomaua, y quitaua a sus madres, aduertiesse q̄ se auia de constituyr en lugar de madre propria, y criarlos como a propios hijos. Me respondia, que primero mientras viuiesse, le faltaria a ella la comida, y lo necessario, que a ellos, aunq̄ la fuesse a pedir de puerta en puerta: y fueron tantos los que tenia, que de solos niños, y niñas de teta, passauan de ciento: y mucho tiempo de su hazienda pagò a las amas to

M

do lo

do lo necesario que huieron menester, haziendo que se los traxessen cada ocho dias, para verlos: y assi los regalaua, y acariciaua, como si fueran sus propios hijos: y reñia mucho a las amas negligentes en criarlos, y traerlos limpios. En lo qual perseverò, criandolos todos a su costa, hasta que su Magestad despues de auerla agradecido tan santo zelo, dio orden para que los criassen a su cuenta en los Collegios y Seminarios que para este efecto los Reyes passados fabricaron en esta ciudad. Y quando esta señora tuuo a la postre lugar de exercitarse mas libremente en esta obra de charidad, hazia detener muchos dias algunas mugeres preñadas, hasta que huuiessen parido, dando los niños a criar, y a ellas licencia para embarcarse: y los que no podia tomarlos, lloraua, y se affigia, como si fueran sus propios hijos, diciendo: Es posible que estos Angeles hijos de la Iglesia, templos del Espiritu Santo, redemidos con la sangre de Jesu Christo, se han de entregar en poder del demonio, para que se pierdan para siempre! Estas, y otras palabras semejantes dezia, con que hazia quebrantar el coraçon a quien las oia. Y como a esta bendita señora le yuan trayendo de las sierras, y montañas, donde los Moriscos auian estado

estado rebelados, muchas criaturas, que se hallauan escondidas en cuevas, y en otras partes ocultas, las yuan entregando luego a las amas, como està dicho, ordenandoles que acudiesen a ella, para llevarlas a bautizar. Entre otras que truxeron, sucedio con vna vn caso muy de considerar, que no puedo permitir se passe en silencio. Y fue, que el ama a quien se auia entregado, se descuydò muchos dias de venir, y trayendo vna tarde vna niña, que era de mes y medio, muy linda, y sana, como lo auian hecho las demas, para que las proueyesse de vestidillos, y de lo necessario, y cobrar lo que cada mes les daua; auiendose holgado mucho con la niña, dixo al ama, (con vna cautela de que solia vsar con otras, para assegurarle de que estauan bautizadas las criaturas) que no lo estaua aquella como las demas, q̄ ella propria auia hecho bautizar, yendo a ello en persona, y siendo madrina de todas. El ama respōdio, q̄ era verdad, confesando no auer hecho lo que se le auia aduertido. Y porq̄ era muy tarde, y auia de yr su Excelencia a ver las monjas de san Christoual, dixo al ama, q̄ se la truxesse sin falta por la mañana, porq̄ ella misma queria llevarla a la Parrochia. Pero despues de auer salido del aposento, yendose ya la mu-

ger, la embiò a llamar a priessa, y le dixo (còn aquel zelo que tenia de Dios, y de la saluacion de las almas) que no queria se quedasse aquella noche sin bautizar la criatura, por lo q̄ podia suceder; y que assi de passo para S. Christoual, la lleuaria a la Parrochia: a donde luego al punto hizo auisar al Rector della, para que estuuiesse apercebido. Y estando bautizando la niña, teniendola su Excellencia en los braços, viendo que no lloraua, antes se boluia a mirarla riendose, le dixo el mismo Cura: Parece que se rie con Vuestra Excellencia, agradeciendole la buena obra que la està haziendo. Aquella propria noche, lleuandola el ama a su casa buena, y sana, le dio a las dos de la mañana vn garrotillo, que en media hora la lleuò Dios al cielo. Y viniendo por la mañana el ama congoxadissima a darle cuenta dello, no lo pudiendo acabar de creer, embiò vn criado, para que viesse, y reconociesse la criatura, (como lo hizo) y la hallo muerta. Esto passò puntualmēte, quedando esta bendita señora consoladissima, aunque lo callò. Y aunque con otras criaturas le sucedieron casos semejantes, esto fue muy digno de consideracion. Hizola llamar Teresa, que se bautizò Jueues: y preguntada, porque? respondio, q̄ por deuocion del

del Santissimō Sacramento, acordandose de doña Theresa Enrriquez Duquesa de Maqueda su abuela, que le tenia grande deuocion. Era para alabar a Dios ver el Palacio del Virreylleno de niños, y niñas que recogia de los Moros q̄ se embarcauan, y el amor de madre cō que los acariciaua, y regalaua, para que tomassen amor a nuestra santa fe, y quan bien enseñados los tenia.

Era finalmente la charidad desta Señora tan general, que a todos se estendia, a todos los monasterios pobres, a todos los Religiosos, enfermos, viejos, o necesitados, de quien tuuiesse noticia, embiandoles regalos, y quanto podia para su consuelo. Con el Marques vna continua abogada de los pobres, y viudas, y señoras que tenian pleytos, y negocios. A ella acudian todos, como a vn Angel del cielo. A la mas pobre y necesitada recebia cō todo amor, y llaneza, y la sentaua cabe si, y oia su trabajo, y necesidad, para abogar por ella, y se informaua quien era el oidor de su causa, y le llamaua, y se la encomendaua, como si fuera negocio suyo proprio. A muchos pobres que acudian cada dia a Palacio a la hora de la comida por limosna, les mandaua dar su comida, y ella se passaua con muy poco. A otros muchos, particularmente algunas buenas mugeres, les daua dos reales cada se-

mana, y otras ayudas de costa, para sus necesidades. Y es de manera, que aun despues que se la lleuò nuestro Señor, se cree, que mueue por su intercession algunas personas para que acudan a estas mismas, sabiendo que la Marquesa quando biuia, las ayudaua. En la Parrochia de san Iuan desta ciudad, de las ropas que reparten con los pobres por todos Santos, yendo vna destas pobres mugeres para que le diessen algo, en conocer vn Clerigo q̄ era de las pobres de la Marquesa, fue luego al padre de pobres, y en nombrar el nombre de la Marquesa, le dieron con grãde voluntad lo que pedia, Y no dudo que en otras Iglesias aura acaecido lo mismo, y q̄ en el cielo con la misma charidad que biuio, aunque agora mas perfeta, pide a Dios mueua los coraçones de los que pueden, para que ayuden a los pobres.

PARAGRAFO X.

Del grande juyzio, y entendimiento de esta señora, y del buen gouierno de su casa.

COMO es efeto de los vicios, particularmente de la soberuia, y deshonestidad, escurecer el entendimiẽto del hombre: y aunque

tenga

tenga de suyo buenos naturales, embotarle el ingenio, y hazerle muy ignorante, y rudo: así en las cosas de Dios, y de su alma, como en las de su casa, bien así es muy propio de las virtudes, particularmente de la humildad, y honestidad, abiuar el entendimiento, y los buenos naturales de vn buen discurso, y juyzio con la luz y claridad q̄ Dios comunica al q̄ le sirue, hazerles muy perfectos, y auentajados. Ninguno ignora quan grandes ingenios tuuieron aquellos Filósofos y sabios antiguos, cuyos nōbres son tan celebrados en las sciencias humanas, y lo mucho que alcançaron, no solo de las cosas naturales, pero aun por el conocimiēto que dellas tuuieron, de las perfecciones diuinas, de la vnidad de Dios, de su infinito, y simplicissimo ser, de su eternidad, sabiduria, y omnipotencia, como dize el Apostol san Pablo; pues ellos mismos por *Roma. i.* su soberuia, arrogancia, y presuncion, vinieron a ser en la religion tan ignorantes y ciegos, q̄ adoraron las criaturas, los idolos, y figuras formadas de sus proprias manos; y en las costumbres tan torpes y fuzios, que no se pueden referir aqui quanto lo fueron: de tal manera, que huuo en ellos (vsando del termino de las escuelas) vn circulo, y cadena abominable, e infernal, naciendo de su soberuia aquella grande ceguera, y de su ceguera vn deforme abis-

me abismō de tōrpezas, creciendo con ellas la ceguera de donde salian.

Por el contrario, entre muchos, y muy grandes bienes con que premia Dios la humildad, y honestidad de sus siervos, es vno muy singular, alūbrar el entendimiento, y juyzio del alma, en quien se hallan estas virtudes: y si es naturalmente bueno, y auisado, abiuarle, y perficionarle muy mucho, así para las cosas espirituales de su alma, como para las de su casa. Gozar deste diuino fauor los honestos, y limpios, viose en aq̄l santo Patriarcha Iosef, tã amado de su padre entre todos sus hermanos, a quiẽ moçuelo en casa de su padre, y despues preso, y encarcelado en Egipto, comunicò aq̄llas diuinas reuelaciones q̄ la sagrada Escritura llama sueños, porq̄ las comunicaua Dios cessando el vso de los sentidos exteriores, y haziẽdo sus officios solos los interiores, y imprimiẽdo Dios en ellos las imagines, y especies de lo q̄ quiere auisar y reuelar, como acaece en los sueños. Y a quiẽ comunicò despues la prudẽcia, rectitud, y juyzio con que gouernò su casa, y la del Rey, y toda la tierra de Egipto, con tan grande beneficio del patrimonio Real, y de todos los vezinos de aquel Reyno. Y en el Euangelio, entre todos los dicipulos de Christo, como nota S. Geronymo, el mas amado por su entera, y gran-

grande limpiezā, fue el q̄ recostado sobrē el pecho de su maestro la noche de la cena, vio aquellos altísimos mysterios que despues escriuio, y enseñò a toda la Iglesia, y el que apareciendoles el mismo Señor despues de resucitado, a la ribera del mar, le conocio luego, no conociendole tan presto san Pedro, santo Thomas, y los demas que se hallaron alli presentes. Gozar tambien del mismo fauor los verdaderos humildes, es vna de las cosas mas repetidas en las diuinas letras. Bastarà aquel lugar de Isaias, donde preguntando el mismo Dios: Sobre quien hara asiento, y reposara mi espiritu? Responde el mismo: Sobre el humilde, y que me teme, y reuerencia con temor, y respeto de hijo. Y aunque alli no declara que espiritu, o que don del Espiritu, lo que antes auia dicho en el capitulo onze lo declara, pues hablando alli de los dones del Espiritu santo, de que auia de estar tan rica, y tan llena el alma de Christo, y por sus merecimietos los justos, como miembros participantes de las influencias, y virtud de su bendita cabeça, pone en el primer lugar el espiritu de sabiduria, y entendimiento. De manera que juntando estos dos lugares de Isaias, y siruiendonos del vno como de glosa, y comentario del otro: El humilde es a quien a manos llenas le comunica nuestro Dios el espiritu de sabiduria,

Isaie 66.

M s y enten-

Isaie 28. y entendimiento. Y en el capitulo veyntiocho del mismo Profeta, pregunta, a quien enseñará la ciencia, y a quien dará su gracia, para q̄ entienda lo que oyere, y se le predicare? Y respōde alli luego: A los niños apartados de la leche, y pecho de la ama que les cria. En el Psalmo 130. segun vimos en el paragrafo octauo, hablado de esta humildad, se cōpara David, por lo mucho que tuuo de esta virtud, al niño, quādo le quitan la leche, y el pecho del ama. Por donde juntando este lugar del Psalmo con el de Esaias, es lo mismo que si dixera: Enseña Dios, y alumbra, y da entendimiento, y juyzio para las cosas de su alma, y de su casa al verdadero humilde, y manso, qual vn niño en tan tierna edad. Y si esto es asì, como lo es, comunicar Dios grāde luz y entendimiento al que le sirue, y se esmera en todo genero de virtud, particularmente en estas dos tã agradables a los ojos diuinos, honestidad, y humildad; auiendo esse mismo Señor comunicado tanto de entrambas, como hemos visto en el Paragrafo 8. y 9. a esta sierua suya, y dotado de tã lindos naturales como la dotò, fauorecidos, y perficionados con la diuina gracia; y por el merecimiento de estas virtudes, quales auian de ser su entendimiento, y discurso, su memoria, su discrecion, y prudencia, su intelligencia, y sabiduria en todo genero

nero de cosas, sino tan admirables y extraordinarias quales vimos todos los que la tratamos, y se echauan de ver a la primera platica que con ella se tenia. En las cosas de Dios, y de su alma, y de doctrina, eran mas que de muger; y sin encarecimiento, verdaderamente de Angel. Ponia assombro a los hombres doctos, Predicadores, y Maestros que la tratauan cosas de letras. Particularmente sabia mucho dela Escritura sagrada: y assi auia de estar muy apercebido qualquiera q̄ trataua cō ella destas materias. Muchas vezes, cōfiesso, me hazia reyr, porq̄ como al descuydo quando algun Predicador, o Maestro en alguna platica dezia algo de Theologia con alguna impropriedad, dezia luego: Pues pareceme he oydo que tal Santo, o tal Doctor dize al contrario: o pareceme que contra esto es tal, o tal passo de Escritura. Ellos admirados, y conuenidos, dezian, que tenia razon. Otras vezes espantados de su saber, dezian, que como lo sabia? Y respondia cō humildad, que assi lo auia oydo en pulpitos, o en otras platicas. Pero verdaderamente no era, sino que con su entendimiento Angelico se aprouechò muy mucho todo el tiempo que estubo con su padre don Francisco Hurtado de Mendoza Marques de Almagán, que todo el mundo sabe quan sieruo de Dios, y quan buen Theologo fue:

fue: y como no auia hora, ni momento que este buen señor, estado desocupado, por via de recreacion, no la gastasse con sus hijos en explicarles las doctrinas de la sagrada Escritura, y de Santos, que les pudiesen aprouechar: y así con tal padre salieron tan aprouechados en virtud, santidad, y noticia de cosas todos sus hijos, y hijas, particularmente esta nuestra Marquesa: la qual como mas querida suya, y regalada, como otra Maria Magdalena, no sabia apartarse de los pies de su padre, y maestro, oyendo sus dulces, y santas palabras. Y en esta escuela aprendio todo genero de virtud, santidad, y letras, y así no es mucho saliese tan virtuosa, sabia y entendida. Supo todo el rezo de la Iglesia, y que commemoraciones se auian de hazer cada dia, que cosas ayudarian a la atencion, y deuocion. Tenia grande intelligencia de los Psalmos, y de su sentido literal; principalmēte de aquellos que tratan de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. No solamente sabia quales, y quantos eran, sino que tenia particular noticia de cada vno de los versos, y de los mysterios que contenian, era cosa que admiraua.

En los negocios q̄ le comunicaua el Marques su marido, como aquel que sabia muy bien que compañia le auia dado nuestro Señor, quã amiga
de

de Dios, discreta, y prudente, era cosa notable quan bien discurria, y acudia a cosas bien dificiles, quales se ofrecen a los que gouernan. Y que se podia bien dezir lo que dixo vn Angel a Abrahã, quando Sarra le daua cierto consejo, que conuenia para su casa, y para el bien de su hijo Isaac: Oyd la boz, y tomad el consejo de vuestra muger. Porque aunque se perdio Adam, y nos echò a perder a todos, por tomar el de su muger Eua, y assi le riñò Dios, diziendo: Porque oyste la boz, y tomaste el consejo de tu muger, &c. Pero quando el marido tiene experiencia de la christiandad, juyzio, y buen discurso, y prudẽcia de su muger, como tenia muy conocidas el Marques de Carazena en esta sierua de Dios: quadrale muy bien, y a los semejantes, la palabra del Angel al santo Abraham, Oye la boz, y toma el consejo de tu muger, que habla como sierua de Dios, y te dize lo que te conuiene a ti, y a tu alma, y a tu honrra, y casa. Con la misma discrecion, y prudẽcia guiaua los negocios de otras personas que se le encomendauan, y aconsejauan con ella. Resplandecia su grãde juyzio, y discurso, con vna resolucion tan a proposito, que admiraua a todos. Sabia, y platicaua con grande recato las leyes de policia, y estado. No las que ordinariamente el mundo enseña, a las quales llama Santiago en

su

Genes. 21.

Genes. 3.

Iacobi 3.

su Canonica, prudencia humana diabolica; sino segun la verdadera prudencia Christiana, sin la qual ninguna ley es ley, sino corruptela; ningun consejo es consejo, sino ceguera; ninguna virtud merece tal nombre, porque esta prudencia, segun Dios, y su santa ley, es la guia de todas las virtudes, y de todo lo bueno, y como Reyna de todas las virtudes, las manda, y gouierna a todas, y pone leyes y pragmaticas a todas ellas, y a todas las acciones humanas, para que vayan bien cōcertadas, y guiadas a sus devidos fines. Y como desta santa, y christiana prudencia huuiesse comunicado tãto n uestro Señor a esta bēdita señora, en todo quãto ponía mano, hazia, dezia, aconsejaua, yua tan bien guiado, y salia tan bien, que admiraua, y alabauan a Dios quantos la comunicauan.

Con esta misma prudencia santa, y christiana, y con su grande humildad y mansedumbre recebia a todos, con vna afabilidad y llaneza, que tenia edificado a todo el mundo, y satisfazia a todos, vsando con cada vno del termino q̄ conuenia, sin perder de su decoro, ni mostrarse corta, o seca con nadie, y dando gran satisfaccion a todos. Quando recebia alguna visita, que no podia escusar, guiaua la platica de manera, que no se tratasse de ningun ausente, sino cosas dignas de señoras Christianas: pa
ra lo

ra lo qual referia , como se lo oí yo alguna vez , aquellos versos de nuestro padre san Augustin, que tenia escritos en vna pared de la quadra, en q̄ siendo Obispo comia; cuyo sentido era, que en la mesa, o presencia de Augustino no se auia de tratar de algun ausente. Y a ciertos combidados que tenia a su mesa, que començaron a hablar de algunos ausentes, les dixo, que mudassen platica, o que se leuãtaria a borrar aquellos versos.

Pues en el gouierno de su casa, de sus hijos, criados, y familia, señora en quien auia tanto amor de Dios, y desseo que todos le siruiessen y glorificassen, quan cierto es el cuydado con que miraria por los que tenia obligacion de mirar por sus almas, no solo la general que obliga a todos por la caridad, pero la particular que se reduce a cierta especie de justicia, que obliga a los padres y madres señores de familia, en tanto grado, que al descuydado en esto, llama el Apostol S. Pablo, infiel, y peor que infiel. 1. ad Timot. 5.

La Emperatriz, que aya gloria, la quiso infinito, porque la conocio bien, y dezia entre otras cosas de ella , que tal exemplo de muger no se auia visto , particularmente en el cuydado de su casa, y de sus hijos. Y tenia muy grande razon en dezir esto su Magestad, porque a cada vno queria lo que

a to-

a todos; y a todos lo que a aquel en salud, y en enfermedad. De la misma manera quiso también muy mucho a sus deudos, y a los de su marido: cosa muy propia de casadas Christianas, y santas. En lo que toca a sus deudas, veese por lo que amaua a su prima hermana doña Luyfa de Carauajal, no solo por ser tan grande sierua de Dios, como he referido en el paragrafo tercero, pero también por ser su deuda tan cercana. Perpetuamēte estaua procurado, y arañando por mil caminos dinero, y otras cosas con que socorrerla, con partidas que vn Mercader de aqui, por su orden, remitió a Inglaterra: lo qual, y otras cosas se veen por las cartas que se escriuian ambas. Siendo otras muchas religiosas, y mugeres santas las con quien se correspondia, y ayudaua con quanto podia. Y verdaderamente parecia que Dios le multiplicaua el con que poder hazerlo. De la misma fuerte amaua mucho a las deudas del Marques su marido, como a doña Sancha monja de santo Domingo el Real de Toledo, y doña Iuana Carrillo, y otras tias del mismo Marques monjas en la puebla de Montaluan, y tenia con ellas grandes, y secretas correspondencias.

Para sus criadas era señora en la autoridad, y gobierno, y madre en el amor, y caridad con que las trataua, y cuydaua de sus almas, y de sus necesidades:

des : y así era muy grande el amor con que todas la seruian, y lo que sentian su enfermedad, y grande la virtud, y christiandad de todas ellas. Era para alabar a Dios ver la deuocion, el frequentar sacramentos, el desseo de oyr la palabra de Dios siēpre que podian, y de aprouechar sus almas, y tanta christiandad como auia en aquella casa ; era de fuerte, que mas parecia monasterio de religiosas, que palacio, o casa de personas seglares. Y auia de ser así, con tal doctrina, y exemplo como les daua su señora : porque es muy ordinario andar los hijos al passo de sus padres, y los criados, y criadas al passo de sus señores, y seguir sus pisadas, y exemplo. Buen testimonio nos dan de esta christiãdad, y deuocion que se les apegò del buen exemplo, y doctrina q̄ les daua esta sierua de Dios, y del cuydado que tenia lo fuessen todas, ver tantas como han salido de aquella casa para religiosas, pues en sola la casa de las Capuchinas ay quatro, muy buenas almas, y en otros monasterios otras, escogiendo el mismo estado, y desseandolo con tanta ansia, y deuocion, que era para alabar a Dios ver las diligencias y medios que ponian para alcançar lo q̄ tanto desseauan. Ha sido, podemos dezir, aquella casa y palacio en esta tierra vn seminario de religiosas. A todo lo que auia menester acudia con

N

mucha

mucha liberalidad; y no solo a las mismas que la seruiã, pero a sus padres y deudos fauorecia y ayudaua, procurandoles algunos officios, y otros empleos en que podian seruir deuidamente. Pues en sus enfermedades, quien con tanta piedad socorria a los estraños, que haria con sus criados, y criadas en sus enfermedades? Quando tenia salud las visitaua ella en persona, y miraua que seruicio tenian, y las regalaua. Quando le faltaua, de su cama, cuydaua de ellas, y llamaua cada dia los Medicos, y se informaua del estado de sus enfermos, y que auian menester, y se los encomendaua, como si fueran sus hijos, y que se les diesse todo lo que mandauan los Medicos, con vna ansia, que segun vi muchas vezes, no curaua tanto de si misma, ni de su salud, como de la de sus criados, y criadas. Y así no se yo que madre alguna pueda ser seruida de sus hijas, por buenas que sean, con mas amor, que esta señora lo era de sus criadas, en salud, y enfermedad tan larga de noche, y de dia.

Finalmente, como la diuina prouidencia, y su gouierno se estiende a todas sus criaturas, dende la mayor y mas perfeta, hasta la mas pequeña, y mas vil y baxa; así el cuydado de su familia en esta señora, a quantos tenia en ella alcançaua. Y lo q̄
admi-

admiraua muy mucho, que dende la cama, estando enferma, cuydaua de todo lo que se auia de pro-
ueer en la casa, que hazian sus hijas, las criadas, las
niñas, en que se ocupauan, las tomaua cuenta de
sus labores, y si entendia cada vna en el ministerio,
o seruiicio que le incumbia.

PARAGRAFO XI.

*De la grande paciencia que tuuo esta señora, parti-
cularmente en su vltima enfermedad.*

Aunque todas las virtudes que hasta aqui
he referido en esta sierua de Dios, son de
grande valor, y merecimiento, la que coro-
na al justo, y mas declara la santidad de vn alma,
es la paciencia con que lleva los trabajos, y enfer-
medades que Dios le embia, recibendolas como
de tal mano. La tierra fertil, y buena, en la parabo-
la de la semilla que predicò nuestro Señor, el fru-
to que dio, le dio con paciencia. Quiso dezir, por
ello fue de prouecho, y de fruto, por la paciencia
con que lleuò los trabajos que le sobreuinieron.
Sacase biẽ de lo que dize antes, que la semilla que
cayò sobre piedras, aunque salio alguna yerua, lue-
go se secò, por faltarle el humor que se requiere pa-

Luceo 8.

ra crecer, y dar fruto. Y faltar el humor, dixo el mismo Christo a los que oyendo la palabra de Dios, conciben algunos santos desseos, y propósitos; pero en venir el trabajo, y la tentación, pierden el animo, y valor para sufrirlos, y llevarlos con pecho christiano. Declarando en esto, que assi como el humor de la tierra es todo su bien y riqueza para dar fruto de prouecho, y que se logre: assi lo es la paciencia en el hombre, para que sus desseos, acciones, y demas virtudes sean de valor, y merecimiento. Esta es la prueua de la verdadera virtud, y el testimonio mas cierto de la caridad, y amor de Dios, y como tal entre los atributos, y efectos de la caridad que pone san Pablo, es la paciencia, diciendo: La caridad es paciente, benigna, todo lo sufre, y lleva con buen animo y voluntad. Es tan grande prueua, y testimonio, q̄ segun algunos autores deuotos, aunq̄ el demonio en todo el tiempo q̄ anduuo Christo predicado, y haziendo milagros, jamas le acabò de conocer, sino q̄ anduuo siempre vacilando, y muy perplexo: la noche de su bendita passion, viendo las grandes afrentas, y oprobios q̄ le hizieron en casa de los Pontifices, y la grande paciencia con q̄ nuestro Señor los sufrio, le resoluió que era verdaderamente el Messias, y el justo prometido por los Profetas, y por esso se fue a espantar

a la

I. Corint.

11.

à la mūger de Pilato con grādes, y tristes visiones, para que procurasse con el Presidente no conde- nasse al Señor, y impedir su passion, y nuestra re- demcion. Es al fin la paciencia la virtud, segun la doctrina de S. Pedro, que para enseñarnos el hijo 1. Petr. 2. de Dios, quiso padecer tanto como padecio en su muerte. Porq̄ si solo tratàra de redimirnos, vna so- la gota de su bendita sangre, vna sola lagrima de sus bēditos ojos, vn solo ayuno bastaua para satisf- fazer por los pecados de mil mūdos, por ser qual- quier obra de Christo como de verdadero hōbre, y Dios de infinito valor: quiso empero padecer tã- to, y con tanta mansedumbre, y sufrimiento, para enseñarnos a padecer de la misma manera, y para q̄ en esto muy particularmente sigamos sus bendi- tos exemplos, y pisadas. Y assi quādo vio san Iuan Apoc. 13. en sus diuinas reuelaciones a los justos, los vio ve- stidos de olanda, o lienço muy blāco, con palmas en las manos. Y preguntando, que gente era aque- lla vestida de tanta hermosura, y gloria? Se le res- pondio: Estos son los que han llegado a este pue- to y estado, passando por grandes tribulaciones. Como el lino, para llegar a ser olanda, o cābray, o otro lienço muy blanco, y delicado, que padece de golpes despues de cogido, al tiempo del espa- dar, hilar, texer, y curtir? Y como el Capitan, y sol-

dado que padece de malos dias, y malas noches, y tristes ratos, y peligros de la vida, para salir con la palma de la victoria.

Por este camino lleuò tambien nuestro Dios, y Señor a nuestra Marquesa, para que gozasse de la corona, que piamente podemos creer que goza su alma en el cielo. Fue, antes que refiera la admirable paciencia que tuuo en sus enfermedades largas, y dolorosas, notable la que tuuo siempre con la gente de su familia. Testigos son todos los de su casa, como (aunque se ofrecen a quien tiene mucha gente, hartas ocasiones) jamas se oyò de su boca palabra de colera, ni pesada. Que en los muy santos, y que tienen grande familia, se halla pocas vezes no auerles oydo algunas. Y pesa esto tanto, y es tan grande prouança, que el mismo Espiritu Santo para ponderar la grande santidad de Samuel, y la perfectissima paciencia de Iob, dize, que aunque tuuieron ocasiones para dezir palabras de mucho sentimiento, nunca les salieron de la boca. Quan cierto es que en vna grande familia, donde cada vno es de su humor, y condicion, y por buenos que sean, tienē mil imperfecciones, y descuydos, no se les ofrezcā a los señores hartas vezes ocasiones de tomar enojo, y colera, y caerseles algunas palabras de mucho sentimiento. Pues

no se

no se vio jamas en esta sierua de Dios, aunque corregia, reprehendia, y reñia a su familia quando conuenia, para que se emédassen, dezirles jamas palabra que mostrasse indignacion, o sentimiento, de que se pudiessen quejar. En los trabajos que nuestro Señor, como amada suya, la visitò en el discurso de su vida, particularmente quitandole tantos hijos como hemos referido en el paragrafo octauo, se vio muy bien su grande paciencia.

Pero mas particularmente en su vltima enfermedad, porque le duro tres años con tantos accidentes, y dolores, q̄ se vio bien, auer querido nuestro Señor darle aqui el purgatorio, como suele su diuina Magestad a los que ama, y quiere llevar de la cama al cielo. En lo mas riguroso dellos siempre estaua pidiendo a Dios, que teniendola de su mano, y dandole paciencia, se los acrecentasse. Y temblando dezia, y repetia muchas vezes, que no sabia si por sus pecados en algun punto la perderia: y le suplicaua con lagrimas, por la grande que tuuo su diuina bondad en la Cruz, y en lo mas biuo de sus tormentos, no la castigasse con tan rezio açote como quitarle la paciencia, y el conocimiento que tenia de la merced que le hazia con aquellos dolores, mereciendolos, y mayores por sus pecados.

Muchas vezes tambien pidiendo a algunos padres, y otras personas, de cuyas oraciones confiaua, rogassen al Señor por ella. Respondiendole que ya lo hazian, y encomendauan al Señor su enfermedad, y salud: replicaua, y con encarecimiento: No, no, no pido esto padres, ni pidan al Señor me dè salud, sino que se apiade de mi alma, y me dè lo que mas conuiene para su gloria, y a mi saluacion, y se haga, y cumpla en mi su santa voluntad: no me pidan otro. Dieronle en el cuello vnas paperas, que le causaron grandes dolores, durandole algunos dias, de suerte, que se huieron de abrir, y curar por mano de Cirujano, facando la materia que corria, y poniendole vnas hilas: remedios, y curas que suelen causar dolores muy vehementes: nunca se oyò en todo aquel discurso, que durò algunos dias, otra palabra que bẽdezir al Señor, y mandarme quando la visitaua en estos mismos dias, le hablasse de Dios, y de sus Euangelios, con el mismo sosiego, y quietud que quando sana, como sino padeciera dolor alguno, padeciendolos muy grãdes, con la ocasion destas lancetadas q̄ le dieron en la gargãta. Y auindole algunos dias antes hecho vna fuête en el braço, la dezia el padre fray Francisco de Seuilla Religioso Capuchino, grande amigo suyo, que la daua mil

nora-

norabuenas de vella con cinco llagas, a imitacion de Christo nuestro Señor, y del glorioso padre S. Francisco. Y mirando a vn Crucifixo, con mucha deuocion, y lagrimas dixo: A Señor, que no merecia yo esta merced, bendita sea vuestra grande misericordia. Y vna noche que la dieron vna de las dichas lancetadas, que parecio auer sido sin tiempo, porque le sacaron la sangre viua, aunque tuuo muy extraño, y vehemēte dolor; pero con tanta paciencia, que admiraua, diciendo cosas, que a todos lloraua, y con mucha razon, el coraçon. Muchas mugeres pobres, que venian a verla, viendo dola tan enferma, llorauan con grande sentimiento: a las quales pedia con grande ansia, que no llorasen, ni se affigiessen, que Dios les daria otra persona que las sustentasse mejor que ella lo auia hecho; y que por ningun caso le pidiesen su vida, ni otra cosa, sino que se cumpliesse su voluntad. Sobreuieniendole vnas camaras, que sobre tan larga enfermedad, y con tanta flaqueza, la acabaron como por resolucion, purificando alli Dios en aquella cama su alma, y dandole alli, como he dicho, vn purgatorio amoroso, para que no tuuiesse que purgar en la otra vida. Causandole aquellas camaras (porque le arrancauan la poca virtud, y sustancia q̄ le quedaua)

dolores muy vehementes , ofrecialos a Dios con mucha deuocion, y con algun suspiro muy moderado, y compasiuo, y contemplando los dolores que el Señor quiso sentir en su santissimo cuerpo, como algunas vezes en aquellos dias me dixo. Fatigauala mucho la sed, y pidio, que santo era abogado particularmente para la sed? Dixele , que el santo de los santos Iesu Christo nuestro Señor, q̄ tan grande la padecio en la Cruz , y acabò la vida cō ella , y no tuuo vn jarro de agua en aquella hora, sino hiel y vinagre. Oyòlo con grande atencion, y sus ojos llenos de lagrimas , dixo , buelta a vn Crucifixo que tenia a la cabecera: Y con quãta voluntad, y amor , si pudiera tomar yo aquella hiel, y os diera yo Señor vn jarro de agua.

Y para que mas se vea la grande conformidad de la voluntad desta bendita muger con la de nuestro Señor , y como ni su larga enfermedad , y los grandes dolores que con ella padecia , le quitaron vn adarme de su valor, y prudencia, y de la verdadera caridad, y amor que tenia particularmente a los suyos; y quã biẽ aparejada estaua para la muerte , y como la esperaua no como muerte, sino como quiẽ partia para el descanso eterno, y el sosiego, y quietud de espiritu con que ordenaua sus cosas , me ha parecido poner aqui vna carta que esta

señor

señora dexò a su Confessor, escrita n̄ueuē dias antes que muriessse, para que se diessse al Marques su marido en ser muerta. Es muy exemplar, christiana, y discreta. Y dize assi.

SEñor mio, suplico a V. Señoria de rodillas, por mi no se fatigue, ni haga ningun estremo, de manera que pueda dañar a su salud; y que vayeta no se me la ponga, ni en la cabeça cosa que le dè pesadūbre, ni calor, sino anascote, y lo mismo haga a sus hijas. Y le suplico de rodillas que por mi no se taña en vando, ni con essas solemnidades que suelen, y que no aya mas ruydo, que llevarme a san Iuan de la Ribera, y depositarme alli, con tal que dentro de vn año me lleuen a nuestra casa de san Francisco de Pinto, en cuyo habito quiero yr vestida, y le traygan, o de san Iuan de la Ribera, o de san Francisco. La Bulla de la Cruzada en los pechos: exemplo que nos dio la Reyna nuestra Señora. Sobre esto vn manto blanco de la Concepcion, con vna ymagen grande al lado de la Concepcion de nuestra Señora, como las que traē en los escapularios, y seys hachas, con la Cruz. Y sea de noche el llevarme: porque lo demas aqui donde estoy me parece que me da pesadumbre: y lo que se auia de gastar en vno, y otro, querria se gastasse en vnas mandas, y ciertas cosillas que me dexò encomendadas mi hermana la santa Francisca de las Llagas, las quales todas estan en poder de Pedro Lopez paje de V. Señoria: a quien suplico yo que por

amor

amor de mi le haga mucha merced, y a mi padre Confesor le honrre mucho. A Martin de Aguirre, y a su muger, como a hijos salidos de mis entrañas, los encomiendo: y que se le satisfaga a doña Cathalina lo que se le mandò de mi hazienda: y a doña Ana de Flores que no dexe a mis nietos, y con ella se haga lo que es razon, y V. Señoria le agradezca muchissimo lo que haze, y lo haga hasta que essos niños tengan quien los sirua como ella los sirve, y despues escoja con qual de mis hijas querra estar ella, y su hija. La Missa que se dize por mi hijo don Luys, yo se la prometí por todos los dias de mi vida, y si V. Señoria gustàre que se diga por mi, se podra hazer. La que se dize en Pinto, prometiola V. Señoria a Iuan, y assi no ay que dexarla de dezir. Si algun biẽ me ha querido hazer, y me ha hecho en esta vida, ninguno tendre por mayor, que el no me enterrar con pompa: mas que lo que se auia de gastar en ella, se gaste en essas memorias q̄ tienẽ mi padre Confessor, Aguirre, y Pedro Lopez. Por amor de Dios, y su madre pido esto, señor mio, señor mio, señor mio, y de quien yo confio todo lo que puedo fiar. Y bueluo a encargar a V. Señoria mis criadas, y mis criados, y que por amor de Dios les haga mucha merced a los que sabe tengo yo obligacion, y me han seruido con tanto amor.

Doña Isabel de Velasco.

PARA-

PARAGRAFO XII.

y vltimo.

De la grande christiandad que se vio en esta señora los vltimos dias de su vida, y de su muerte.

VNO de los puntos, y documētos que mas particularmente leemos auer enseñado, y encomendado el Señor a sus dicipulos en el discurso de su santo Euangelio, es el grāde cuydado que deuemos tener en estar aparejados toda la vida, y todas las horas y momentos della, para el vltimo en que nos llamara el Señor, a darle vna cuenta tan estrecha, como nos ha de tomar vn juez tan justo, y recto, y sabio, como es el que nos ha de juzgar en aquel punto. Siendo tan cierta, e infallible esta ley, y estatuto, puesta a todos los hombres, que han de morir, ser juzgados, y tan incierto a cada vno la hora en que se ha de executar en el. Y así las mas de las parabras que predicò el Hijo de Dios a sus dicipulos, eran vn elegante, y admirable antecedente desta conclusion: Estad aparejados, y velando, porque no sabeys el dia ni la hora en que os llamaran los Alguaziles de aquel

aquel alto, y soberano juez. O de esta otra: Dichoso, y bienaventurado el siervo, que quando llegare su Señor, le hallará velando, y aparejado para recibirle. Y han algunos tratado de este aparejo tá diferentes doctrinas, y todas ellas fantás, y buenas a mi parecer, no ay que buscar otra mejor que la que el mismo Señor nos da, diziendo: Poned faldas en cinta. Que es como si dixera: Estad aparejados, y apercebidos. Toma la metáfora del que lleva ropa larga, y para hazer algo mejor, y mas libre, y suelto, y desembaraçado, se apareja y aperci-be ciñendo las faldas. Así dize el Señor: Poned faldas en cinta, biuid aparejados. Y como si le preguntáran luego: Como nos hemos de aparejar? añade: Y llevad velas, o hachas encēdidas en vuestras manos, como el buē criado, y cuydadofo, que está a la puerta de Palacio esperando quando baxe, o salga su señor de la quadra donde se celebra algun sarao, o boda: no espera a buscar el hacha, o encenderla quādo ya tiene su señor ptesente, sino muy con tiempo la tiene aparejada, y encendida. Bien así el aparejo que aueys de tener consiste en emplearos muy con tiempo, y muy de atras en el discurso de vuestra vida cō buenas obras, y fantos exercicios de caridad, lo que significan las hachas, o velas encendidas en las manos. Este es el

mas

mas verdadero, y eficaz aparejo para la buena muerte. Dixo David: Sus pecados, y maldades en que biuio, le ternan preso, y atado, y como diziendo: Hemos te hecho compañia toda la vida, y agora nos quieres dexar? No, no, acompañado, y preso de nosotros te ha de hallar la muerte. Biuio Balam toda la vida entre paganos, e idolatras, como vno dellos. Quando le traxo el Rey de Moab para que con sus hechizos maldixesse, y encatasse el pueblo y exercito de Israel, descubriole Dios lo que fauorecia aquel pueblo, y mandole que le bendixesse. Auísado desto, dixo grandes alabanças de el, y entre otras: O si muriesse yo, y se me acabasse la vida como la acabaran los santos y justos deste pueblo de Dios, y fuesse mi muerte, y lo vltimo de mis dias semejantes, y como lo seran los de los sieruos q̄ tiene Dios entre esta gēte. Riente Origenes, y otros expositores, deste desseo, y peticion de Balam, y dizē: Vida de Balā, y muerte de Israelita santo; vida de hechizero, e idolatra, y muerte de justo. Es burla, y engaño muy grande: y assi fue, q̄ se boluio a sus idolatrias, y murio cō los demas, y como los demas murio como auia biuido. Este juyzio y castigo haze Dios, dize mi P.S. Augustin, cō el malo, q̄ como biuendo no se acuerda de Dios, ni de su conciencia, quādo muere ni se acuerde co

Num. 23]

mo deūe de si, ni de su alma: porque aunque muchos destos quando enferman, se cōfiessan, y mandan descargos, y satisfacciones: pero como en salud las mas de sus confessions no fueron las que deuian, o por falta de examen, o por no quitar las ocasiones proximas, sino quedarse con ellas; o por no confessar con el aborrecimiento de sus pecados, y el proposito de la enmiēda que pide la verdadera penitencia, van arrastrando la foga de sus culpas, y ruyn penitencia. En la enfermedad con el dolor de lo que dexan, la fatiga de los accidentes, y otros cuydados, y pesares, es su confesion mas falta que las que hizieron en salud, y sin examē, sin dolor de sus pecados, sin fruto, y qual Dios se apiade, y nos libre de tal, por su misericordia. Porque penitencia de enfermo, penitencia enferma, segun dize san Augustin. Cogele la venida del Señor, cogele la muerte a los que han viuido mal, sin hachas, ni candelas; y si tienen algunas, estas no encendidas y ardiendo, sino muertas, y sin prouecho.

Los justos, y sieruos de Dios aguardan quādo venga con hachas ardientes, llenos de buenas obras toda la vida, y de merecimientos, porque en todas sus obras ardia la caridad, y el amor del Señor por quien se hazian; y ardiēdo de tal suerte, q̄

siem-

siempre yua creciendo en ellos el desseo de agradecer a Dios, y amarle siēpre mas y mas, como dixo el Sabio en el cap. 4. de los Prouerbios. El camino del justo como vna luz de la mañana clara, y resplandeciente, que va creciendo hasta la luz, y claridad del medio dia. Y san Iuan en el vltimo capitulo de sus diuinas reuelaciones. El que es justo, dizē, deue cada dia ser mas justo, y el santo de cada dia mas santo: y como la piedra mas cercana a su centro, aguija con mas priessa; assi el justo, quanto mas cercano a la fin de su vida, y a verse con Dios, mas justo, mas santo, mas deuoto, y encendido en su diuino amor, y desseo de verse con el. Tal fue esta grande sierua de Dios, quando mas la apretò la enfermedad, y en los vltimos dias de su vida. Y assi lo notaron su Confessor, y otros Religiosos que la tratauan familiarmente, como en aquellos vltimos dias era notable el desseo que mostraua de llegar se mas y mas a nuestro Señor, y de gozarle en el cielo: porque se le oian a menudo, aunque las dezia passito, aquellas palabras del Psalmo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Y aunque en salud, y toda su vida, de ninguna cosa gustaua tanto, como que en las visitas que le hazian algunos religiosos, trataffen de la passion de nuestro Redemptor: tanto, que les pedia quando le hazian algunos

O

sermo-

fermones, y pláticas, y esto con mucha humildad, y deuocion, mezclassen en ellas cosas q̄ tocassen a las afrentas, tormentos, dolores, y muerte del Señor: y les dezia, q̄ esta doctrina, y consideracion era su mayor regalo, y en lo que mas beneficio sentia su alma. En estos vltimos dias cō mayor deuociō, y continuamēte pedia la hablassen desto: y a bueltas de lo que oia, dezia cosas tã deuotas, y sentidas acerca de lo mismo, que verdaderamēte enseñaua, y mouia a sentir con grãde ternura, y deuocion lo q̄ padecio el Hijo de Dios por nuestros pecados, a los que la habluan dello, y a todos los circunstantes. Y asì tenia todos aquellos dias sobre su almohada en q̄ reclinaua la cabeça, a vna parte vn Crucifixo pegado con su cabeça, y a la otra parte vna ymagē que tenia, muy deuota, de nuestra Señora, las quales tuuo alli dende el principio que recibio la Extrema vnció, que fue algunos dias antes que muriessse. Todos aquellos dias recōciliaua con su Cōfessor muy a menudo: y no, a lo que piēso, por necesidad, sino por mas y mas limpiar su anima de qualquier descuydo venial, y recibir mas gracia. Y creo esto, porque me preguntò algunas vezes en salud, y en aquella enfermedad tambiē, los pecados ya cōfessados, y bien, si se pueden boluer a confessar, sin auer despues de aquella confesion

come-

cometido otros. Dixele, que si, y que esto era muy cierto. Replicome, de que seruia boluerlos a cōfesar? Dixele, que de dos cosas. La primera, que por la verguença, y humildad que trae cōsigo la confession de los pecados, es acto meritorio, y acreciēta la gracia, y quita de las penas devidas: y la acrecienta tãbien la absolucion sacramental del Sacerdote: porque aunque son pecados ya confessados, son materia cōpetente para que el Sacerdote aplique la absolucion, y la virtud del sacramēto; y asise le acreciēta la gracia al que los buelue a confessar, tantas vezes como lo hiziere, por ser su confession acto meritorio, y la absolucion forma sacramental. Holgose mucho de entēderlo, y dixo: Pues yo me aprouecharè de esso algunas vezes. Y asicreo que por esto llamaua tan a menudo su cōfessor aquellos dias, y se reconciliaua tantas vezes. Y mas, q̄ diziendole yo, con el amor q̄ le tenia, y deuia, si tenia cosa que le diesse pena en su conciēcia: me dixo dos, o tres vezes, que no, por la misericordia de nuestro Señor. Solo le daua pena, que viēdo a su Dios y Señor en vna Cruz, con tãtos dolores, y sin ningun regalo, ni consuelo, ella tan grãde pecadora, tenia tan buena cama, y tanto seruicio, y regalo. Dixile, q̄ en esso no ofendia al Señor ni venialmente: porq̄ el Señor quiso padecer tanto por

fu grande caridad, y hazer nuestra redemcion tan copiosa, y superabundãte, y dexar exemplo, y esfuerço a sus martyres, y a todos sus sieruos en sus trabajos; y q̄ esse mismo Señor le auia puesto a ella en aquel estado, y la cama y seruicio que tenia era conforme a su estado, y a la enfermedad que padecia, y lo q̄ mandauan los Medicos: y que si vna de sus criadas enfermãsse, no la haria poner en vna cama blanda, y regalada, y proueeria, segun la enfermedad, y calidad de la enferma, y lo que ordenãran los Medicos? Y assi no tuuiesse escrúpulo de aquello. Aquellos mismos dias, muchos ratos, quando no la aquexauan las camaras, dezia, que queria reposar, y que nadie se llegasse. Pẽsauamos todos que reposaua, pero bien se entẽdio despues que no reposaua su cuerpo, sino su espiritu, comunicando con Dios, y que aquellos ratos eran platicas muy intimas que tenia su alma con Dios, y su meditacion, y oracion con que se le encomendaua, y se apercebia para la hora del llamamiento.

Dos, o tres dias antes de su bendita muerte, llamò a su hija mayor, y a su yerno, y despues a sus dos hijas dõzellas, para exortarles, como por despedida, lo q̄ mas les conuenia para agradar a nuestro Señor, y cõplir cõ las obligaciones de su estado. Despues de auerlas amonestado cosas santissi-

mas,

mas, y discretísimas, porq̄ las amaua infinito, les encargò muy particularmente la obediencia de su padre, la frequècia de los sacramentos, y q̄ ningun dia, por muchas ocupaciones que se les huuiessen ofrecido, dexassen de recogerse vn rato a la capilla o oratorio de su casa, a tenerle de oraciõ, con quietud, y recogimiento. Al Marques su marido dixo tambien cosas raras, y a todos encomendò grandemente que fauoreciesen siempre, y honrrassen a sus criados, diziendo, que mirassen como por auerlo hecho ella asì, el amor, y cuydado con q̄ en aquella enfermedad, aunq̄ tan larga, la auian siempre asistido, y acudido. Tambien llamò las criadas, y sus criados mas familiares, y les dixo, y encargò muy mucho el seruicio de nuestro Señor, el amor, y fidelidad que auia de guardar con sus señores, en qualquier casa que estuuiesen. Los consejos, y dotrinas que les dio, era verdaderamente oyr vn Angel, o vn Apostol: porque aunque fueron siempre sus platicas, y palabras muy christianas, y discretas, en aquel punto y ocasiõ lo fueron tanto, que atrauessauã el alma a quantos las oian. El vltimo dia, que fue Sabado, dia de la Exaltaciõ de la Cruz, a la tarde, estuuò ya muy decaida, y cõ la habla ya no tan clara, pero con todo su juyzio y sentidos: y encomendandose al Señor dos horas

antes que muriessse , que seria a la media noche , se vio y conocio como nuestro Señor le quitò todos quantos dolores tenia, y estuuò aquel tiempo con muy grande quietud y sofsiego, como vn Angel. De alli a vna hora , que era la vna despues de media noche, entrado ya el Domingo , y octaua del Nacimiento de la Reyna del cielo , se vio en ella como ya le faltauan los sentidos, y se yua acabando. Duro esto como media hora. Los Religiosos que nos hallamos alli, seys, o siete, de diferêtes Religiones , diximos la comendacion del alma que tiene ordenada la Iglesia, y otras deuociones. Acabadas, dixè yo: Digamos, padres, cinco Psalmos, q̄ dizē algunos santos que dixo el Señor las tres horas que estuuò en la Cruz, y de los quales dixo algunas palabras en boz, lo demas passito, y quedito; y cõ el vltimo verso del vltimo Psalmo de aquellos cinco, cuyas palabras son, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, acabò el Señor la vida. Començamoslos a dezir, y diziendo el vltimo, y llegando nosotros a las dichas palabras , *In manus tuas* , conocimos que auia entonces acabado. No lo conocimos en algun mouimiêto de su rostro, porque acabò sin menear boca, ni labios, ni ojos, o pestaña, ni cosa alguna, ni creyera alguien que era difunta.

Despues de muerta, aquella mañana se dixerō muchísimas Missas en la capilla del Palacio, y en quatro altares que se pusieron en la quadra donde murio, y se puso su cuerpo, que es muy grande, y la llaman, la sala de los Angeles; que para mi, sin pensarlo, la pusieron alli enferma, con ocasion del calor, y aquella quadra ser muy grande, y fresca. Y yo creo lo ordenó Dios, que partiese al cielo de la sala de los Angeles, la que toda su vida fue vn Angel, y auia de partir dende alli acompañada de Angeles. Porque tantos Angeles como ella embio al cielo, en la Coruña, y aqui, quien duda la salieron acompañar a la entrada de su corte? Dixe Missa por ella, en ser dia claro: y doy a nuestro Señor por testigo, como al punto que en el momento de difuntos la ofrecia por ella, no podia acabar conmigo de ofrecerla por ella, como por difunta que tuuiese necesidad de mi sufragio, sino pedirle yo a ella que rogasse por mi al Señor, que yo necesitaua de su intercesion, y no ella de la mia. Esto me acaece cada dia en la Missa, quando la quiero encomendar a Dios. Y esto mismo refieren algunos otros Sacerdotes, personas graues, y dignas de fe, auerles acaecido.

No sabre dezir, en oyr que auia acabado, que juyzio final fue en aquella casa, y que lagrimas, y

gemidos del mayor al menor, criados, criadas, niños, y niñas, hasta vno de los Moros de allende, q̄ tenia entōces el Marques, para barrer, y otros ser- uicios baxos, le vi llorar amargamente. No se pue- de dezir el sentimiento que hizieron en aquella hora, el Marques perdiendo tal compañía, las hi- jas tal madre, y los demas señores que tanto la co- nocian, y amauan, y tanto bien perdian.

En ser muerta, se le puso el rostro como de vn Angel, y tuue cuydado de miralla diferentes ve- zes: y digo verdad, y lo mismo notaron los que miraron en ello, que de hora en hora se hazia mas hermosa, y combidaua a mas deuocion. Mandò que en su muerte no se tañessen campanas, mas q̄ en sola su Parrochia, y solos los Clerigos de aque- lla la enterrassen a media noche, sin ruydo, ni cō- curso, y la depositassen en vn monasterio de pa- dres Franciscos descalços, que no està muy lexos de Palacio, huyēdo de todo fausto y pompa. Con todo esso las horas que su cuerpo estuuò en Pala- cio, acudia infinita gente a ver vna sierua de Dios: y si la dexàran entrar en la quadra donde estaua, se despoblara toda la ciudad, y le cortàran los ha- bitos con que se mandò enterrar. Fue lleuado su cuerpo despues de media noche a depositar a san Juan de la Ribera, como ella auia ordenado en la

carta

carta que dexò escrita para el Marqués su marido, referida en el paragrafo precedente, sin otro acompañamiento, ni pompa, que los Clerigos de la Parrochia de san Estevan, en la qual està el Palacio Real, donde biuio, y murio, y con los criados de su casa, llevando cada vno dellos vna hacha encendida. Recibierõle los religiosos de dicho conuento con candelas blancas encendidas en sus manos; y puesto en la Iglesia, se le dixerõ alli algunos officios, y responlos de difuntos. Algunas personas religiosas me dixerõ, q̄ vieron como desde que sacaron su cuerpo del Palacio, hasta que le entraron en la Iglesia de san Iuan de la Ribera, vieron dos palomas blancas que yvan bolateando sobre su cuerpo; lo q̄ es muy de notar en que fuese a tal hora. Parecia a algunos que el cuerpo desta sierua de Dios se quedara todo el restante de aquella noche en la Iglesia, y el dia siguiente con officio y Missa solemne de difuntos, se encerrara donde se mandò depositar. Otros fueron de parecer, que luego se encerrasse: y preualeciendo esta opinion, se lleuò de la Iglesia por el claustro al lugar donde se depositò, que fue baxo del altar mayor, y del lugar donde està el Santissimo Sacramento, como vna cueua y boueda, a la qual se entra por vna puerta pequeña que està al cabo de la Iglesia, por las

el paldas della. Assi quando la pusieron en la Iglesia, como despues quando la quisieron encerrar en vn ataud, la miramos con mucho cuydado, y vimos euidentemente auia crecido mucho mas la hermosura de aquel bendito rostro, y auerle hecho sus manos mas suaues, y blandas; y aun sentimos salir vn suaue olor de aquel religioso cuerpo. Fue el sentimiento de toda esta ciudad y Reyno muy grande, y con grande opinion de su christianidad.

Esta fue la vida, y muerte desta grande sierua de Dios, a quien comunicò nuestro Señor tanto de su gracia, y dones, assi naturales, como sobrenaturales, de los quales ella usó tan bien por todo el discurso de su vida, que podemos creer piadosamente que segun biuio, y murio llena de virtudes, y santas obras, se fue a gozar del descanso eterno. Para mi yo no quiero mas apariciones, ni prouanças, que la grande christiandad con que biuio, y lo que experimentè de sus grandes, y heroycas virtudes, y experimentaron todos los que la trataron, para tenerla por muy grande christiana, verdadera sierua de Dios, y muy perfeta en su estado, y creer que està gozando de los premios eternos, y que deuemos desleer nos haga la diuina piedad a cada vno en su estado qual se puede creer que hizo
a esta

a esta bendita señora en el que le puso. Y así V. Illustrissima Señoria, y todos los suyos, no deuen sentir su muerte, y falta, sino consolarse muy mucho, creyendo piamente q̄ tienen en ella vna grãde abogada en el cielo, en la presencia de nuestro Señor. A quien sea honrra, y gloria para siempre jamas. Amen.



TABLA

TABLA DE LOS

PARAGRAFOS QUE

contiene esta Oracion
Panegirica.

PARAGRAFO PRIMERO.

QVan amigas y hermanas son entre si
la Nobleza, y la Virtud. 9

PARAGRAFO II.

Quan principales, y quan grandes sieruos
de Dios fueron los padres, y abuelos de
esta señora. 22

PARAGRAFO III.

Como dende la tierna edad descubrio esta
señora quan grande fierua de Dios auia
de ser para adelante. 32

PARA

PARAGRAFO III.

De la compañía que tuuo esta fierua de Dios
en su mocedad, en casa de sus padres. 44

BREVE RELACION DE LA
vida, y muerte de doña Luyfa de Cara-
uajal, que murio en Inglaterra. 49

PARAGRAFO V.

De los adminiculos, y requisitos necessarios
para las virtudes q̄ se dessean en vna per-
feta casada, principalmente para la verda-
dera, y christiana honestidad. 105

PARAGRAFO VI.

Quan bien se hallaron en nuestra Marquesa
las quatro cosas, que segun la dotrina del
paragrafo precedente, se requieren para
la perfeta honestidad, y la guardan, y as-
seguran. 118

PARA-

PARAGRAFO VII.

De la grande, y profunda humildad de esta honestissima señora. 128

PARAGRAFO VIII.

De la grande charidad, y amor que tuuo esta señora con Dios, y en quan eminente grado. 148

LOS HIJOS QUE DIOS DIO
al Conde mi Señor, nacieron en los dias, y años que en esta memoria estan escritos. 156

PARAGRAFO IX.

De la grande charidad que tuuo esta señora con sus proximos, y piedad de los pobres. 167.

PARAGRAFO X.

Del grande juyzio, y entendimiento de esta señora, y del buen gouierno de su casa. 182

PARAGRAFO XI.

De la grande paciencia que tuuo esta señora,
particularmente en su vltima enferme-
dad.

195

PARAGRAFO XII. y vltimo.

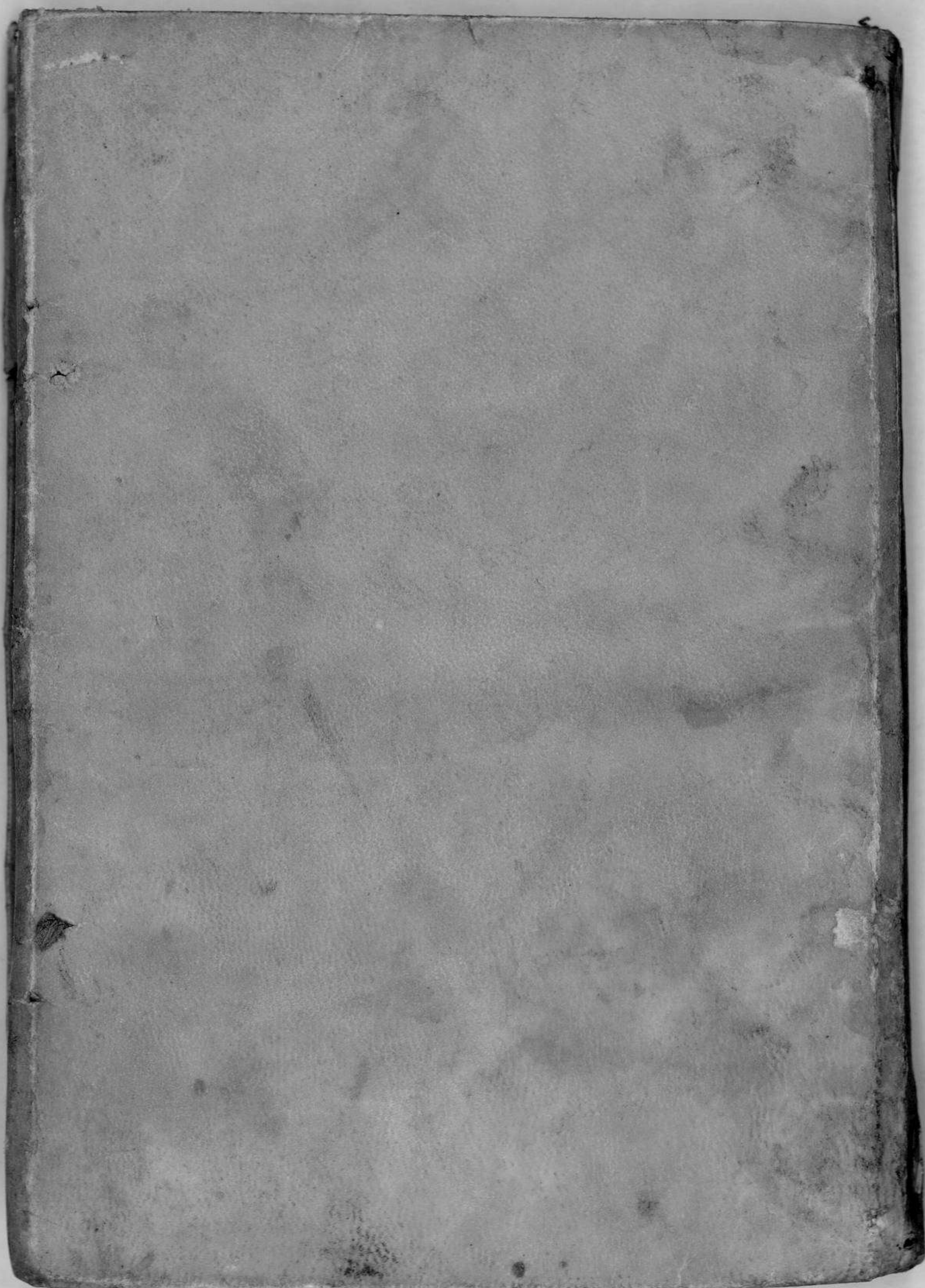
De la grande christiandad que se vio en esta
señora los vltimos dias de su vida, y de su
muerte.

205.

Fin de la Tabla.



EN VALENCIA;
Por Pedro Patricio Mey, junto
a S. Martin. 1615.



42

87